



INVITATION
ONLY

K A T E B R I A N

Traducido en el Foro Purple Rose

Traductoras

Flochi

Sheilita Belikov

PaolaS

cynthia1912

Wraith

Unstoppable

Virtxu

Dani

kathesweet

Gemma

Correctoras

Andrea

ZarahFandy

Tati chenu XD

Ckony

Recopilación

Andrea

Diseño

Gaby A.

INDICE

Sinopsis	6
WHITTAKER	7
Algo para impresionar	19
Cenicienta vive	24
Dentro del interior	28
El día del juicio	36
La novia	42
Chicas maliciosas	49
Querida Reed	54
Centro de la moral	63
Caballero Perfecto	73
Esqueletos	77
Amigos con beneficios	82
Colores Verdaderos	87
Acusación	90
Amiga Modelo	100
El arma perfecta	106
La celda acolchonada	110
Hacedora de parejas	117
La exposición del baúl	124
Pareja perfecta	129
La invitación Equivocada	135

Presión	139
La contraseña es...	142
Transparencias	146
Estómago débil	149
Éxito	153
Miradas sospechosas	160
Pre-Fiesta	168
Mi caballero	171
El chico del cumpleaños	175
Rompecorazones	182
Primeras Impresiones	188
Confesiones	191
Rareza	197
Paseo de la fama	201
La bienvenida	205
Baile, Baile	209
Doble Impresión	213
Chantaje Boomerang	215
El peón	220
No más secretos	222
Consiguiendo una vida	232
Tan muerto	237
Biografía de la Autora	241

Sinopsis:

En su futuro, Reed Brennan está buscando algo tan brillante como los diamantes de dos quilates que poseen sus dos nuevas compañeras de casa... Ser aceptada en el más prestigioso colegio privado del país no fue suficiente para Reed. Ella tuvo que romper todas las reglas para poder hacerlo, logrando lo imposible: Ahora Reed es una chica Billings

Y con su nuevo estatus viene el respeto, la envidia, y, lo más importante, la oportunidad. Por no hablar de las fiestas. Lamentablemente, en la fiesta ilegal del bosque al lado del campus Easton, su compañera de habitación toma algunas fotos de Reed en una más que comprometedor posición. Ella utiliza las fotos para chantajear a Reed: debe convertir a su sociedad Dirt, en la más popular de las chicas Billings. Si no lo consigue, Reed será expulsada.

Y hablando de las Fiestas, el Legacy está llegando. Es la invitación de la única fiesta de Halloween en Nueva York y se rumorea que Thomas, novio de Reed, hará una aparición allí. Lo malo es que Reed no aparece en la lista de invitados.

La vida como una chica Billings es tan glamurosa como Reed lo había imaginado. Lo que no podía imaginar era la maraña de mentiras que estas chicas podían llegar a tejer.

Whittaker



Era una noche fría. Fría y extremadamente oscura, sin estrellas y sin luna y con un viento que arrancaba una avalancha de hojas de los árboles cada vez que soplaba—hojas que todavía estaban húmedas por la llovizna matutina. Se sentían viscosas y asquerosas cuando caían sobre la piel expuesta, mientras otra ráfaga azotaba a través de las colinas, nosotros las eludimos y nos cubrimos. Me sentí a mi misma empezar a temblar.

—¡Augh! ¡Hay una en mi cuello!— Taylor Bell gritó, frotándose con los hombros sus oídos. Aferró la botella de vodka que había estado tomando durante la noche en una mano y se golpeó ineficazmente en la espalda con la otra. La gran hoja de arce amarilla se había adherido casi alrededor de todo su cuello, entrelazando los rizos rubios que habían escapado de la parte posterior de su coleta. — ¡Sáquenla!

Normalmente, Taylor no era la más bebedora, pero esta noche le había estado dando derecho al alcohol como si fuera el néctar de los dioses, quizás porque ella, como muchos otros, sintió la necesidad de borrar el fin de semana de los padres, “que había terminado hace solo unas horas con una ceremonia en la capilla de la Academia Easton” de su memoria. Los padres de Taylor habían parecido ser personas agradables, sin embargo, ella había parecido estar al menos cómoda en su presencia. Me pregunté si algo más podía estar molestándola.

—¡Quítenmela!— ella chilló de nuevo. —¡Chicas!

—No me mires a mí, — dijo Kiran Hayes, tomando un trago elegante de su frasco de plata. Puso su abrigo largo de cachemira alrededor de sus rodillas y lo sostuvo allí. —Yo solo tenía un abrigo arcaico.

Kiran, la primera modelo real que yo alguna vez haya conocido y una de las chicas más espectaculares que alguna vez haya visto en la vida real, siempre tenía algo hecho. Reflejos, mechas oscuras, muslos envueltos en algas marinas, dermoabrasión, depilación con hilo*. La mayoría sonaban como torturas, pero aparentemente todo funcionaba.

Noelle Lange rodó sus ojos y arrancó la enorme hoja húmeda de la piel de Taylor. —Prima donnas, — dijo ella burlonamente. Ella azotó la hoja a la tierra, y aterrizó directamente frente a una larga y plana roca en la que se sentaba Ariana Osgood. Ariana miró la hoja por un momento, estudiándola como si sostuviera el significado de la vida. Una brisa ligera levantó su largo y casi blanco pelo rubio de sus hombros y alzó la vista hacia ella, luego cerró sus ojos por el placer. Tiré mi tercera cerveza del congelador a través del claro y observé este cuadro que se desplegaba como si fuera una antropóloga estudiando algunos subconjuntos humanos previamente inclasificados. Estuve fascinada con las chicas Billings desde el momento en que las vi hace un mes a través de la ventana de mi dormitorio de estudiante de segundo año en la Academia Easton—fascinada desde lejos, es decir, aparentemente sin ninguna esperanza de ganar un acceso más cercano. Pero ese no había sido el caso por mucho tiempo. Las chicas Billings eran ahora mis amigas. Mis compañeras de cuarto. Las personas con las que me divertía ilegalmente en los bosques a las afueras del campus de forma regular. Si se puede llamar “dos veces” a una forma regular.

Una de ellas era ahora. Había ascendido a la grandeza de Easton. Aunque si alguien me pidiera sentarme y contarles cómo lo había hecho, me quedaría sin palabras. Que yo sepa, las había cabreado a todas por continuar hablando a mi novio, Thomas Pearson, de quien ninguna de ellas aprobaba. Pensé que las había perdido para siempre por hacerlo a sus espaldas y ofrecerme a seguir con él y ayudarlo con sus asuntos. En vez de eso, aparentemente las había impresionado. De algún modo. Y gracias a Dios que las tuve, porque con su ayuda podría realmente tener una oportunidad de dejar mi pasado atrás. De no ser una de muchos Crotón, AP (Asistente personal), la progenie que vuelve a su ciudad natal

después de dos años de universidad comunitario para tomar puestos de ayudante administrativo en Cosco. Con las chicas Billings detrás de mí, realmente tenía una oportunidad a una vida. Un futuro. Una oportunidad de ser parte de un mundo que solo había soñado, un mundo de éxito. De privilegio. De libertad.

—¿Estás bien, Reed?— Noelle preguntó, levantando su pelo largo y oscuro sobre su hombro. —Si no quieres otra cerveza estoy segura que Kiran estará feliz de mezclar un especial de Hayes para ti.

Sus ojos bailaron con la travesura y supe que ella había notado mi estado de contemplación. No quería parecer ingrata por haber sido invitada aquí, por todo lo que ellas habían hecho por mí. Por el hecho de que estaba consiguiendo una cerveza para mí, en lugar de hacer recados para ellas, mientras yo había estado prácticamente sin parar desde la primera semana de escuela. Por lo tanto agité la mano.

—Está bien. Estoy bien con esta, — dije, levantando la botella. Usé el abrebotellas oxidado para hacer reventar la tapa y tomar un trago largo, sabiendo que todavía estaba mirándome. Hace un rato tenía mi primera cerveza. Ahora yo estaba en la tercera, que fue bajando más suavemente. La clave parecía que era tomar tragos largos y no dejarlos estar en mi boca lo bastante para que tocara mi lengua. Si. Refrescante. Tomé un respiro profundo y lo solté como otra fría brisa, acercando más mi suéter a mi piel de gallina. Estaba a punto de integrarme a las chicas, cuando un cambio súbito de la conversación cercana al fuego me detuvo.

—Te diré una cosa, — dijo Dash McCaffrey. —Esto va a pasar como uno de los grandes actos de desaparición de todos los tiempos.

—Quizás él está en lo de su abuela en Boston, — sugirió Josh Hollis.

Dash se encogió. —Eh, estoy seguro que ellos ya allanaron el viejo hogar del murciélago.

Thomas. Estaban hablando de Thomas. No podía creer que la última vez que estuve aquí, él estuvo también. Esto había sido aproximadamente hace cuarenta y

ocho horas desde que alguien había visto a Thomas Pearson. Él había desaparecido de Easton sin dejar más que una nota detrás. Y, de acuerdo a su compañero de cuarto Josh Hollis—quien estaba parado cerca del fuego con los otros chicos en este momento, mirando fijamente las llamas--Thomas se había ido sin empaquetar una muda de ropa, ni siquiera su remera negra favorita. El viernes por la mañana Thomas me había dicho que me amaba, me había hecho prometer que yo estaría allí para él no importaba lo que pasara, y luego se había desvanecido.

Me preguntaba cuanto sabía Josh—de mí, de lo que Thomas y yo habíamos hecho juntos. ¿Thomas le había dicho a Josh lo que habíamos hecho en su dormitorio? No estaba segura. Yo no lo conocía lo suficiente para averiguarlo. Pero ahora, cada vez que miraba a Josh, me preguntaba si él sabía lo que había hecho y ese pensamiento me hizo retorcerme. No necesito que media escuela sepa que había perdido mi virginidad con un chico que quizás parecía bueno pero claramente estaba demasiado preocupado para estar en una relación sana. Perder mi virginidad con un chico quien ahora yo sabía (incluso antes que desapareciera) que probablemente no debería estar, pero a quien todavía me sentía conectada de todos modos. Perder mi virginidad a Thomas Pearson, el chico más popular en Easton y también, como recientemente había descubierto, el principal proveedor de drogas del campus. Todavía no puedo creerlo.

Josh tomó un trago de su cerveza antes intacta. Él tenía tal cara de bebé que parecía fuera de lugar sosteniendo la botella de cristal verde. Sus rizos rubios bailaban en la brisa, llevaba una larga bufanda a rayas sobre una camiseta arrugada y de color óxido y una chaqueta de cordero marrón. Tenía esa cosa artística, seria, creativa que es lo que cuenta. Me gustaba eso de él. También me gustaba el hecho que tenía una voz fuerte— lo suficientemente fuerte para que yo pueda escucharla disimuladamente sin decirle nada.

—¿Y en su lugar en Vail?— ofreció él.

—Amigo, Pearson no se está escondiendo en un lugar obvio. Créeme, — dijo Dash con una elaborada aspiración de flema. Para un chico extraordinariamente apuesto, rubio, con características Abercrombie*--él tenía algunos serios problemas de higiene. Escupió en el fuego y tomó un trago de su cerveza.

—Muy atractivo, Dash, — dijo Noelle a través del claro.

—Gracias, nena, — replicó él, y luego volvió al tema que tenía ocupado. — Simplemente no puedo creer que llamaron a la policía local. Es un desperdicio. Si Pearson está en cualquier lugar, caerá en Nueva York.

—¿Tú crees?— La esperanza en la voz de Josh le dio vida a la mía.

—¿Estás bromeando?— dijo Gage Goolidge. Gage era del tipo flaco, alto y metrosexual con cabello oscuro parado sobre su cabeza—lucía como un miembro de alguna banda británica de niños bonitos. —Thomas Pearson está tirando hacia el vándalo más grande de todos los tiempos ahora. Tiene a la costa este entera buscándolo y está mal en algún lugar de fiesta enfermándose así mismo.

'Si, quizás, — dijo Josh, masticando y mirando el fuego.

—No es posible, — le dijo Dash. —Créeme. Halloween es en menos de un mes. Y sabes lo que eso significa.

—El Legado, — dijo Josh.

—Exactamente. — Dash quitó un dedo de su botella y lo señaló a Josh. — Pearson no va a perderselo. Si su trasero no está allí, voy a renunciar al Lotus.

—Eso es serio, hombre, — dijo Gage.

—No me digas.

—Es cierto, — dijo Josh, asintiendo. —Pearson es el Legado.

—Amigo. Si está ahí, deberíamos arrastrar su lamentable culo de vuelta aquí y recoger nuestras medallas, — dijo Gage.

—Aw, si,— contestó Dash, golpeando con las manos Gage sobre la cabeza de Josh.

¿El Legado? ¿Qué diablos es el Legado? Me aparté del árbol donde había estado reclinada, pensando en que Noelle y las demás podían buscarme, pero antes de que pudiera dar un paso, Natasha Crenshaw me interceptó.

—¡Reed! ¿A dónde vas?— preguntó ella, lanzando su brazo alrededor de mi cuello.

Me congelé, preguntándome cual era la broma. Natasha Crenshaw era mi nueva compañera de habitación en la casa Billings. Y la única razón por la que ella era mi nueva compañera de cuarto era debido a que su mejor amiga, Leanne Shore, había sido expulsada por hacer trampa en el escándalo público más grande que Easton había visto todo el año. Desde que yo había comenzado a desempacar mis cosas ayer por la mañana, Natasha había estado bullendo de resentimiento. Y goteaba de sus poros. Por eso mi estado actual de confusión.

—¿Estás bien?— le pregunté.

—¡Estoy bien!— dijo ella, sus dientes blancos casi cegándome. Natasha era de piel oscura, cabello oscuro, y cuerpazo tipo Tyra Banks. Pude sentir todas las suaves curvas de su cuerpo mientras se apretaba más cerca del mío lo que me hizo ruborizar. Como una mujer de proporciones seriamente parecidas a un muchacho, no sabía pasearse con todo eso. —Escucha. Solo quería disculparme si te he tratado como si no fueras bienvenida los últimos dos días, — dijo ella, alejándose de los muchachos de nuevo. —Todavía estoy un poco molesta por Leanne y creo que me lo he tomado contigo. Y eso no está bien. ¿Me perdonas?

Otra cosa sobre Natasha era que siempre estaba saliendo con esas francas y sensatas declaraciones. A diferencia de cualquier otra chica que nunca haya conocido, ella no parecía tener nada que ocultar. Era un concepto extraño.

*Depilación con hilo: Método de depilación usando un hilo de algodón. Torciéndolo va eliminando el vello.

*Abercrombie: compañía de moda americana.

—Uh... seguro, — le dije con incertidumbre.

—¡Bien! Porque realmente quiero que seamos amigas,— dijo Natasha, agarrando mi mano. —Buenas amigas.

Su expresión era tan seria que me hizo sonreír, medio en diversión, medio en auténtico placer. —Muy bien. También me gustaría eso, — le dije.

—¡Bien!— exclamó Natasha. Sacó una cámara digital minúscula del bolsillo de su chaqueta de cuero negro y la sostuvo en alto con una mano, mientras me abrazaba a ella con la otra. —¡Sonríe!

La obedecí y el flash se disparó. Parpadeé hacia las manchas flotantes púrpuras.

—Un clásico instantáneo, — declaró Natasha, revisando la pequeña pantalla.

—Estupendo. — Eché un vistazo más allá de ella, a Josh y los demás, que ahora estaban conversando en voz baja. Me pregunté si todavía estaban hablando de Thomas, y si me dirían algo. — Voy a... ya vuelvo.

Estaba a medio camino del fuego, cuando de repente todos los chicos levantaron la vista como uno y gritaron, directamente hacía mí, —¡Whitaker!

Estuve a punto de tropezar. —¿Qué?

—¡Señores! ¡Señoras! Ah, se me alegra el corazón al ver a todos reunidos aquí, como en los viejos tiempos.

¿Eh?

Detrás de mí caminaba el espécimen más grande de un hombre que jamás haya visto fuera de un partido de fútbol americano universitario. Tenía que ser por lo menos seis pies (1.83 m) de alto y tenía más de 250 libras (113 kg), pero llevaba todo ese peso con dignidad, con los hombros hacia atrás, su paso seguro. Tenía las mejillas sonrosadas, gafas redondas y el pelo de un hombre mucho mayor, del

tipo de los que se encorvan en la frente casi una pulgada y se enmaraña abajo con gel en la espalda. Cruzó el claro, cabeceando hacia las chicas Billings como un aristócrata antes de extender una mano para golpear las palmas con Dash, Gage, Josh, y los otros.

— ¿Cómo estamos todos esta hermosa noche?— preguntó con su vozarrón. Puso sus manos sobre el fuego, frotándolas juntas, y luego las tendió de nuevo.

¿Quién era este chico? ¿Y por qué hablaba como si acabara de salir de una novela de Jane Austen?

—¿Cómo estuvo el Este de Asia? ¿Es la comida china realmente mejor en China?— Bromeó Gage, empinándose su cerveza.

Me perdí la respuesta de Whitaker debido a otra ráfaga de viento, pero todos los chicos se reían de cualquier cosa que dijera, se reunieron alrededor y lo miraban con sonrisas divertidas y ojos emocionados. Era como si Santa Claus acabará de entrar en una habitación llena de preescolares. Me encontré gravitando lentamente hacia Noelle y las demás.

—Reed, estaba empezando a pensar que te habías olvidado de nosotras, — dijo Noelle rotundamente, tomando un sorbo de su cerveza. Ella era la única chica Billings que bebía cerveza, lo cual había sido mi motivación al elegirla. El resto optaba por las bebidas mixtas preparadas de las botellas que Kiran y los muchachos se las arreglaban para conseguir. —¿Estás enamorándote de nuevo?

—¿Eh?

—No puedes dejar de mirar a Whitaker, — Kiran interpuso, sus ojos castaños relucientes. —Interesante elección.

—Por favor. No estoy mirando,— le dije. —Sólo estoy. . . ¿Quién es?

—¿Whitaker?— dijo Noelle. —Él es. . . Whitaker. Es una clase en sí mismo.— Miró a su alrededor a las otras chicas Billings y lentamente sonrió. —De hecho... debes reunirte con él.

Se levantó, agarró mi muñeca, y empezó a tirar de mí a través del claro, todo en un solo movimiento, todo antes de que yo pudiera hacer salir una palabra de protesta.

—¡Whit! Oye, ¡Whit!— Noelle gritó, señalándome con su botella. —Esta es la chica de la que te he estaba hablando.

Ella utilizó su enorme fuerza en los brazos para prácticamente azotarme contra Whitaker. La repentina velocidad me tomó por sorpresa y me tropecé, apoyando mis manos contra su gran pecho para detener mi caída. Todos los chicos, por supuesto, estallaron en carcajadas. Whitaker puso sus manos suavemente sobre mis codos y me estabilizó.

—¿Estás bien?— Preguntó.

Tenía unos ojos cafés muy cálidos.

—Muy bien, — dije avergonzada.

Espera un segundo. ¿Había Noelle dicho que yo era la chica de la que le había hablado? ¿Qué demonios le había estado diciendo?

—Soy Walt Whitaker, — dijo, tendiéndome la mano. —Pero mis amigos me llaman Whitaker o Whit. Como prefieran.

—Reed Brennan, — dije, estrechándole la mano. Era increíblemente suave y cálida.

—Por lo tanto, Reed. Entiendo que eres nueva en Easton. Bienvenida,— dijo.

El timbre de su voz hizo que mi piel se estremeciera de una forma agradable, zumbando. Fue reconfortante. Familiar, de alguna manera.

—¿Tú no?— Le pregunté.

Una vez más, todo el mundo se echó a reír. Incluso Whit. —No. No. Mi familia ha sido una constante aquí por generaciones,— dijo. —He estado de vacaciones con

mis padres. Hicimos una gira por Asia oriental. China, Singapur, Hong Kong, Filipinas. . . . ¿Tú viajas, Reed?

No a menos que cuentes todos esos viajes a Hershey Park* cuando yo todavía llevaba tenis rosas.

—Realmente no, — dije.

Me miró durante un buen rato, como si lo que yo acababa de decir no tuviera lógica. Empecé a ponerme acalorada bajo su escrutinio.

—Eso es una lástima, — dijo finalmente. — Realmente no puedes conocerte a ti mismo hasta que hayas visto el mundo, ¿sabes?

Estaba teniendo problemas para formular una respuesta que no me hiciera sonar ingenua y de poco mundo cuando Gage golpeó su mano sobre el hombro de Whitaker desde atrás.

—¡Amigo! ¡Ven aquí! Estábamos hablando del Legado. Tienes que decirnos lo que sabes.

Whitaker sonrió. —Ah, el Legado. Así que comienza,— dijo.

¿Qué era esa cosa del Legado? Quería preguntar, pero me pareció una de esas cosas que todos ellos ya sabían, así que si preguntaba sobre ello, sólo sería dejar perfectamente claro que no sabía nada, lo que les recordaría que era una extraña. Decidí mantener mi boca cerrada y esperar ser capaz de escuchar todo sobre ello con el tiempo.

—¿Tal vez podamos ponernos al día después?— me dijo él.

—Uh. . . seguro, — le contesté.

Gage haló a Whittaker a una plática privada con los chicos y Noelle se apresuró a mi lado.

—¿Y? ¿Ya surtió efecto tu hechizo sobre él?— Preguntó Noelle.

—¿Le has hablado de mí?— Le dije.

—Sí. Pensé que tal vez ustedes podrían llegar a conocerse el uno al otro,— dijo Noelle, encogiéndose de hombros. —Whit podría ser bueno para ti. Es muy... culto.

No hice caso de la agresión implícita en esa declaración.

—¡Noelle! Estoy con Thomas, ¿recuerdas?— Le dije. Ya no me importaba que ella no quisiera que yo estuviera con Thomas. El hecho de que hubiera desaparecido misteriosamente era una especie de negación a todas las otras preocupaciones.

Su expresión se tornó dura. —Cierto. Y Thomas está. . . ¿dónde?— preguntó, mirando a su alrededor.

—Yo... yo no lo sé, — dije, mi estómago respondió apretándose.

Sobre su hombro, vi a Ariana, Kiran, y Taylor acercándose, claramente interesadas en el tema de nuestra conversación privada.

—Exactamente. Tu gran novio, se va y ni siquiera te dice a donde. O que se va,— dijo. Rodando sus ojos otra vez y tomando otro sorbo de cerveza, permitiendo que asimilara eso. —Mira, Whit es un gran chico. Es un buen chico.

—A diferencia de algunas personas, — dijo Kiran mordazmente.

Incluso con su misteriosa desaparición no podían dejar ir su desprecio por Thomas. Nunca les había gustado. Nunca lo haría.

—Además, Whit puede darte cosas, — Ariana interpuso. —Cosas a las que de otra manera no podrías tener acceso.

Darme cosas, ¿eh? Bueno, me despertaba la curiosidad.

Ariana miró a Whit con sus ojos azul claro y me pregunté si él lo sentirá. Si le darían escalofríos de la manera que siempre me daban.

—¿Cómo qué?— Le dije.

—Como una vida, — dijo Kiran con un resoplido.

—¡Kiran!— Ariana reprendió.

—Sólo tienes que ir a hablar con él, — dijo Noelle. —No tienes que casarte con el chico.

Respiré profundo y bebí la última gota de mi cerveza, todo el tiempo manteniendo un ojo sobre Whit. Parecía agradable. Cortés y maduro. Además los chicos claramente lo amaban. Y sí, tal vez estaba un poco gordo, pero ¿Quién era yo para juzgar?

—Llévale algo de esto, — Kiran dijo, entregándome una botellita de repuesto de su Hayes Especial. —Whittaker ama mis recetas.

La botellita estaba helada y elegante al tacto. La sostuve en una mano, mi cerveza en la otra. Tal vez era el momento de darle a un chico aprobado por las Billings una oportunidad. Después de todo, ahora también era una chica Billings. Al parecer había llegado el momento de empezar a comportarme como una.

*Hershey Park.- Parque de atracciones.

Algo para impresionar



-Fue como que me abrió los ojos, tengo que decir, cuando viví entre la gente del lugar—, dijo Whittaker mientras paseábamos fuera del claro. —No tienen nada. Nada más que un cuenco de madera y una taza de arroz para comer, pero tienen espíritu, ¿sabes? Tal espíritu.

—¿Así que dormías en el pueblo?— Le pregunté, manteniendo los ojos fijos en mis pies. Yo ahora iba por la cuarta cerveza, y las cosas estaban empezando a ponerse nubladas. —Eso es muy cool.

No podía recordar de quien había sido la idea de estar nosotros solos para llegar a conocernos mejor. ¿Suya? ¿Mía? ¿O De Noelle?

-Oh, no. Volvimos al hotel, por supuesto —, dijo Whit. —¿Te das cuenta del número de enfermedades que se pueden contraer en un lugar como ese?

Miré hacia arriba esperando reconocer la ironía. —Pero pensé que habías dicho que vivían entre ellos. — En ese momento, mi pie chocó contra una piedra y se deslizó, me torcí el tobillo hacia adentro. Tropecé y caí de costado en Whittaker. — Oh. ¡Whoops!

—¿Estás bien?— Me preguntó, usando sus dos brazos carnosos para estabilizarme.

Me aclaré la garganta. A mi alrededor los árboles se inclinaban y se tambaleaban. —Sí. Absolutamente —, dije, imitando su tono. ¿Quién habla de esa manera?

—Quizás debamos sentarnos—, sugirió.

Ahora el terreno se inclinaba. ¿Por qué alguien alguna vez dijo que era muy divertido beber? Esto era en realidad bastante nauseabundo. —Sí. Tal vez deberíamos.

Whittaker me llevó hasta un tronco grueso que había caído en algún momento del siglo pasado, y que ahora estaba cubierto de musgo y lianas. Me bajó lentamente hasta que yo quedé sentada de manera segura, y sólo entonces me dejó ir. Coloqué una mano sobre la madera fría, para no caer en bruto y sacudí mi pelo hacia atrás. Whittaker sonrió mientras se sentaba a mi lado, estudiando mi cara.

—Noelle no mentía. ¿De verdad eres muy bella —, dijo. — tienes una apariencia clásica. Al igual que Grace Kelly.

—¿Grace quién?—, Le pregunté.

La sonrisa de Whittaker se amplió ligeramente. —Ella era una actriz. Y una princesa. En realidad, tuvo toda una historia increíble. Comenzó como una campesina pobre, entonces se hizo muy famosa en Hollywood, y se casó con un príncipe europeo.

—Me parece bien — le dije empañada, levantando mi botella de cerveza en un brindis.

—Entonces, murió en un accidente de coche, en llamas —, Whittaker terminó.

—Oh. — genial. Muchas gracias.

Whittaker pronto se sonrojó y miró hacia otro lado, tomando un trago de su botella.

—¿Quieres un poco?—, Preguntó.

En algún lugar de mi cerebro sabía que probablemente no era una buena idea beber cualquier otra cosa, pero yo también sabía que Kiran mezclaba algún tipo de zumo en su mezcla especial. Y en otra parte de mi cerebro, algo decidió que sería una buena idea consumir zumo. Por tener vitaminas y todo eso.

-Claro-dije-. —¿Por qué no?

Puse mi botella de cerveza casi vacía en el suelo y casi me caigo. Mi palma golpeó la tierra y me empujé de regreso, tratando de cubrirme, pero mi equilibrio estaba muerto. Cuando llegué arriba, me volqué en los brazos de Whittaker. Mis ojos cerrados por la vergüenza y el suelo se movía. Genial. Ahora mi cerebro estaba fallando totalmente.

—Lo siento-le dije.

—Está bien—, respondió. —Aquí. Déjame ayudarte.

Puso uno de sus brazos alrededor de mí y me sentí sólida al instante me sentí más segura, menos tambaleante. Me las arreglé para conseguir la tapa de la botella y bebí un trago largo. Mmmmm. El Especial Hayes era delicioso. Y Whittaker estaba tan caliente. Cerré los ojos, saboreando el momento, e incliné de nuevo el frasco. Una vez más el suelo se movió. Me tiró y el líquido se fue por el conducto equivocado. Tenía Todas las vías cerradas y me atraganté, escupiendo alcohol por todas partes.

—¿Estás bien?—, Preguntó Whittaker.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! —Me atraganté, doblándome de dolor. Whittaker sacó un pañuelo del bolsillo y me lo entregó. Tosí en él y me limpió la cara. El pañuelo era suave, olía a almizcle, y tenía sus iniciales bordadas en ella. De la vieja escuela hasta el final.

Nadie que conocía usaba pañuelos, pero de alguna manera no me sorprendió.

—Lo siento mucho —le dije—, finalmente capturando mi aliento. Traté de devolverle el pañuelo, pero él cerró la mano sobre la mía, que se cerró sobre la tela.

—Consévalo. Es tuyo —, dijo.

Me sonrojé —Debes pensar que soy una total perdedora, — dije.

—Todo lo contrario —, dijo, mirándome a los ojos. —Creo que eres extraordinaria.

Y después me estaba besando. Está bien. ¡No era bueno! No se suponía que iba a besar a Walt Whittaker. Se suponía que debía estar besando a Thomas. Thomas, mi novio. Thomas, el hombre perfectamente hermoso que había tomado mi virginidad. Si él estuviera aquí. Si yo supiera dónde demonios estaba.

Pensamientos de Thomas inundaron mi mente. Thomas, Thomas, Thomas. Los labios de Thomas, las manos de Thomas, los dedos de Thomas, la lengua de Thomas. ..

Y de pronto, yo le estaba besando. Su dulce y cálida boca, fuerte, sus brazos musculosos. Aún con todo lo que había pasado en los últimos días, extrañaba su contacto. Eso era lo único que con Thomas no fallaba nunca. La mitad delirante, deslizó mis manos alrededor del cuello grueso de Whit. Lo segundo que hice, para darle confianza. Su boca se movía sobre la mía con un bruto, torpe e inexperto, ida y vuelta con movimientos, tan rápidos que era como si estuviera tratando de crear fuego con nuestros labios. Ugh. Nada muy Thomas. Tomé su cara entre mis dos manos para detener la locura y él lo tomó como un signo de entusiasmo. De pronto, su lengua estaba en todas partes, mis labios y entre mis dientes. Este pobre chico. No tenía idea de lo que estaba haciendo. Yo quería empujarlo, pero yo no quería avergonzarlo. En lugar de eso lo deje ir, esperando que mejorara pronto o se quedara sin aliento y se detuviera.

Entonces su mano grande cayó justo encima de mi pecho y apretó. Duro. Como si fuera un jugo de naranja. Y solo así Thomas había vuelto. Allí mismo, en frente de mí. Con su sonrisa sexy y su toque práctico, suave y su piel contra la mía. ¿Qué demonios estaba haciendo? ¿Quién era esta persona que me estaba buscando a tientas como si yo fuera una especie de muñeca de RCP? Mi estómago dio un vuelco. Yo contuve la respiración. ¡Oh, Dios. Yo iba a vomitar. Yo iba a vomitar en la boca de Walt Whittaker!

Mis manos volaron y lo empujé lejos de mí. No estaba más que dejando escapar un murmullo confuso cuando me di la vuelta, me desplomé, y vomité todo en el lecho de hojas detrás del tronco. Mis ojos picaban; me quemaba la garganta y mi

estómago arrancaba con dolor. Whittaker se puso de pie y se alejó, volviéndose de espaldas a mí para darme privacidad. Gracias a Dios. Lo último que quería era que el chico que me había besado hace un rato me viera vomitar todo el lugar. Y entonces, finalmente, todo había terminado.

—¿Estás bien?— Whittaker me preguntó.

Era como su estribillo de la noche.

Asentí con la cabeza lentamente, muy mortificada para hablar.

—¿Puedo caminar contigo de regreso a Billings?—, me preguntó.

Asentí con la cabeza otra vez. Whittaker me tendió la mano y me ayudó a levantarme. Me envolvió con su brazo alrededor de mí mientras caminábamos de regreso, a claro y me apoyé en él, como una pasta blanda en exceso. Todo el mundo nos miró a nuestra llegada. Sólo podía imaginar cómo me veía. Por un instante fugaz mi mirada se posó fuera de foco en Josh. Parecía triste como la muerte.

—¡Ay! Miren ustedes, todos emparejaditos —, dijo Noelle con una sonrisa de complicidad.

Vi como Josh rápidamente desvió la mirada, moviendo su cerveza.

—Voy a acompañarla de vuelta—, anunció Whittaker, sonando orgulloso.

—Bien—, dijo Dash en voz baja.

—Cuida de nuestra chica—, dijo Noelle, dándole a Whit palmaditas en la espalda.

Desde algún lugar profundo dentro de mí, me llamó un rastro de una sonrisa. Incluso en mi estado extraordinario de vergüenza y náuseas, sentí el calor de la aprobación de Noelle. Y aunque sabía que era totalmente sin sentido disfrutar de ella, lo hice. La aprobación de Noelle era siempre una buena cosa.

Cenicienta vive



La primera cosa que reconocí fue el horrible sabor a cuneta del talco dryas* en mi boca. La segunda cosa fue un horrible dolor en mi cráneo. La tercera fue el hecho de tener frío. La cuarta fue un golpe, golpe, golpe, un incesante golpe. —Despiértate, chica nueva ¡son más de las seis! Y nunca vas a llegar a ninguna parte con esa actitud. Cada golpe reverberaba en mi cráneo y en cada intento un fuerte dolor azotaba mi cabeza. Abrí los ojos, parpadeé un par de veces miré la pintura seca. En frente del antiguo color crema de la parte de mi dormitorio. Abajo de mí, el colchón. —Estas bien, dormilona, las vacaciones han terminado, ahora sal de esa cama.

Fue Noelle, gritando la que hacía que el dolor aumentara. Me tiré sobre mi espalda, era terrible el dolor en mi cabeza, y alcé la vista. Tuve que tragar sentía la influencia de la bilis en mi garganta. No era justo Noelle, Ki-ran, Tay-lor, Ar-iana, Natasha y las otras cuatro chicas Billings, cuyos nombres no recordaba actualmente estaban ahí. El dolor se cernió sobre mí atormentándome. Kiran empezó a tocar un tambor rojo y negro con un par de palillos de acero. Noelle dobló algo blanco y arrugado detrás de su brazo. Taylor sostenía un polvo escarchado con severa determinación, sus ojos rojos estaban hundidos por la resaca. Natasha agarró mi manta en sus manos y tiró de ella dejándome descubierta y empecé a tiritar como un ganso.

—¿Qué crees que estás haciendo?—Gimoteé con los ojos cerrados. El golpe afortunadamente paró. Presioné ambas palmas de mis manos en mi frente manteniendo mi cerebro quieto mientras me levantaba.

—Es hora de una nueva tarea, chica nueva—dijo Noelle.

Levanté las cejas en confusión, y sentí que una onda de dolor me atravesaba.—
¿Qué?

Ella tomó mis muñecas y me tiró para que me sentara. Mi cabeza explotaba y me llegó un sentimiento abrumador. Luchaba por respirar, empecé a sudar mientras rezaba, podría vomitar en frente de todas. Noelle resbaló unos volantes sobre mi cabeza, atando algo en mi espalda. Cuando volví a abrir mis ojos de nuevo, fui capaz de ver un delantal blanco, estilo francés sobre mi pijama, prendido con una correa con un gran botón al lado izquierdo que decía, ¿Necesito ayuda? Justamente me preguntó mi nombre, es lamedora de cristal. Gemí, como podría tener energía para hacer algo.

—¿No pensarías que todo estaba hecho?—Preguntó Kiran. Su pelo se encontraba en un montón sobre su pulida piel morena, que brillaba contra la seda blanca de su vestido blanco. La chica había estado tomando más que nadie la noche anterior y esta mañana se veía tan hermosa como para ser fotografiada.—No, no, no, no
¿Por qué crees que te dejamos estar aquí? —Ahora tenemos acceso completo a ti. Eso significa que tienes que hacer lo que te pidamos que hagas así es como funciona ¿no?—Preguntó a sus amigas con fingida seriedad.

—Bueno así creo que es—dijo Ariana, con su acento sureño provocando que me desbordara por la traición de sus palabras.

Tenían que estar bromeando. ¿Realmente iban a sacarme de la cama en medio de la resaca a trabajar? Después de todo lo que había hecho para estar aquí, ¿acaso había todavía más? Ya había pasado las pruebas, había terminado. Pensé que oficialmente era una de ellas pero no, la tortura apenas acababa de empezar

De repente me sentí vacía, además del insoportable dolor de cabeza y las nauseas que sentía. No era divertido pero... ¿Qué iba a hacer? Decir no, ¡si claro! Si quería estar de vuelta en Bradwell, antes de que pudiera decir, perdedora.

—Aquí—dijo Taylor empujando el escarchado polvo hacia mí,—no lo he desempolvado desde que llegué y creo que está empezando a afectar mis sesos.

Tomé el chisme y lo puse contra mi pecho quedándome petrificada por miedo a lo que pudiera pasar si me movía, el desprendimiento de mi cabeza del resto de mi cuerpo parecía una opción probable

—Y cuando hayas terminado puedes hacer las camas—dijo Noelle—también aspira las habitaciones, en realidad todo lo que necesitas está en el armario de suministros.

Me quedé mirándolas, mis sienes palpitaban con la esperanza que todas se rieran y me dijeran que era sólo una broma. Me Miraron con impaciencia

—Están hablando en serio—croé

Noelle arrugó la nariz agitando la mano — Primero te sugiero el Listerine—dijo — No quiero tú aliento tóxico en mi cuarto.

—Lamedora de cristal ¿aun así?—Una de las chicas de las cuales no recordaba el nombre preguntó—¿No creen que deberíamos cambiar su apodo por algo más apropiado como a limpia vidrios?

—O fregar vidrios—sugirió Taylor

—O limpia parabrisas—añadió Natasha

Noelle entrecerró los ojos considerándolo— No tiene el mismo efecto. Ella es para todas, lamedora de cristal.

Me dio una palmaditas en los hombros realmente fuerte mientras me hacia una mueca. —Vamos señoritas—dijo Noelle

Cuando todas se fueron excepto Natasha, quien con sus pies descalzos caminó encima de mis sábanas abandonadas en el suelo hacía el cuarto de baño que compartíamos. Quería levantarme y aun con el dolor de mi cráneo, la agitación de mi estomago y la sequedad de mi garganta, parecía físicamente imposible.

—A si no terminas antes del desayuno tendrás que hacer la limpieza pero con un cepillo de dientes esta noche—dijo Noelle que estaba parada en la puerta —Un cepillo de dientes.

—Ya me levanto—dije, instantáneamente me puse de pie, toda la habitación a mi alrededor se derrumbó aplastándome el cráneo. Cerré los ojos frente a una nueva oleada de nauseas.

—Esa es mi chica—dijo Noelle

Luego cerró la puerta golpeándola.

* Dryas es una marca reconocida de cosméticos estadounidenses

Dentro del interior



—Me gustan mis almohadas mullidas —dijo Cheyenne Martín mientras ponía en sus orejas unos pendientes de diamantes.

Había escogido unos hermosos pendientes en forma de espárragos a través de una inmensa colección de elegantes joyas, que había escondido en una caja de terciopelo rojo. Se volvió al espejo alisando su perfecto pelo rubio, mirándose de nuevo con aires de superioridad, desde que entró en la habitación, un dulce olor a flores inundó la habitación que compartía con Rosa Sakowits, ella me estaba dando órdenes, sin embargo no me había dirigido la mirada ni una vez —y las sabanas que queden suaves y firmes no quiero dormir en una cama arrugada.

Pasé mi mano por la colcha, alisando las arrugas que habían dejado la noche anterior, todo lo que quería hacer era dejarme caer en ella. Esta era mi cama número XVI (16), la de Rose fue la número 15, por desgracia sentía como si jamás llegaría a mi cama. Empecé a aspirar, sentí como si hubiera muerto por una aneurisma*. Una muerte por dyson*.

—¿Me has oído lamedora de cristal?—Preguntó mirándome de una manera glacial.

— Si —dije en voz áspera—las almohadas mullidas y las sabanas sin arrugas. — Se volvió hacia mí y respiró hondo ¿Cómo alguien podría respirar ese intenso olor más allá de mí?

— Les dije que serias buena en esto —dijo ella tirando de las mangas de la camisa azul de Ralph Lauren*. —Tienes ese aire de collar azul.

Me detuve repentinamente agarrando una de sus almohadas. Me encontraba tan aturdida que no podía ni siquiera formular una frase coherente, en lo único que podía pensar era.....matar, matar, matar.

— Cheyenne—regañó a Rose. Levantando un enorme bolso de piel de la silla de su escritorio. Rose era una chica pequeña, muy delgada, con el pelo a la altura de la barbilla con el color entre naranjado y rojo que empezaba a desvanecerse. No tenía idea de cómo pudo levantar ese bolso sin soltarlo. — No le hagas caso —me dijo.

Meforcé a sonreír, pero me quedé derretida ante la base de ojos de Cheyenne de Estee Lauder*

¿Qué? ¡Le estaba pagando con un cumplido! — Dijo Cheyenne —¿A que sí lamedora de cristal?

— Claro—dije con una sonrisa tensa—prefiero tener un collar azul en el cuello, que una cuchara de plata en el culo—susurré en voz baja.

La cara de Cheyenne se ensombreció, pero se recuperó rápidamente — una persona tiene problemas de actitud—dijo ella sin problemas—¿cómo vamos a hacer para enseñarle su lugar?

Cogió una de sus sombras de color con cuencas y lo soltó dejando en el suelo de madera una mancha enorme de color rosa y verde con espacios blancos —Ohh, Oops.

— Cheyenne—Rose regañó.

Ella respondió levantando sus tacones y moliendo las cuencas en el suelo, una parte de mí quería coger su pelo perfecto y aplastarlo allí pero como era de esperarse no lo hice.

— Puedes limpiar esto cuando termines lamedora de cristal —dijo Cheyenne — claro, si no quieres que le diga a Noelle lo inteligente que eres.

Ella se marchó y Rose titubeaba mientras observaba la puerta.

— No tienes por qué preocuparte por eso esta noche, pero creo que deberíamos poner algo para cubrirlo. Noelle no tardará demasiado, pero lo deberíamos cubrir, en caso de que inspeccione.

—¿Ella revisa?—Pregunté

Me miró con lástima, era evidente que yo era demasiado ingenua con las palabras pero solo dijo —buena suerte.

Cerró la puerta detrás de ella sin hacer ruido, mientras escuchaba como sus pasos desaparecían al final del pasillo. El dormitorio se encontraba en silencio como en la noche, miré el reloj, solo me quedaba media hora para ducharme, vestirme, maquillarme e ir a desayunar. No es que fuera necesario desayunar pero tenía que hacer una aparición, o de lo contrario Noelle también me pondría como limpia baños, tendría que renunciar a algo para llegar a tiempo, probablemente a ducharme.

Con un suspiro me dirigí a la cama de Rose, ella había estado bien por lo que haría lo mejor posible su cama. Enderecé las sábanas y el edredón, muñí la almohada y me percaté de que había algo atascado en un borde de la cama era un crumply verde —OH dios mío.

Mi mano voló por encima de mi boca. Era el trozo de un panecillo, muy viejo con el maíz mohoso y con su envoltorio, era evidente que Rose los dejaba allí después de comer bocadillos. Era posible que la crem de la crem también tuviera defectos, me volteó y mis radillas tropezaron contra el linóleo del cuarto de baño. No había nada como un buen tropezón para empezar el día perfecto.

En el momento en el que llegué a la cafetería bañada por el sol, esas chicas que se atrevieron a dejar sus figuras perfectas, me estaban mandando con órdenes para su comida, no me apetecía para nada desayunar, pero allí me encontraba reuniendo tostadas, buñuelos, frutas y bebidas.

—¿Huevos?—Preguntó el señor de detrás del mostrador alzando una cuchara de un amarillo revuelto.

— No gracias — dije.

Agarré un bagel* y lo añadí a la creciente pila, con la esperanza de poder comer un poco, más adelante unos chicos estaban charlando con una hermosa chica de pelo oscuro y rizado extremadamente limpio. Ella se reía y se burlaba mientras se pavoneaba, era despreocupada y parecía muy despierta.

— Escuché que las chicas de primero del año pasado, volvieron con tatuajes — dijo uno de los muchachos —las vírgenes tienen y las no vírgenes tienen huellas labiales en el cachete izquierdo —dijo mirando en comprobación el trasero de la chica.

— Pensé que nadie había vuelto con el legado de virgen — dijo metiendo una cuchara en su yogurt llevándola a su boca, lamiéndola y sacándola lentamente de su boca.

Al instante mis oídos se agudizaron. ¿El legado, acaso los chicos no estuvieron hablando sobre ello ayer por la noche? Mí recuerdo de la noche anterior era confuso, pero recordaba perfectamente haberlo oído hablar y como Thomas, jamás se lo perdería. Como iba a estar allí no importaba que...

—¿No es que tengas que preocuparte por ello Gwen?—dijo el muchacho prácticamente lamiéndose los labios.

— Tal vez —dijo recogiendo la bandeja y volviéndose hacia ellos —tal vez no.

— Ella arde —dijo uno de los muchachos mientras la chica se iba dejándolos boquiabiertos —estoy a punto de golpear al legado.

— Lo haré—dijo el otro malhumorado.

— Jamás vas a entrar al legado— dijo el otro—pobre, pobre Frosh, tal vez tus nietos puedan ir.

Con esto el chico se echó a reír, echó la cabeza hacia atrás y se fue hacia su mesa.

Así que el legado era una fiesta exclusiva:

1) Gwen y el chico juguete, podrían ir.

2) Pero el otro chico, no.

Tendría que almacenar esto en mi cerebro, para cuando mi cerebro empezara a trabajar bien de nuevo.

Tomé una respiración profunda y pude sentir un olor a pintura fresca, volteé para mirar de donde provenía, y me encontré con los brillantes ojos de Josh Hollins sonriéndome. Al instante, mis músculos se tensaron, no podía pensar en Josh sin pensar en Thomas y en lo que él sabría sobre mí.

— Hoo, pareces una crudge—dijo Josh

—¿Crudge?

— Me invento palabras cuando el resto no está a la altura de la situación—dijo Josh —por lo tanto crudge.

— Bueno, me siento honrada de ser una inspiración para una nueva palabra —dije mintiendo. Mi pelo sucio estaba en una cola de caballo viéndose grasoso y estaba segura de que mi piel tenía una capa de verde ceroso.

—¿Estás bien? —Preguntó inocentemente — anoche cuando te vi por última vez, me quedé preocupado.

Un vago recuerdo de la cara de piedra de Josh pasó por mi mente, otra cosa que había olvidado. Ahora que pensaba en ello ¿pero por que Josh estaría preocupado por mi? Apenas nos conocíamos. Una esperanza me golpeó de repente.

—¿Thomas te pidió que me vigilaras o algo así?—Le pregunté.

Josh parpadeó confundido—no, en realidad, él no dijo nada antes de irse.

—¿Así que de verdad no tienes idea de dónde podría estar?—le pregunté.

— No y tú.

— No.

— Avancé, mi corazón palpitaba lamentándose.

— Típico de Thomas—dijo Josh en voz baja.

—¿Qué?—Le pregunté.

— Nada....solo pensé que al menos tú sabrías donde se encontraba—dijo Josh haciendo un gran énfasis en el tú. Entonces él sabía lo que Thomas y yo habíamos hecho, o al menos lo sospechaba, tal vez no, quizás solo significaba que tal vez le importaba algo a Thomas ¿Cómo era que nuestra relación, era más confusa estando el lejos que estando aquí?

— Pero yo debía haberlo sabido —dijo —él nunca ha compartido sus pensamientos con otras personas.

Tragué saliva, esta mañana de por sí, ya había sido demasiado dura para mi, y ahora estaba recordando a mi novio desaparecido—¿Vamos a hablar de otra cosa?—le dije a Josh.

— Está bien, lo siento—me dijo mientras me sonreía como disculpa—estoy seguro que luego te llamara.

Una sensación de calor me invadió, empecé a mirar alrededor en busca de un tema nuevo.

— Entonces que es eso—le pregunté señalando su bandeja que tenía un contenido mayor al de la mía—aumentando el consumo para el invierno.

— No...algunos de los muchachos quedan con hambre así que —se encogió los hombros.

— No lo entiendo —dije.

—¿Qué? —dijo levantando un muffin de chocolate de la bandeja.

—¿Por qué haces cosas para ellos? —Dije—¿No tienes que hacerlo?

Como algunas personas

— Tengo cuatro hermanos y hermanas menores, y solo un hermano mayor que es alérgico a ayudar —dijo empujando una mano en el bolsillo de atrás de su vaquero manchado de pintura y empujando con la otra mano la bandeja en el riel —creo que hacer cosas por la gente está en mi cerebro.

Cogí una taza de cereal—ah.

—¿Y tú por qué lo haces?—Preguntó.

— Um me hacen— dije automáticamente.

Josh me miró dudando —¿huh?

Yo parpadeé. ¿Él no sabía? ¿No sabía que yo era la sirvienta de la casa Billings? Pensé que esto era de conocimiento común, esta novatada de la cual todos estaban enterados, ¿Cómo podría ser que él no estuviera enterado? ¿Todos habían notado mi sufrimiento? o al menos antes de haber sido transferida a la casa.

—¿Espera qué estás haciendo?—Preguntó.

Alerta roja, cinta amarilla de precaución, quizás sí él no sabía es que se suponía que no debería.

Mierda

— Nada —dije encogiéndome de hombros, el latido de mi corazón golpeaba frenético contra mis costillas.

— Reed...

—Josh —repliqué.

De repente pareció comprender —no puedes decírmelo —dijo un poco afectado, intentando que volviera la luz a sus ojos —o podrías decírmelo pero luego tendrías que matarme.

— Alcé ambas bandejas con mis manos intentando mantener mi equilibrio —no te preocupes por eso —le dije.

— Bien, sí, es una pena, pero siempre podrás escupir en su café —me dijo.

Miré hacia abajo, a las tazas humeantes, si que sería buena—hu, no —dije.

— Bien solo ten cuidado—dijo— ya sabes, no les permitas que te obliguen a hacer cosas...

¿Locas? ¿Peligrosas? ¿Estúpidas? Echo, echo y echo

— Quiero—, dije con una de las tazas de café balanceándose.

— Déjame ayudarte —se ofreció Josh, levantando la bandeja más pesada.

— Gracias pero yo...

Miré hacia nuestra mesa y al instante todo dentro de mí se movió, al final de nuestra mesa se encontraba Wall Whitaker, grande como una montaña en un día soleado. Las llamas me golpearon como una ametralladora en el cráneo.

— Hey, cuidado —dijo Josh

Mientras agarraba una de las bandejas, unos de los buñuelos se resbalaban, cayendo en el piso y quedando en migajas.

— Me tengo que ir—le dije al instante, la segunda bandeja se me cayó en la mesa más cercana y fue en ese instante que me sentí mal por segunda vez en un día.

El día del juicio



Llegué a los servicios matutinos antes de que cerraran las puertas. Por toda la capilla, la gente estaba ensimismada en una intensa, y susurrante conversación, y oí el nombre de Thomas en más de una ocasión. Docenas de ojos siguieron mi camino por el pasillo y los susurros se intensificaron a mi espalda. Aparentemente, la desaparición de Thomas se había convertido en el tema del momento, y desde que él no estaba aquí para hacerle frente, parecía que yo había sido nominada para el puesto. La novia. La que había dejado atrás. La que debe ser observada.

De repente me alegraba de haberme perdido el desayuno. Si hubiera estado en la cafetería, probablemente me habrían acosado. Al menos aquí, nadie podría acercarse. Por el momento, podría reagruparme.

Agachando la cabeza, me deslicé hacia un pequeño espacio al final de uno de los bancos de segundo año, cerca de mi persona menos favorita de Easton, Missy Thurber. Después de haber pasado el resto del desayuno en la enfermería bebiendo zumo de manzana, me sentía un poco más, yo misma. Entonces, Missy empezó a respirar a través de los agujeros de su nariz, olfateando el aire. Se inclinó hacia mí, olfateó de nuevo, y se quejó.

— Ugh! ¿Dónde dormiste anoche?— preguntó, tapándose la nariz. —¿En el jardín del cobertizo?

Me puse roja en cuanto ella se levantó, caminó hacia mi compañera de habitación, Constance Talbot, y la obligó a sentarse cerca de mí.

— Hey— susurró Constance insegura. No la había visto desde que la abandoné por Billings dos días antes. Su pelo rizado rojo estaba recogido en dos largas trenzas. Ella ya parecía pequeña para su edad con sus pecas y su cara redonda. Ahora parecía que tuviera doce.

—¿Cómo va todo?— preguntó.

— Bien.

Excepto que mi novio se fue sin decir nada*, que me lié con un extraño estando borracha, que tengo una resaca del tamaño de Yugoslavia, y que estoy a punto de morir de hambre.

— Todos están hablando de Thomas. ¿Sabes algo de él?— preguntó. Ella parecía a la vez preocupada por mí y esperanzada por conseguir información interna.

— No, — dije. —¿Cómo estás? Le pregunté, por cambiar de tema.

— Bueno, tengo una habitación individual, — me dijo con una sonrisa triste. Constance era una persona sociable, no un tipo de persona que no disfrutaría de una habitación individual, y ambas lo sabíamos. Quería decirle algo para hacerla sentir mejor sobre mi abandono, pero no pude pensar en nada. No es como si yo fuera a volver. No importaba cuántas tareas me obligaran a hacer las Chicas Billings, viviendo en los dormitorios más exclusivos del campus, era mejor que vivir en Bradwell. Todas las chicas que vivían en Billings tenían vidas perfectas, eran populares, exitosas, estudiantes de honor que les pasaban grandes cosas. Así iba a ser yo ahora. Si no me moría antes.

—¿Estás bien?— preguntó Constance, estudiándome de cerca.

— Sí. Bien. Sólo un poco cansada.

En el micrófono, Dean Marcus se aclaró la garganta, salvándome de más preguntas.

— Buenos días, estudiantes, — dijo, agarrando ambos lados del pódium con sus dedos. — Esta mañana voy a prescindir de las simpatías, ya que tenemos un asunto un poco serio entre manos. No dudo que todos ustedes saben que uno de los alumnos, Thomas Pearson, ha desaparecido del campus.

Mi estómago vacío se me revolvió. Los murmullos aumentaron por toda la capilla, como el rumor más jugoso finalmente confirmado por una figura autoritaria.

— Parece que esperaron a que todos los padres se fueran para soltar la verdad sobre este rumor— alguien dijo detrás de mí.

—¡Silencio, por favor!— Dean Marcus exclamó, levantando una mano.

Y el silencio se impuso instantáneamente.

— Este no es un asunto que nos tomamos a la ligera, — continuó. —Como no ha venido nadie con alguna información sobre el paradero del señor Pearson, le he pedido al jefe de la policía del municipio de Easton, el agente Sheridan, que os hable. Por favor denle al agente su entera atención.

Se volvió hacia un caballero canoso con un traje azul tieso que estaba sentado detrás de él. —¿Agente Sheridan?

Los bancos crujieron por toda la capilla mientras todos se esforzaban por tener una vista mejor del agente. Se irguió sobre Dean Marcus mientras se acercaba al micrófono, sus hombros a la altura de su mandíbula. Cuando él se acercó, pude ver el movimiento de su nuez, incluso desde las filas de atrás.

—Gracias, Dean Marcus—, dijo el agente, con voz grave. Nos miró con sus acerados ojos azules y pude ver el disgusto que sentía por tener que dirigirse a nosotros. Me pregunté si estaba resentido con la escuela por estar en su jurisdicción, como si la desaparición de Thomas fuera un quebradero de cabeza que preferiría no hacer frente. O si sería algo emocionante para él. Mi conclusión es que no había pasado mucho en esta tranquila ciudad. Tal vez estaba ansioso por resolver un caso de verdad.

—Siento mucho tener que venir aquí bajo circunstancias tan graves, — empezó el agente. —Aunque, sé que ésta es una escuela grande. Estoy seguro de que algunos de vosotros conocéis a Thomas Pearson, mientras que otros no.

Sentí una mano cálida sobre la mía. Miré abajo para encontrarme con los dedos de Constance estrechando los míos de una manera confortante. Mi primera reacción fue apartar mi mano, pero no lo hice. Ella estaba intentando ser una buena amiga. Yo necesitaba toda la amistad que pudiera obtener estos días.

— Pero esta semana hablaremos con todos vosotros, — dijo el agente.

Otra oleada de susurros se creó ante esta declaración. El ambiente en la clase se emocionó. ¿Qué estaba mal con esa gente? ¿No se daban cuenta de las implicaciones de esto? El policía pensaba que algo malo le había pasado a Thomas. Creían que uno de nosotros podría tener algo que ver con eso. ¿Cómo puede ser eso emocionante?

—Por favor, cuando vengamos para sacaros de clase, no se pongan nerviosos, — continuó el agente. —Entiendan que no les estamos tratando a ninguno de ustedes como sospechosos. Todo lo que nos importa ahora es encontrar a su compañero y devolverlo a sus padres sano y salvo.

Así podrán intimidarlo hasta someterlo y enrollarlo en una escuela militar, sin duda.

—No habrán juicios, — añadió. —Pero estaríamos agradecidos por cualquier pista que pueda dar sobre la situación.

Sus ojos se posaron en mí mientras decía esto y yo me encogí un poco más en mi asiento. ¿Por qué me mira? ¿Por qué?

No lo hace. Sólo está mirando en esta dirección en general. Contrólate.

—Les agradezco por adelantado su cooperación.

El agente se alejó del pódium y se inclinó para susurrarle algo al decano. Era toda la pausa que el cuerpo de estudiantes necesitaba antes de irrumpir en pleno pandemónium.*

—¿Crees que se fugó?

— Tal vez fue secuestrado.

— Apuesto a que el chalado de Marco sabe dónde está. ¿Crees que la policía ya ha hablado con él?

—¿Por qué lo harían? Nadie de la administración sabe donde obtenía su mierda. Son completamente ajenos.

¿Marco? ¿Quién demonios es Marco?

Me retorcí, tratando de ignorar todas las voces de mí alrededor. Incluso intenté aun más ignorar las implicaciones de lo que ellos estaban diciendo, que parecía que algunas chicas realmente podrían saber más sobre Thomas de lo que yo sabía.

— Por favor. Apuesto a que el chico pilló alguna mierda contaminada y está tirado en un charco de su propio vómito en algún lugar.

Vale. Eso era. De repente, todos los pensamientos mórbidos que había estado intentando mantener a raya durante los últimos dos días golpearon mi ya frágil cráneo con la fuerza de un tren de carga. En ese momento, la débil esperanza de que Thomas estuviera bien fue casi borrada. Mi corazón latió despacio y, presa del pánico, incliné mi frente hasta apoyarla en el frío respaldo del banco de enfrente. El sabor amargo en mi boca se intensificó.

Respira. Sólo respira.

Pude sentir a todo el mundo mirarme. Pude sentir sus miradas curiosas, intrigadas.

— Reed. ¿Estás bien? ¿Quieres que te lleve a la enfermería?— me preguntó Constance, poniendo su mano en mi espalda.

— Primero dale un baño, — Missy sugirió amablemente.

Respira. Respira. Respira.

Desaparecido. Contaminado. Vómito.

¿Dónde demonios estaba Thomas? ¿Dónde demonios se había ido?

* AWOL (Absent Without Official Leave) es una abreviatura en inglés usada principalmente en chat para decir que una persona abandonó el salón de chat sin aviso y/o permiso.

*pandemónium.: lugar en que hay mucho ruido y confusión.

La novia



Los susurros me siguieron fuera del banco y todo el camino por el pasillo, después de los servicios. Crucé los brazos sobre mi estómago y esperé lo peor, tratando de mantener todo el nerviosismo y el miedo y la visibilidad total de la ruptura, me sentí fuera de mí en todos los sentidos. Thomas había desaparecido. Thomas había desaparecido y la policía estaba buscando a todos nosotros como si fuéramos sospechosos. Y como si eso no fuera suficiente, ahora toda la escuela también estaba mirándome. ¿Por qué no podía volver? Si Thomas pudiese mostrar su cara sólo durante cinco segundos en el campus, todo esto desaparecería. Yo sólo quería que se fuera.

Ariana y Taylor se alejaron de la puerta de arco de la capilla mientras me acercaba y me sentí aliviada al ver caras amigas, aunque fueran las mismas caras que me habían sacado de la cama y en una plataforma por la mañana. Mi agarre en mis propios codos aflojó un poco. Pero Taylor dijo algo rápidamente a Ariana, me lanzó una mirada casi asustadiza, agachó la cabeza y se alejó por el patio. Me pregunté, si se sentiría culpable por lo que antes ella y sus amigos me habían hecho. Había, después de todo, siempre un poco más de una conciencia que el resto de las chicas de Billings.

—Pero he oído que se separaron...

—Lo sé, pero volvieron a estar juntos, al igual que, el día que desapareció...

Me miraron por encima del hombro y reconocí a dos chicas estudiantes de segundo año, se ruborizaron y se alejaron rápidamente. Ariana se puso a caminar a mi lado y me alegré de tenerla allí. Mi escudo de chismes.

—¿Va todo bien? —, Preguntó ella.

— Claro— dije, fingiendo indiferencia. Algo me dijo que Ariana agradecería la demostración de fuerza.

—¿Qué pasa con Taylor?

— Oh, ella todavía no se siente bien—, respondió Ariana.

—¿Resaca?— Susurré.

— Entre otras cosas. —Ariana suspiró. —Taylor cada otoño atrapa estreptococos* y luego está enferma y ausente durante todo el invierno, hasta que finalmente llega la primavera de nuevo. Se pasa la mitad de su tiempo estudiando en la enfermería. Mejor que te acostumbres a eso. — Ella empezó a mirar de forma fija después de la retirada de Taylor. —Débil complexión la de esa chica—, dijo casi con nostalgia. —Es una vergüenza.

— Oh. — Miré fijamente al suelo. Estar enferma y en la enfermería parecía una buena opción para mí en ese momento. Tal vez pueda conseguir que Taylor respirara por mí, pensé.

—¿Estás bien?— Me preguntó Ariana.

— Supongo— le respondí.

Aunque yo no lo estaba. A pesar de mi cuerpo, el corazón y toda el alma me dolía como una venganza. Aunque me sentía como si pudiera romperme de la frustración y la confusión. ¿Por qué no me llamaba a Thomas? ¿O Josh? ¿O a alguien? ¿Por qué nos estaba haciendo esto? ¿Fue por qué los murmullos estaban en lo cierto? ¿Pasaría algo horrible? Un escalofrío corrió por mi espalda y me retorció, moviéndose alrededor de mis hombros, tratando de agitarme.

Ariana observaba cada movimiento que hice como si cada uno tuviera la llave de mi alma.

— Así que. ¿Qué vas a decirles? —Ariana preguntó con penetrantes ojos azules llenos de preocupación.

—¿Quién?

— La policía—, dijo Ariana en voz baja.

Hice una pausa.

—¿Qué quieres decir?

Ariana se volvió y dio un paso tan cerca de mí que podía haber contado los poros de la nariz si hubiera tenido alguno. Su piel era tan perfecta como la porcelana.

Porcelana. Aseos. La bilis. Ugh.

— Quiero decir, eres la novia de Thomas. Ellos definitivamente te van a hacer un montón de preguntas —, dijo Ariana. —Sabes bien lo que vas a decir antes de ir allí.

Mi garganta se secó. Por un momento me sentí como si estuviera completamente fuera de mí. No podía decir lo que yo pensaba que quería decir. Una fresca brisa levantó el pelo blanco, rubio y provocó la danza de su pañuelo. Detrás de ella un tipo le gritó a otro. Ariana no se movió ni parpadeó.

— Ariana... No sé donde está Thomas —, dije finalmente.

Ariana me miró a los ojos, buscando. Buscando tan a fondo que el calor empezó a cosquillearme por todo el cuerpo. Tan a fondo que me pregunté si yo tenía algo que ocultar. El momento en que pensé eso, Ariana sonrió.

— Está bien— dijo al fin.

—¿Qué?

— Nada. Pero si quieres hablar antes de ir, sólo házmelo saber.

— Gracias— le dije.

Poco a poco, Ariana retrocedió. —Será mejor llegar a clase.

Alzó un hombro y me dio una mirada pequeña, antes de girar y caminar fuera. Al quedarme sola de nuevo, no pude dejar de notar todas las miradas. Cada vez que mis ojos se fijaban en alguien más, rápidamente desviaba la mirada. Siempre que había alguien cerca, que al instante dejaba de hablar. ¿Era esto lo que iba a ser para mí ahora? ¿Todo el mundo habla de mí todo el tiempo y ven todos mis movimientos? Yo sabía desde el momento en que llegué a Easton que yo no quería pasar desapercibida entre mis compañeros, pero nunca hubiera querido esto.

Miré el reloj mientras me dirigía a través del patio. Diez minutos para el final antes de la clase. Yo necesitaba un oído amistoso. Alguien capaz de calmarme y que me recuerde por qué estaba aquí. Me dejé caer en el banco más cercano, saqué mi celular, y llamé a mi hermano, que estaba a kilómetros y kilómetros de distancia en Penn

State. Descolgó en el quinto tono.

—¿Hola?

—¿Scott? Soy Reed. ¿Te he despertado?

—¡No! ¡No! No tengo una clase en tres horas, pero bueno, estoy despierto —, dijo.

Sonreí. Un grupo de niñas me miraba desde unos pocos metros de distancia, así que les devolví la mirada hasta que se fueron avergonzadas en busca de distancia.

—¿Cómo va todo allí?— Le pregunté.

— Muy bien. ¿Cómo va todo en La Academia cómeme?—, preguntó.

— Ja, ja. Me alegro de que tengas toda la inteligencia de la familia.

— Por lo menos tuve la buena apariencia impresionante, — dijo. —Entonces, ¿qué tiene de malo?

—¿Algo tiene que estar mal?

— En esta familia, sí—, dijo.

Dejé escapar un suspiro.

—Ha pasado algo realmente extraño por aquí—, le dije. —Esto... así, este chico ha desaparecido y ahora la policía está por todas partes. Van a entrevistar a todo el mundo.

—¿Desapareció? ¿Al igual que un secuestro o algo así?— Preguntó Scott.

— No sé— dije, tragando saliva.

—¿Conoces a ese chico?—, Preguntó.

— Algo así. — Al igual que en el sentido bíblico. —Es un amigo.

— Wow. Eso es una mierda. Pero estoy seguro de que va a aparecer —, dijo. — Apuesto a que la gente desaparece de ese lugar todo el tiempo, y luego se suben en los cruceros exóticos o algo así.

Me eché a reír.

—¿Qué? ¿No es eso lo que hace la gente rica? Recuerdo a Felicia diciendo algo acerca de algún tío invitando a toda la clase mayor a su finca palaciega en Islas Turcas y Caicos o algo así.

Felicia. Bien. La vieja y fría novia de mi hermano mayor.

¿Cómo había olvidado de que Scott conocía a alguien que había ido en esta escuela? En primer lugar fue la única razón que había mirado en Easton. Ella había pasado sus años junior y sénior aquí mismo, en Easton, antes de graduarse y de dirigirse a Dartmouth. Lo que significaba, por supuesto, que lo sabía todo acerca de este lugar.

— Oye, hablando de Felicia—, le dije, —¿Alguna vez se mencionó nada acerca del legado?

—¿El legado? No. No me resulta familiar. ¿Qué es?

— Alguna fiesta, creo. No sé. Todo el mundo está hablando de ello, sin embargo.

—¿Y por qué no le preguntas a alguien acerca de ello? —Preguntó Scott.

— No quiero parecer una perdedora—, le dije. Fue un alivio realmente decirlo. Un alivio hablar con alguien con quien podía ser honesta.

— Demasiado tarde—, bromeó.

— Eres divertido —, le dije rotundamente.

— Vale. Mira, mejor me voy. Estoy molestando a Todd —, dijo.

Me imaginaba al compañero de habitación de mi hermano gimiendo y tirando una almohada sobre su cabeza. —Pero, oye, debes llamar a papá más tarde.

Al instante, la culpa recorrió mi corazón. Yo no había llamado a mi padre.

—¿Por qué? ¿Así puede hacerme sentir culpable sin siquiera intentarlo?

— Tengo noticias para ti. He estado tomando psicología. Al parecer, se llega a sentirse culpable por el resto de nuestras vidas. La fuerza también se acostumbra a ella.

Suspiré. — Muy bien. Lo voy a llamar.

— Se te echa de menos. Entonces, ¿mamá, a su manera retorcida y enferma? —, dijo Scott.

De repente todo lo que quería hacer era colgar el teléfono. Pero había hecho su trabajo. Me recordó todo el peso de por qué estaba aquí, de lo que yo estaba huyendo.

— Lo que sea. Vuelve a dormir— le dije, levantándome. —Hablamos más tarde

— Más tarde—, dijo.

Y la línea se cortó.

Suspiré y volví los pasos hacia la clase, haciendo caso omiso de los rumores que siguieron mi camino.

Mejor que también te acostumbres a ellos. Mejor que te acostumbres a un montón de cosas.

*Estreptococos: son un género de bacterias que crecen en cadenas.

Chicas maliciosas



Entonces, ¿qué te pondrás para el Legado este año?

Hice una pausa en mi salida de la librería del campus, apretando la caja de bolígrafos que acababa de comprar. Parecía que cuando todo el campus no estaba hablando de mí, estaba hablando del Legado. Tal vez no sería demasiado difícil averiguar sobre ello por mi cuenta. —No lo sé. Estaba pensando en el negro de Chanel. — Sentadas en un banco a unos metros de distancia había dos chicas que reconocía de Bradwell—dos chicas atractivas con el pelo brillante, cuyos teléfonos móviles fueron unidos de forma permanente a sus oídos. Aun mientras hablaban, una de ellas tenía su teléfono en la oreja, el micrófono lejos de su boca, mientras que la otra enviaba mensajes de texto en su propio teléfono elegante. Me agaché en el suelo y fingí atarme los zapatos.

—¿No te pusiste ese mismo para la boda de tu madre el año pasado? — La chica más rubia le preguntó a la chica menos rubia.

—Sí. ¿Y qué?

—¿Y? ¡Fuiste fotografiada! — La Más Rubia dijo. —No puedes usar un vestido con el que ya fuiste fotografiada para el Legado. Eso simplemente no se hace.

La Menos Rubia asintió pensativa. —Tienes razón. ¿Qué estaba pensando?

Entonces los ojos de color pizarra de la Más Rubia descendieron sobre mí. —Uh, ¿discúlpame? ¿Te entretenemos?

—Lo siento, — le respondí, poniéndome de pie. —¿Qué es exactamente el Legado?

Las dos chicas intercambiaron una mirada incrédula.

—No es un lugar donde alguna vez te veremos, —dijo la Menos Rubia, marcando su teléfono. —Incluso si estás en Billings.

—¡Dana! ¡Eres tan mala! — La Más Rubia dijo, empujando el brazo de la Menos Rubia.

Mi cara enrojeció. —¿Qué diablos significaba eso?

—Eso significa, — La Menos Rubia dijo, —que no actúes como que sólo porque Billings te admitió eres de alguna manera mejor que el resto de nosotras. Todos sabemos de dónde vienes, niña de becas.

—No te preocupes, alguien podría tener piedad de ti y llevarte al Legado. Ya sabes, puesto que tu novio está completamente PEA*.

Me tragué el nudo enorme que se había formado en mi garganta. ¿Realmente sería un error derribar a golpes a estas chicas? En verdad nunca me había metido en una pelea a puñetazos antes, pero con todas las emociones psicóticas enturbiando todo dentro de mi pecho, ellas habían escogido un mal momento para meterse conmigo. La idea de lanzarme sobre la Menos Rubia realmente cruzó mi mente incoherente. Incluso podía oír el tono exacto de su grito sorprendido, ver su teléfono móvil volando en el aire y rompiéndose en el camino de piedra. No era una visualización poco divertida.

Me quedé con la espalda recta, no del todo segura de lo que iba a hacer. Ambas me miraron. Me di cuenta de que la más rubia iba a decir algo aún más mordaz, pero luego ambas palidecieron. ¿Me acababan de brotar cuernos o algo así?

—Me tengo que ir, — dijo la Más Rubia.

No fue sino hasta que ambos se habían levantado y escabullido que sentí una presencia detrás de mí. Por alguna razón no me sorprendí cuando me di la vuelta y vi a Noelle acabando de llegar a donde estaba parada.

—Oh. ¿Asusté a tus amiguitas? — Preguntó, arqueando una ceja.

—Al parecer, — le dije. —Gracias por eso.

—Cuando quieras, — me dijo. —Las chicas tienen que aprender su lugar.

—¿Qué quieres decir? — Le pregunté, mi corazón todavía latiendo con fuerza.

—Quiero decir que no tienen que meterse contigo, Lamedora de Cristal, — dijo ella, arrojando su brazo sobre mi hombro. —Ese es mi trabajo.

En realidad le dirigí una sonrisa.

—Así que. ¿Cómo lo llevas? — Preguntó Noelle. —Ya debes estar harta de toda esta mierda de Pearson.

Mi corazón se estremeció, como lo hacía ante cada mención de Thomas. —¿No estás algo preocupada por él? — Le pregunté.

Noelle se escabulló de mí y me miró a los ojos. Como siempre, ella era casi imposible de leer. —Reed, Thomas Pearson tiene una manera de siempre salir bien parado.

—Si tú lo dices, — le respondí.

—No puedes escuchar lo que todos los pequeños idiotas que no viven aquí están diciendo, — dijo categóricamente. —Mira a Dash y Gage. Conocen a Pearson de toda su vida y no están preocupados. ¿Por qué? Porque lo conocen. Y saben que él está allí en algún lugar con una enorme sonrisa a nuestra costa.

Sonreí tristemente ante la reflexión. —¿Tú crees?

—Lo sé, — respondió Noelle, enganchando su brazo con el mío. —Deja de preocuparte por él. Porque tarde o temprano va a aparecer aquí como si fuera una gran broma y entonces vas a estar tan molesta por desaprovechar tu tiempo.

Tomé una respiración profunda y dejé que sus palabras penetraran. Thomas estaba bien. Todos sus amigos (las personas que mejor lo conocían) creían que estaba bien. Incluso creían que él iba a presentarse en esa cosa del Legado completamente listo para enfiestarse. ¿Quién era yo para dudar de su certeza?

—Así que. ¿Lista para una práctica de fútbol pateando traseros? — Preguntó Noelle.
—Te prometo que no estarás fuera hoy. Espera. En realidad, no.

Me reí mientras nos dirigíamos hacia Billings para cambiarnos. Una práctica de fútbol pateando traseros era exactamente lo que necesitaba.

—¿Qué estabas hablando con esas niñas locas de todos modos? — Preguntó Noelle. —Parecía serio.

Por un segundo pensé en preguntarle sobre el Legado. Pero todavía no estaba lo suficientemente desesperada para recordarle a Noelle que sabía tan poco sobre el funcionamiento interno de este lugar. Sólo tenía que seguir tratando de averiguar por mi cuenta.

—Oh, ya sabes, lo último de Vera Wang*, — le dije alegremente cuando doblamos por el camino de Billings.

Noelle se carcajeó por mucho tiempo. —Eso es lo que me gusta de ti, Reed, — dijo entre jadeando por aire. —A veces realmente me haces morir de risa.

*PEA.- originalmente viene MIA (Missing in Action) pero lo adapté al español

con las iniciales de su traducción: Perdido en Acción.

*Vera Wang.- es una diseñadora de modas estadounidense. Adquirió reconocimiento mundial por su colección de vestidos de novia.

Querida Reed



—Au! No puedo estar con este jersey ni un segundo más —, dijo London Simmons, sacando su suéter de cachemira color blanco-crema por la cabeza y arrojándolo a su plateado cubo de basura. Su cabello castaño oscuro rozó su espalda desnuda, cayendo en olas perfectas.

—¡London! No puedes tirar el cachemira, — respondió su compañera de habitación, Vienna Clark.

London y Vienna, o —Las Ciudades Gemelas—, como el resto de las Billings las llamaban, eran muy pechugonas, pertenecientes a la alta sociedad y aparentemente habían sido amigas desde siempre. Me habían llamado a su habitación en cuanto volví de la cena, ya que necesitaban ayuda —feng shuig—, como London lo había llamado, lo que en realidad quería decir que querían que organizara sus zapatos por color y, después, por la altura del tacón. En este momento, estaba en el suelo, haciendo exactamente eso.

—Por lo menos dónalo o algo, — sugirió Vienna.

London, que admiraba su doble copa-D en el espejo, se volvió hacia mí.

—Lo siento—, dijo, sacando el suéter de la papelera. —¿Quieres esto?

Sus ojos castaños eran completamente inocentes. Ella parpadeó, esperando verme emocionada.

—Uh, no, gracias—, le dije rotundamente.

—¡No a ella! ¡Para los más necesitados! —Dijo Vienna, rodando los ojos mientras recogía su lima de uñas y se acercó. —No te preocupes por ella, lamedora de

crystal—, me dijo, quitándole el suéter a London. —Cuanto más delgada se pone, más tonta es.

Sonreí.

—¡Oh dios mío!

¡Estás celosa! —Dijo London, golpeando a Viena.

Ambas se recostaron en la cama de nuevo para continuar arreglándose con sus rituales. Cogí otro par de zapatos rojos de la parte trasera del armario y los alineé con todos los zapatos rojos, comparando las alturas del talón. Casi terminaba. Cuando lo hiciera, por fin podría volver a mi habitación y ducharme.

—Hoy vi a Walt Whittaker en el campus—, dijo London por casualidad.

Al instante, todo el pelo de la parte trasera de mi cuello se erizó. De alguna manera me las había arreglado para evitarle todo el día. Cada vez que me veía, se ruborizaba y miraba hacia otro lado. Al parecer, estaba tan avergonzado por nuestro encuentro como yo. Había pasado la mayor parte de nuestra hora de comer hablando con los profesores en sus mesas, algo que nunca había visto hacer antes a ningún otro estudiante, y fuera de la cafetería no lo había visto en absoluto. Pero, ¿las Ciudades Gemelas sabían lo que había pasado entre nosotros?

—V, voy a conseguir que sea mío.

Parece que no.

Vienna soltó una carcajada. —Por favor. Cada una de las chicas de este campus van a estar detrás de Whittaker durante el próximo par de semanas.

¿Qu-huh? ¿Por qué?

—¿Y? ¿No crees que lo pueda conseguir? — Le preguntó London con incredulidad.

—Tendrías una buena oportunidad con cualquier otra persona —, respondió Vienna. —Pero nadie sabe lo que pasa dentro de esa espesa cabeza. Personalmente, siempre he pensado que era gay.

Ahugué una risa y empujé el último par de zapatos rojos en su lugar. Si él era gay ciertamente explicaría su falta de competencias en el campo sentimental.

—El hecho de que sea gay no significa que no lo pueda usar—, dijo London.

Luego las dos se rieron. Llevé y golpeé mis manos en el delantal. Una parte de mí se moría por saber si London usaría a Whit para lo del Legado. Lo dudaba.

Todos por aquí sabían más que ellas. Pero una parte aún mayor de mí moría de ganas de salir pitando de allí. Además tuve la sensación de que no me lo dirían de todos modos.

—Todo hecho—, dije.

—Estas disculpada —, dijo despectivamente London.

Le lancé una mirada mortífera de la cual ella no se dio cuenta, di media vuelta y me marché. Casi corriendo por el pasillo débilmente iluminado hacia mi cuarto, volando por todas las fotos en negro y blanco enmarcadas de las Billings —A través de los Años— En otro momento habría apreciado el toque hermoso de las Billings, la artesanía de la madera reluciente, la gruesa moqueta, los apliques de bronce de la pared, las ventanas francesas en cada extremo de cada pasillo. Pero ahora todo lo que vi eran más cosas para limpiar, más que fregar, más que encerar. No pude regresar a mi habitación y olvidarme de todo lo suficientemente rápido. Tenía la mano en el picaporte, cuando oí a alguien entrar en la sala detrás de mí.

—Señorita Brennan.

Me detuve y cerré los ojos. Muy cerca.

La señora Latimer, la madre de la casa de los de mediana edad de la Casa Billings, se me acercó a un ritmo lento, obstaculizado por su delgada falda de tubo. Su pelo oscuro estaba recogido en un moño y su camisa blanca estaba, como siempre, abotonada hasta arriba, con tres hileras de perlas en la parte superior. La señora Latimer era flaca y puntiaguda, su piel era áspera como el cuero. Nunca la había visto sin una capa gruesa de delineador y rímel, como si pensara que llamar la atención sobre sus ojos llorosos haría que la persona se olvidara de la gran marca de nacimiento de la barbilla. La había conocido en mi primera noche en Billings y ella me miró como si estuviera confundida por mi propia existencia. La había evitado desde entonces.

—Señorita Brennan, se que ha hecho todas las camas esta mañana—, dijo ella, con sus desaliñadas manos entrelazadas delante de ella.

Espera un minuto. ¿Ella sabía eso?

—De alguna manera, sin embargo, pasó por alto la mía, — dijo ella, levantando el mentón. —Le agradecería si me ofreciera la misma cortesía que tienen las otras mujeres de este dormitorio.

Estaba bromeando. Tenía que estar bromeando. ¿No sólo sabía acerca de este ritual de novatas, sino que ella lo consentía? ¿Quería participar?

—¿Me expliqué bien? — Preguntó ella.

—Uh... claro—, dije.

—Bien—, dijo con un guiño. Las dos nos quedamos allí durante un buen rato. — Bueno. Sigue con tus asuntos, —dijo, espantándose con la mano.

—Eso haré. Está bien.

Empujé la puerta abriéndola, la cerré detrás de mí, y me recosté contra ella, deseando que hubiera una cerradura. Un pestillo. Algún tipo de sistema de alarma que me alertara de que se acercaban herederas. No podía creer que nuestra

madre de la casa estuviera en esto. Como si no tuviera bastantes cosas que hacer, suficiente de que preocuparme.

Tomando una respiración profunda, me hundí un poco, incapaz de mover otro músculo. Mis nervios estaban fritos. Todos los días había estado esperando a que las puertas de mi salón de clases se abrieran, a la espera de ser llamada al infernal hall para hablar con la policía. Era completamente incapaz de concentrarme y había logrado romper en pedazos pequeños no menos de diez hojas sueltas. Pero no había pasado nada. El día terminó sin una sola interrupción, y ahora el rumor que estaba flotando alrededor era que la policía estaba comenzando con la clase superior y a medida que fuera haciendo su trabajo iría hacia abajo, ni siquiera podría llegar a nosotros humildes estudiantes de segundo año, hasta finales de la semana.

Personalmente, yo quería acabar con esto. Me sentía como si mi sangre hubiera sido sustituida por cafeína pura. ¿Por qué no por lo menos vienen a buscarme? ¿Los investigadores no habían descubierto hasta ahora que Thomas tenía una novia?

Me aparté de la puerta y me dejé caer sobre mi cama, con la mirada perdida en torno a mi nueva habitación. Mi nuevo cuarto. En toda la locura en la que había estado aún no tuve tiempo para apreciar completamente mi habitación. Era por lo menos tres veces más grande que mi vieja habitación en Bradwell, con un gran ventanal con vistas al patio. Mi escritorio era inmenso, con un tablón de anuncios y una lámpara de estudio, y una cómoda cerca de la pared lo que hacia la cama más pequeña de lo que era en realidad. Esta estaba solo un lado de la habitación y estaba totalmente desprovista de imágenes, cajas de joyas, y adornos, a diferencia de la otra cómoda de la habitación—la que, por cierto, tenía mucho más polvo y suciedad.

Sí, mi lado de la habitación estaba patéticamente vacío frente al de Natasha, que estaba repleto de carteles colgados en un ángulo recto exacto, los libros y papeles perfectamente organizados, una clara caja de plástico que mantenía separadas

cada pieza de su increíble y cara joyería. Pero estaba en casa. Mi casa en Billings. Tenía que recordar eso. Estaba aquí. Y todas las tareas que tenía que hacer valían la pena.

Me parecía.

Por último, me empujé fuera de la pared y caminé a mi escritorio. Algunos de mis libros todavía estaban en una caja en el suelo de cuando las chicas Billings los habían recogido y traído aquí. Podría estar bien desempaquetarlos ahora, mientras todavía me quedaba un poco de fuerzas. Recogí algunos de mis tomos de historia adicionales, que me habían sido asignados el primer día de clases, y los puse en el estante de encima de la mesa. El del medio se deslizó y cayó con un ruido sordo en el suelo, y al querer agarrar los otros, todos se resbalaron y se deslizaron y aterrizaron directamente a mis pies.

—Maldita sea—, dije en voz baja, cayendo de rodillas.

Apoyé la espalda en el lado de mi cama y suspiré mientras se me agrietaban los huesos y algunos músculos se desenrollaban. Wow, era agradable estar sentada.

Tal vez el desembalaje podía esperar.

Con una cantidad mínima de esfuerzo, deslicé un par de libros hacia mí y los apilé en mi regazo. Al hacerlo, descubrí un pequeño trozo de papel blanco, bien doblado, tirado en el suelo de madera. Huh. ¿De dónde había salido eso?

Lo cogí y le di la vuelta en mi mano. Desconocido. ¿Había caído de uno de mis libros? Todos habían sido sacados de la biblioteca la primera semana de escuela. Tal vez era una vieja carta de amor que alguien había dejado allí. Intrigada, desdoblé la página. Mis ojos fueron directamente a la firma. La nota estaba a ordenador, pero firmada con tinta. Por Thomas.

—¿Qué?— Dije en voz alta.

Al instante mi pulso comenzó a latir con fuerza en mis oídos. En mi mano. En mis ojos. Llevé mis rodillas hasta el pecho, haciendo caer los libros al suelo, y leí, la página con mis manos temblando.

Querida Reed,

Me voy esta noche. No sé qué más hacer. Un amigo mío sabe sobre un tratamiento integral en el que no requieren el permiso de los padres. No voy a decirte dónde está, porque no quiero que tú o alguien más me busque. Quiero mejorar. Y no creo que pueda hacerlo si me mantengo en contacto con la gente que me rodea.

Por favor no te enfades. Es mejor para ti de esta manera. Eres demasiado buena para mí. Soy una mierda para ti. Sabes que lo soy. Te amo. Lo hago. Pero te mereces algo mejor que yo.

Mucho mejor.

Sólo necesito algo de tiempo. Algo de tiempo para mí, lejos de mis padres y de toda esa locura. Lo entiendes. Lo sé. Me conoces mejor que nadie.

Te quiero tanto, Reed. Y te echo de menos. Más de lo que jamás sabrás.

Con amor, Thomas

El alivio me inundó tan rápido y con tanta fuerza que mis ojos se nublaron por las lágrimas. Las sequé, y leí la nota de nuevo. Y otra vez. Thomas se encontraba bien. ¡Estaba muy bien! No estaba en un charco de su propio vómito en algún

lugar, había ido a buscar ayuda. Estaba allá afuera tratando de curarse. Estaba, de hecho, mejor de lo que había estado nunca. Tomé una respiración profunda, temblorosa y leí la nota una vez más. De pronto, una nueva emoción envenenó al alivio, haciendo que los músculos de mi cuello se tensaran. Thomas había roto conmigo. En una nota. Después de que le había prometido ayudarlo en todo lo que podía, él se había ido sin ni siquiera decir adiós y ocultando una nota de ruptura entre mis cosas. ¿Qué tipo de persona hacía eso?

Peor aún, ¿cómo dejaba una nota en algún libro y confiaba en que justamente la encontrara? Podría haber devuelto esta cosa a la biblioteca y nunca haber visto la nota que estaba escondida en su interior. Podría haber estado preocupada por siempre. Podía haber llamado. Sólo una llamada de cinco segundos y él me hubiera dicho lo mismo. ¿No se da cuenta de la tortura por la que me había hecho pasar?

—Gillipollas—, gemí, haciendo una bola con el papel y tirándolo por la habitación. ¿Quién demonios se creía que era, para decidir que se acabó? Sin dejarme expresar mi opinión ni nada. Desapareciendo y haciendo que todos nos preocupáramos. El chico necesitaba ayuda. Sería, ayuda profesional.

Al menos lo estaba consiguiendo.

Dos segundos después de lanzar la nota lejos, me levanté y la cogí del suelo. No era como si pudiera dejarla para que Natasha la encontrara. La aplasté en mi escritorio y lo leí una vez más. Fue entonces cuando un nuevo y aún más tortuoso pensamiento se me ocurrió.

La policía. ¿Debo decirle a la policía acerca de esta nota? ¿Mostrársela? Es evidente que Thomas no quería que lo hiciera. Dijo que se iba para escapar de esta locura— de sus padres—y si yo se lo contaba, ellos irían detrás de él y nunca tendría el tiempo que necesitaba para curarse. Pero esto no incluía que tuviera que mentir a la policía. Sería ocultamiento de pruebas. Podría tener problemas graves, muy graves.

Dios, sólo deseaba poder hablar con él. Verle. Sostenerle. Hablarle con un poco de sentido común. Tal vez si pudiera hablar con él podría conseguir que asumiera la responsabilidad de lo que había hecho. ¿No se daba cuenta de la cantidad de problemas que había causado? ¿Estaba tan asustado de sus padres que pensó que esta era la única salida?

E imaginaba a Thomas por ahí, solo, tratando de lidiar con sus problemas, tratando de curarse, y mi corazón se llenó tan rápido que pensé que podría estallar. Yo estaba enfadada con él, sí, pero también lo echaba de menos. También me preocupaba por él. Simplemente quería poder verlo y decirle que todo iba a estar bien. Y entonces, sí, tal vez le abofetearía por hacerme esto.

Era realmente increíble, cómo de cerca podían estar el odio y el amor.

—Al diablo con esto, — dije. No podía pensar en ello ahora. Estaba demasiado cansada.

Emocionalmente. Con demasiada inclinación a la violencia. Doblé la nota, la metí en la parte más trasera de mi escritorio, y lo cerré de un portazo. Está bien. Respira profundamente. Al menos sabía que Thomas estaba bien por ahora. Al menos sabía que él estaba en alguna parte. Y si tenía algún tipo de conciencia, tendría que llamarme con el tiempo. La presente nota no era suficiente. Teníamos que hablar. Con el tiempo.

Centro de la moral



Después de una larga ducha, y de pensamientos igualmente largos, me sentí monumentalmente mejor. La nota de Thomas, mientras que había abierto una lata enorme de gusanos, En realidad me absolvió de un par de cosas que me habían estado estresando. En primer lugar, hey había roto conmigo hace meses, por lo que, técnicamente, entonces, lo que había tenido en el bosque con Whittaker no era engaño, lo Qué me hizo sentir mucho mejor. En segundo lugar, se había ido indefinidamente de la escuela, lo que significaba que no habría que preocuparse de mantenerlo a Él y a las chicas Billings en esquinas separadas. Yo no tendría que preocuparme por eso de todos modos, desde que él había roto conmigo.

Sí. Yo podría ser muy práctica al respecto. La razonable Reed. Ese iba a ser mi nuevo apodo, interior.

Esa era la parte uno del plan. La segunda parte del plan era encontrar más información acerca de esta cosa del Legado y conseguir poner mi trasero ahí y así poder arrastrar a Thomas, gritarle por alrededor de una hora, y luego brindarle la oportunidad de explicarse. Una oportunidad muy breve. Después de todo, Dash había dicho que Thomas estaría allí no importa qué. Que Thomas era El Legado. Si ese era el caso, yo estaba segura que él no iba a dejar que un poco de tratamiento holístico se interpusiera en su camino.

Quiero decir, está bien, Thomas no era bueno para mí. Estaba probablemente de acuerdo en ese punto. Técnicamente, después de la primera semana de felicidad total, todo lo que me había provocado era confusión, dolor, y vergüenza. ¿Pero esa parte de felicidad? Esa había sido muy buena. Tan buena que me había

acostado con él. Y yo simplemente no podía olvidarme de eso. No podía llevarse mi virginidad y escabullirse en la noche sin dejar nada más aparte de una nota. Lo que habíamos hecho significaba mucho para mí, y Thomas necesitaba saber eso. Necesitaba saber que yo no iba sólo a olvidarlo. Que nunca le iba a olvidar, incluso si no estuviéramos siempre juntos de nuevo. Me preocupaba por él. Y eso era todo.

Me deslicé en mi bata de toalla y me la faje bien. Luego agarre una toalla y comencé a frotarla en mi cabello, duro, como si pudiera borrar toda la confusión también. Mi cabeza estaba inclinada hacia adelante mientras salía del baño de vapor, así que no vi de pie a Natasha allí hasta que le había entrado derecho.

—¡Oh! ¡Dios! Lo siento—, dije yo, saltando hacia atrás. Mi mano libre voló a mi pecho y me reí. —me diste un susto horrible—.

Natasha no sonrió. Ella no se movió. Tenía la mirada de —catástrofe—, escrita por todas partes.

—¿Qué? — dije con nerviosismo. ¿Había encontrado la nota? ¡Oh, Dios!, ¿había encontrado la nota de alguna manera?

—Tenemos que hablar—, dijo con gravedad.

—De acuerdo—dije, tratando de lograr en ella una sonrisa con la mía. No hubo suerte.

Se acercó a su portátil y lo abrió. —Siéntate—dijo, sacando la silla de su escritorio para mí.

Yo le dispere una mirada inquisitiva, mientras decía. —¿Que estamos haciendo?
—

—Sólo una pequeña presentación de diapositivas, — Natasha dijo.

Ella se inclinó sobre mí, Su pecho rozo mi hombro y me hizo ruborizarme de la pena, ella hizo clic para abrir una ventana en su computadora. Lo que vi en la

pantalla en un principio no tenía sentido para mí. Era una fotografía de lo que parecía una lengua. Una foto muy de cerca de una lengua .una toma muy cercana de una lengua atorada en una cámara. De repente la vista se alejo y mi corazón cayó.

Era una lengua. Mi lengua. Era yo. Y mis ojos estaban medio cerrados. Y yo me reía.

—¿Cuando tomaste esto? — Le pregunté, mirando por encima del hombro.

—Sólo ve—, dijo.

Así lo hice. En La siguiente imagen aparecía yo traqueteando una cerveza en el bosque. La próxima, yo con mis manos sobre el pecho de Whittaker. Whittaker y yo caminando para alejarnos del claro juntos. Yo con mis brazos alrededor de Whittaker, yo con la boca abierta descuidadamente, con una botella de licor en mi mano. Whittaker con su boca presionado a la mía mientras yo sostenía su cara entre mis manos. A continuación, las manos de Whittaker en mi pecho.

El temor y la vergüenza me abrumaron, mientras miraba mi propia cara. Mi cabeza se inclinaba hacia atrás y parecía como que estaba gimiendo de placer, cuando en realidad había estado a punto de vomitar. Parecía una puta, una puta borracha que había atraído algún tipo hacia el bosque.

—¿Por qué... por qué me estas Mostrando esto? —Le pregunté, mientras comenzaba la presentación de nuevo. Volví la cara lejos, de ella, de la pantalla, de la verdad de lo que había hecho.

—Porque yo quiero que entiendas cómo es de grave lo que estoy a punto de proponerte—, dijo Natasha. Cogió la silla y la hizo girar en torno sobre las ruedas de modo que tuve que darle la cara. Entrecruzo sus brazos, se inclinó hacia delante y me miró a los ojos con una mirada matadora. —¿Sabes qué significan estas fotos?, ¿no? Te das cuenta de que si decido hacerlo, puedo conseguir que te echen de aquí tan rápido que tu cabeza dará vueltas—

Las lágrimas picaban en las comisuras de mis ojos. Tenía razón, por supuesto. Ella tenía pruebas fotográficas de mí rompiendo algunas reglas de la escuela, muy graves. Lo que es peor las cosas, parecían como si hubiéramos estado Whittaker y yo solos. A pesar de que habían estado una docena de personas esa noche en el bosque, ni siquiera una sola de ellas aparecía en las imágenes.

—¿Por qué haces esto?

¿Qué había de malo en mí? Le creí cuando ella me dijo que quería ser mi amiga.
¿Cuando me había vuelto tan crédula?

—Porque hay algo que necesito que hagas por mí—dijo ella, de pie con la espalda recta.

—¿Qué? — Yo era ya su sirviente. ¿Necesitábamos un espionaje trenzado en nuestra relación?

—Noelle Lange y sus amigas son las responsables de la expulsión de Leanne—, dijo Natasha. —Ellas lo planearon—.

Su acusación no me sorprendió. El día en que la compañera de cuarto de Natasha, Leanne Shore, había sido acompañada afuera de los Terrenos de la escuela después de ser encontrada culpable de violar el Código de Honor de Easton por engaño, Natasha había acusado a Noelle de tener algo que ver con ello. Yo había estado allí, en el patio, cuando lo había dicho en la cara de Noelle. Pero mi pensamiento fue que Natasha estaba loca.

—¿Cómo...? ¿Cómo sabes? —, le pregunté.

—Sólo sé—, dijo Natasha. —El problema es, no tengo pruebas. Ahí es donde tú entras...

—¡Oh, Dios, no! No, no, no. Por favor, dime que no me vas hacer.

—Ahora que tú eres la novata, tienes acceso ilimitado a los cuartos—, dijo Natasha. —Quiero que encuentres la evidencia que necesito. Yo quiero que vayas

a través de todos ellos y cada una de sus cosas. Ellas tienen que tener algo guardado. Son grandes en lo de los trofeos. Encuéntrame algo con lo que les pueda pegar el culo a la pared.

Me quedé mirando hacia ella, con el pelo chorreando, fría como el hielo por el cuello. —yo... Yo no puedo hacer eso—, le dije.

Perdería todo. Ellas se enterarían y me echarían de Billings. Ellas nunca me hablarían de nuevo. Todo por lo que había trabajado en un año desaparecería.

Más que eso Noelle me mataría. Estaba siempre eso.

—Oh, tu puedes—, dijo con una sonrisa. —A menos que quieras que le envíe el e-mail a cada decano y la junta y cada estudiante y maestro en esta escuela.

Miré de nuevo la pantalla. La lengua de Whittaker estaba adentro en mi garganta. Yo probé la bilis. Traté de tragarla pero no pude. Las lágrimas caían de mis ojos de nuevo. Estas imágenes representaban mi fin. El final de mi vida, mi futuro. ¿No se daba cuenta?

—Yo creía que éramos amigas—, le dije sin comprender. Tal vez la culpa iba a funcionar. Estaba agarrando un clavo ardiendo.

—¡Ay! ¡Eso es tan dulce! —Natasha dramatizo. —Entonces, ¿Tenemos un acuerdo?

La miré fijamente, con fuerza. No había ni un rastro de pesar o incertidumbre en sus Ojos. Esto estaba tan mal. Natasha se suponía que era el centro de la moral de Easton. Por lo menos, así la había llamado Noelle una vez, y Natasha parecía Orgullosa del apodo. Ahora aquí estaba ella tomando fotos porno suaves en secreto de sus supuestos amigos y chantajeando a personas con ellos. ¿Dónde estaba la moral en eso?

Por supuesto, también era presidente del club de jóvenes republicanos. De todo lo que había leído y escuchado toda mi vida, esto se trataba de una maniobra del que cualquier político estaría orgulloso.

—¿Reed? Te hice una pregunta.

Mis manos temblaban. No podría hacer esto. No después de todo lo que Noelle había hecho por mí. No con todo lo que me podía quitar.

Pero Natasha podría tomar más. Y yo estaba mirando la prueba de ello.

La situación era un perfecto perder-perder.

—Sí. Tenemos un acuerdo —, le dije.

—Bien. Ahora ve a la cama, —Natasha me dijo, gracias a Dios cerro la presentación. —Tienes mucho trabajo por delante.

A la mañana siguiente me Traslade metódicamente a través de mis tareas, mi mente estaba en Diez millones de cosas diferentes. Por alguna razón, todas estaban levantadas y fuera de sus habitaciones temprano, y fui capaz de hacer las camas Sin soportar comentarios maliciosos o instrucciones detalladas. En el tiempo que estuve en el cuarto de Noelle y Ariana, la voz de Natasha sonaba Al igual que un CD saltado en mi mente.

Pegar su culo en la pared... Pegar su culo en la pared... Pegar su culo en la pared...

Me quedé mirando el vestidor de Noelle. Me tentaba, rogándome que disparara hacia las gavetas. No había nadie alrededor. Sería cuestión de unos pocos minutos. Si las amenazas de Natasha estaban bien, significarían un boleto de regreso a Croton, Pensilvania, y a mi madre la drogadicta y a mi padre deprimido. Significaría el fin de todo.

Y sí, si encontraba la prueba que estaba buscando, no sólo Noelle Y los demás me odiarían, si no que serian expulsadas de la escuela. Se habrían ido y yo todavía estaría aquí, en Billings. Aun sin ellas, yo todavía tendría una oportunidad, ¿no?

Ellas Podrían haber sido las más poderosas de las Chicas Billings, pero yo aun tendría el nombre de las Billings detrás de mí. Eso tenía que contar para algo. ¿No?

Así que, realmente, ¿qué tengo que perder?

Empecé por el vestidor, pero cuando lo hice, una sensación repugnante de temor cayó sobre mí. Yo no podría hacerlo. No Podría mirar a través de sus cosas privadas. No podía ayudar a Natasha a delatar a Ariana y Noelle las únicas personas que habían mostrado alguna preocupación real por mí Desde que Thomas se había ido. Sí, me hacían hacer las tareas, pero eran también mis amigas. Más o menos. Y además, estaba mal. Así que me dije que no tenía tiempo que me ocuparía más tarde y seguí mi camino.

Después de mi ducha, jale mi cabello húmedo en cola de caballo, agarre mis libros, y Salí corriendo. Fue entonces cuando oí la fiesta.

—¡Oh Dios Mío! ¡Mira este equipaje! ¡Es divino!

—¡Abre el grande! ¡El grande!

Una botella de champaña apareció y un grupo de chicas chilló. ¿Qué estaba pasando abajo? Era como un mal episodio de The Bachelor. Caminé lentamente por las escaleras alfombradas y me detuve. La sala de entrada entera estaba llena de globos de helio blanco. Todas las chicas de Billings estaban reunidas alrededor de un montón de regalos elaboradamente decorado en el centro de la sala, mientras que las cajas que ya se habían abierto estaban arrojadas contra las paredes. Papel de embalaje y cintas llenaban la habitación, habían sido colgadas de la barandilla y los tapices. Vi a Kiran con un pañuelo de seda alrededor de su cuello y la punta de una copa de champán rumbo a su garganta.

Eran las siete y treinta de la mañana.

—¿Qué está pasando? — Le pregunté, al llegar al último escalón.

—¡Lamedora de crista! ¡Justo la chica que estaba buscando! —Kiran gorjeo. Ella cogió una pequeña caja y me la entregó con una reverencia. —¡Para ti!

Se trataba de un iPod. Una edición limitada, iPod agua con lentejuelas.

—¿Qué? ¿Por qué?

Todos se rieron.

—¡Es el cumpleaños de Kiran! — Taylor anunció, mirando con las mejillas mas rosadas de lo que habían estado en días. Todo el mundo gritaba y gritaba.

—¿Es tu cumpleaños? ¡Feliz cumpleaños! —le dije con una sonrisa.

—Y el cumpleaños de Kiran, todos reciben regalos—, Viena me dijo, bebiendo champán.

—No lo entiendo—dije.

—Cada año es lo mismo, — dijo Kiran, poniendo los ojos en blanco. —Todos estos presentes envueltos son de diseñadores y fotógrafos y editores de revistas y estilistas. Tanta basura que no puedo meterla toda en mi cuarto.

—Y siempre hay toneladas de duplicados—, dijo Noelle, palpando un bolso Louis Vuitton.

—Así que yo lo doy todo —, Kiran dijo, lanzando sus manos con una sonrisa. — la mayor parte de ella, de todos modos. Creo que mantendré los bolsos de equipaje.

—Oh—, dijo Rose, haciendo un mohín. Ella claramente había estado codiciando el conjunto de cinco bolsas, desde que llegué.

—Así que esto es para ti—, dijo Kiran, hizo un gesto hacia mí con su copa de champán.

—¿En serio? ¿Incluso Cenicienta recibe un regalo? —Yo bromeaba.

Kiran y Noelle se miraron y se rieron. —Incluso la Cenicienta, — dijo Noelle.

Oh. Así que era eso. Nadie más lo quería, así que lo tengo yo. Aún así, no podía quejarme. Yo estaba tan impresionada que hubiesen pensado en mí en absoluto.

—¡Ven aquí! — Kiran dijo, lanzando su brazo a mí alrededor y tirando de mí hacia el montón de regalos. "Tiene que haber algunas cosas más bien que no ha sido reclamada. Todo el mundo fuera claro ¡Dejen algo para que la lamedora de cristal escoja!

Hubo unas Pocas quejas, las chicas dieron marcha atrás. Miré la pila de etiquetas de diseñador, pequeñas cajas de color azul con lazos blancos, grandes cajas negras con cintas doradas. Estos eran regalos de Kiran. Cosas de Kiran. Y ella estaba ofreciendo a compartir todo. Conmigo. Sin ataduras.

—¡Aquí! Este color se ve increíble en ti, Reed —, dijo Taylor, sosteniendo un vestido rojo de seda.

—Toma la chaqueta de seda. Cada Chica necesita un POCO de Seda—, Ariana dijo, sosteniendo una caja.

—Vamos a hacer una fashionista de ti, sin embargo, — Kiran me dijo, ofreciendo una copa de champán.

—Wow. Esto es increíble, Kiran. Gracias— le dije.

—Bueno—dijo, dando un paso delante de mí y mirándome a los ojos. —¿para qué son los amigos?

Mis entrañas se estremecieron con la culpa y tomé un trago de champán. Amigas, ¿eh? ¿Qué pensaría ella si supiera que hace pocos minutos había estado considerando registrar a través de cosas? ¿Y qué pensaría Noelle y Ariana y Taylor? ¿Aún así ellas me llamarían su amiga? No es probable.

Negué con la cabeza y trate de desactivar la negatividad. Yo no lo había hecho. Yo no las había traicionado. No al menos de momento. Por primera vez, había visto en torno a sus rostros ansiosos, felices, de repente me di cuenta que tenía que perder, lo Qué pasaría si seguía adelante con el plan de Natasha. Era esto. Si

llegó a hacerlo, las niñas, todas las Billings se habrían ido de este lugar, de mi vida.

Si Tenía que perder.

Caballero Perfecto



Hasta el final de mis clases de la mañana, estuve aturdida. Si mi profesor de arte me hubiera hecho una pregunta durante su lectura sobre el Impresionismo Francés, yo probablemente hubiera murmurado una respuesta como, —la proporción de la altura por la hipotenusa. — No tenía idea donde estaba.

¿Espiar o no espitar? Esa era la pregunta. Y cuando esa no era la pregunta, siempre estaba esa otra cosa pequeñísima: ¿Cuándo la policía iba a venir a llevarme? Y cuando lo hicieran, ¿les iba o no a decir sobre la nota de Thomas?

Tenía algunas cosas más urgentes en mi mente que si realmente Claude Monet podía ser considerado revolucionario.

Cuando finalmente fui liberada de mi cuarta clase del día, fui la primera en salir por la puerta. Prácticamente corrí por el pasillo, desesperadamente necesitando oxígeno. Tenía que aclarar mi cabeza. Tenía que ir a algún lado y pensar. No tenía idea de lo que cualquiera de mis profesores había dicho durante de toda la mañana. Si no resolvía esto pronto, entonces el chantaje de Natasha sería un punto discutible. Sería suspendida antes de que ella pudiera conseguir que me expulsaran.

Cuando abrí de un empujón la puerta del edificio y salí al sol, tomé una agradable inhalación del fresco aire otoñal. Esto era lo que necesitaba. Daría un lento paseo a través del campus hacia la cafetería. Tomaría una segunda inhalación y me reagruparía. Unos minutos de tiempo a solas era justo lo que el sicólogo ordenaba.

—Hola Reed.

Walt Whittaker se estaba apoyando contra el pilar de piedra al pie de las escaleras. Al instante la repugnante exposición de diapositivas de Natasha se repitió en mi cerebro. Labios, manos, lenguas. Ugh. Aparentemente él finalmente había decidido que era tiempo de hablarme. El chico oficialmente tenía mi nominación para el Premio al Momento Menos Oportuno.

—Hola, — dije, caminando hacia él.

Como siempre, algunas chicas chismosas estaban observándome y estaba deseando que él estuviera avergonzado de ellas y tomara la indirecta. Físicamente me estremecí cuando lo pasé. Lo que debería haber sido un encuentro rápidamente olvidado con detalles borrosos, ahora se había convertido en un confuso encuentro que estaba permanentemente quemando mi cerebro.

—Estaba esperando que pudiéramos hablar.

Con sus largas piernas, él me había alcanzado en dos simples zancadas.

Tomé una inhalación profunda y la dejé salir audiblemente. Está bien. Esto no era su culpa. Él no era el que me estaba chantajeando. Por lo que yo sabía él ni siquiera tenía una pista de que esas fotos existían. Y no es como si pudiera evitar al chico para siempre. Tal vez debería terminar con esto, pensé. Al menos sería una cosa menos sobre la que pensar. Me alejé del camino empedrado y fui hacia la sombra de un arce dorado.

Traté de no sentir náuseas cuando lo miré

—¿Cómo estás?— me preguntó Whittaker, sus ojos cafés llenos de preocupación.

—Bien, — le dije. —¿Y tú?

—Estoy bien. Gracias por preguntar. Escucha, sobre lo de la otra noche, — comenzó, haciendo que mi interior se retorciera. —Quería disculparme. Estaba un

poco por sobre mi límite y creo que tu también. — Él me miró para que se lo confirmara.

—Un poco.

El eufemismo del milenio.

—Bueno, creo que quizás me pude haber aprovechado, — dijo, mirando brevemente sus mocasines. —Y por eso estoy verdaderamente arrepentido.

Wow. Un chico aproximadamente de mi misma edad era realmente un caballero. Los músculos de mi hombro se desenrollaron ligeramente. Claramente había estado en lo correcto sobre Whit desde el comienzo, incluso aunque mi primera impresión haya sido hecha en medio de un bombardeo de alcohol. Este era un chico sinceramente lindo. No podía sacar la maldad de Natasha fuera de él.

—Está bien, — dije.

—No. No lo está. Yo...

—De verdad, Whittaker, — dije. —Yo también estuve ahí. Sabía lo que estaba haciendo. — Al menos pensé que sabía. Hasta la noche pasada, cuando descubrí como realmente se vio. —No está todo sobre ti.

Whittaker sonrió agradecido. —Aún así, tú eres una dama. Mereces ser tratada como una.

Oh, yo no soy tan dama.

—Gracias a ti, — dije, tratando de sonreír.

—Entonces, — dijo, luego se rió. —Ahora que la parte más torpe terminó, estaremos de acuerdo en ser... ¿amigos?

¿Amigos? Si. Oh, gracias. Gracias, gracias, gracias.

—Seguro, — dije.

—Bien. Somos amigos, — dijo Whittaker. Entonces tomó mi mano en la suya, la levantó, y la besó ligeramente.

Bueno. Ninguno de mis otros amigos hizo eso, pero está bien.

—Tengo una reunión con el decano ahora, pero ¿te veré en la cena?— preguntó, levantando sus cejas.

—Nos vemos entonces, — contesté.

Cuando se dio la vuelta y se alejó, me pregunté si me estaba diciendo la verdad sobre esta cosa de amigos, pero decidí no pensar extensamente sobre eso. Tenía muchas otras cosas en las que pensar. Por ahora, tomaré su palabra de caballero. Y después, si era necesario, ya se lo diría.

Esqueletos



Cuanta más gente la policía entrevistó, el rumor en la Academia Easton tomó vida propia. Si la expulsión de Leanne había sido un ocho, la desaparición de Thomas era uno de más de diez. Dondequiera que iba, todo el mundo estaba preguntando a todos los demás lo que sabían, lo que habían oído —y sin embargo, nadie parecía saber nada. Era todo muy frustrante. Cuanto más tiempo estábamos sin una pista, el ambiente se convertía más rápido en pánico, hasta que sentí como si la energía cinética del cuerpo estudiantil en realidad pudiera causar un accidente nuclear.

—Entonces, ¿Has oído algo?— Me preguntó Constance, deslizándose en el asiento junto al mío en clase de trigonometría, la última del día.

—No, ¿y tú?— Le pregunté.

—He escuchado que mantuvieron a Dash McCafferty durante más de una hora, — dijo Constance sin aliento. —Y al parecer Taylor Bell dejó salir lágrimas.

—¿Qué? No— dije. —¿Por qué Taylor podría estar llorando?

—¿Quién sabe?— dijo Constance. —Tal vez ella tiene un enamoramiento secreto por Thomas o algo así.

¿Taylor? No es posible. ¿O era eso? Nunca la había visto mirar más de dos veces a Thomas, y eso era casi imposible de dejar de hacer. Lo más probable es que ella hubiera acabado sobreexcitada por toda la situación. O alguien había provocado todo hasta hacerla llorar.

Me acordé de la teoría de Noelle y me pregunté si Thomas realmente estaría por ahí con una gran sonrisa por el drama que estaba causando. ¿Era esa la verdadera razón por la que no había dicho a nadie a dónde iba? Yo deseaba por millonésima vez tan solo poder verlo, solo preguntarle en qué demonios estaba pensando. Pero no había manera. Si tan solo pudiera saber más acerca de esta cosa del Legado y conseguir una invitación. Yo podría finalmente tener la oportunidad de localizarlo.

—Oye, déjame hacerte una pregunta ¿Sabes acerca de esa cosa llamada el Legado?— pregunté.

Constance resopló burlonamente y se hundió en su asiento. —Sí. Es casi lo único de lo que se puede hablar. Además de ti, por supuesto.

—Claro, ¿Qué es?— pregunté.

—Es una gran fiesta en la ciudad o algo así. — Constance dijo. —Es todo muy secreto, por lo menos para la gente como nosotros.

Parpadeé. —¿La gente como nosotros?— Además de ser estudiantes de segundo año, Constance y yo casi no teníamos nada en común.

—No legados. — Dijo Constance. —Solo las personas que vienen, como de una larga lista de escuelas privadas son las que están invitadas. No las personas como nosotras.

Ahora era mi turno de hundirme en mi asiento. Así que eso era lo que esas chicas habían querido decir cuando me habían dicho que nunca me habían visto allí. — Oh, ¿en serio?

—Sí, apesta ¿Huh?— Dijo Constance. —Parece que va a ser increíble. Missy Thurber dijo que el año pasado todos los chicos que fueron obtuvieron un Rolex de platino y todas las chicas una edición limitada de un collar Harry Winston. Yo mataría por cualquier cosa de Harry Winston. Mi mamá no me permitirá tener

todas esas buenas joyas hasta que tenga dieciocho. Ella piensa que yo las perdería.

—Qué pena. — Le dije, mis esperanzas de ver a Thomas escaparon ante mis ojos.

—Pero, oye, estás en Billings ahora, así que quizás conseguirás ir de todos modos.

—¿Qué quieres decir?— le pregunté

—Ya lo sabes. Las chicas Billings lo consiguen todo. — Dijo Constance, como si fuera tan obvio. —Es probable que obtengas una invitación automática o algo así.

Consideré esta teoría por un momento. No era mala, en realidad. Todo el mundo en Easton sabía que las chicas Billings nunca quedaban fuera de cualquier cosa a menos que ellos también fueran dejados de lado. Tal vez esta sería mi primera oportunidad de ejercer mi entrada automática. Y ver a Thomas. Dios, eso esperaba.

—¡Oh Dios mío! ¡Ahí está!— Constance dijo de pronto, agarrando mi brazo.

Mi corazón se detuvo por completo. Miré por la ventana. —¿Thomas?

—¡No! Walt Whittaker. —Susurró Constance, poniendo su escritorio cerca al mío. —Me dijeron que había regresado de su viaje.

Al instante, cada parte de mí se inclinó. Gran molestia. Me di vuelta y efectivamente, de pie en el pasillo fuera del aula hablando con nuestro profesor de trigonometría, no estaba otro que el propio Whit. Twin Cities, Londres y Viena, estaban cerca, aferrando sus libros, claramente esperando a que él terminara su conversación. Al parecer, Londres estaba planeando usar a Whit, la campaña final había comenzado.

—¿Lo conoces?— Le pregunté.

—¿Que si lo conozco? Nuestros padres son amigos desde hace mucho. — Dijo Constance, aferrada a mi brazo. —Ellos fueron los que me sugirieron que aplicara aquí. Oh Dios mío, míralo. El es tan atractivo.

Alarma interior. Me senté un poco más recta. —¿Qué?

—Wow. El ha perdido peso, — dijo Constance totalmente soñadora. —El debe estar desarrollándose.

¿Perdido peso? ¿En serio? Huh, ¿Qué había hecho inclinar la balanza antes?

—Espera un minuto, espera un minuto. ¿A ti... te gusta?— le pregunté.

Constance apartó su mirada de Whit por primera vez y me miró. Ella bien podría haber sido una de esas fans llenas de entusiasmo en la primera fila de algún concierto de música pop.

—He tenido un enamoramiento con él desde que tenía diez, — dijo. —Por supuesto, él apenas si sabe que existo, pero yo...

—¿Qué pasa con Clint?— Pregunté. Ella, después de todo, tenía un novio en Nueva York.

Constance se burló. —Dios, si Walt Whittaker mostrara interés en mí, yo me desharía de Clint así. — Añadió chasqueando los dedos para demostrar cuán rápido lo haría.

—Wow. No tenía ni idea. — Dije deslizándome en mi asiento de nuevo.

Apenas podía creer que un tipo como Whit pudiera inspirar tanta afición en una chica, pero eso solo era un indicio de que había alguien para todos. Y resultó que el alguien de Constance solo podría ser el mismo alguien que había tenido su lengua en mi garganta un par de noches atrás.

—Oh, nadie lo sabe. Lo mantengo totalmente DL— (N.T. Down Low, significa secreto, oculto, escondido) dijo Constance, a continuación, se quedó sin aliento.

—No se lo digas a nadie, ¿vale?

—No te preocupes, no lo haré.

Al igual que no voy a estar diciendo sobre un cierto encuentro ilícito con una cierta persona en el bosque el domingo en la noche.

Justo lo que necesitaba. Más secretos de más personas. Muy pronto se va a poner difícil mantenerlos todos ocultos.

Amigos con beneficios.



Otra noche pasó. Luego otra. Ni una palabra de Thomas. Cada hora de cada día estaba ocupada con cualquier tarea, clase, o evitando a Natasha, lo cual no era fácil, considerando que compartíamos habitación. No había buscado en la habitación de Noelle o en la de ninguna otra. Ni siquiera había abierto un cajón. Contra más tiempo pasaba sin que Natasha lo mencionara, más pensaba que ella simplemente lo podía haber olvidado.

Una chica podía soñar.

Aún así, todo el trabajo y la preocupación y las maniobras de ocultación para evitarla tuvieron su efecto. No podía dormir, no podía comer, y todavía estaba que la policía viniera a hablar conmigo. A finales de la semana, me sentía como una sombra de mi antiguo ser. El viernes en el almuerzo dejé mi bandeja sobrecargada en el extremo de la mesa Billings y repartieron la comida que me habían dicho que consiguiera. Luego me dejé caer en uno de los dos asientos vacíos y saqué mis apuntes de trigonometría con un suspiro. Tenía un examen esa tarde. Ni siquiera podía recordar qué tema se suponía que entraba.

Con indiferencia, hojeé las páginas, fijándome en mis despellejadas, e irritadas yemas de los dedos, rojas de los productos de limpieza y agrietadas de tanto lavar. Mis nudillos estaban agrietados también y había pequeños rasguños y cortes en mis manos. Realmente me estaba convirtiendo en una dura trabajadora.

Una sombra cubrió mi libro justo cuando había decidido un tema para leer. O mejor dicho, una frase para leer una y otra y otra vez sin absorber nada. Alguien carraspeó. Finalmente miré hacia arriba.

Whit se cernía sobre mí, sus manos detrás de su espalda, con una sonrisa traviesa en su cara. Llevaba una suéter verde con un patrón de pequeños dientes de perro que en él parecía que había muchos más dientes.

—Hola, Reed, — dijo, casi mareado.

—¿Hola...?

Miré alrededor. Unos cuantos miraban con interés. London, quien estaba sentada en la siguiente mesa justo detrás de Noelle, parecía especialmente intrigada. De hecho dejó de arreglarse y se giró hacia nosotros.

—¿Qué tal?— Pregunté.

—Tengo algo para ti, — Whit me dijo. —Nada grande. Tranquila. Yo sólo... Los vi y pensé en ti.

Tragué fuerte.

—¿Los?— Dije.

Whittaker sacó una pequeña caja de detrás de su espalda. Era gris y brillante y tenía letras doradas. Me quedé mirándolo.

Lo que fuera que había en esa caja, me daba la impresión de que no era apropiado para un —sólo amigos—. Esto no era bueno.

Miré alrededor. Unas cuantas personas en mesas adyacentes empezaban a darse cuenta. London me miró con una envidia evidente y Vienna parecía, en un palabra, pasmada. Entreví a Constance justo entrando en la fila para el almuerzo al final de la habitación. Aparentemente ella no nos había visto.

—Adelante. Ábrelo, — dijo Whittaker.

Si montara un follón por esto, nosotros sólo llamaríamos más la atención. Y ahora mismo, la única persona que realmente no necesitaba ver esto estaba oculta a la vista.

—Dios, Reed, ¿cuál es la duda?— preguntó Kiran. —Son joyas.

—¿Les estás dando joyas?, — preguntó Josh, molesto.

—No es gran cosa, — dijo Whittaker. —Simplemente ábrelo, Reed.

Sonreí a Whittaker, avergonzada por ambos, y cogí la caja. Rápidamente levanté la tapa y cogí la pequeña caja de terciopelo negro que había dentro. Mis manos temblaron cuando luché por abrirla. Finalmente saltó lejos con un crujido, alarmándome. Casi se me cae de los manos, pero lo cogí justo a tiempo.

—Santa mierda, — exclamé.

Todos se rieron. Puestos sobre satén negro había dos grandes y cuadrados diamantes. Pendientes. Más caro que cualquier otra cosa que yo tenía, o que probablemente jamás habría tenido en toda mi vida. Taylor y Kiran se pusieron de pie para mirar dentro de la caja. London y Vienna se arrodillaron sobre sus sillas y se giraron, casi golpeándose la una a la otra para poder ver mejor.

—¿Qué demonios?— Exclamó London, ganándose un golpe de amonestación de Vienna. London se dejó caer en su silla y se enfurruñó.

—Wow. Gran elección, Whit, —dijo Kiran. —Tienes buen ojo.

Whittaker sonrió por el elogio. —Estaba en la ciudad para comer con mi abuela la otra noche y los vi en un escaparate y simplemente supe que debías tenerlos, — dijo. —¿Qué opinas? ¿Te gustan?

Pendientes de diamantes. Mis propios pendientes de diamantes. El resto de chicas de la mesa tenían pares similares. En el momento en el que los llevaban intentaba no mirarlos, no codiciarlos. Pero ahora tenía los míos propios. No tenía ni idea de qué decir. Excepto ¿Por qué, por qué, por qué me estaba dando esto a mí?

—Son...Son maravillosos, — le dije. Luego reuní toda la fuerza de mi alma para añadir, —Pero no puedo aceptarlos.

—Claro que puedes, — dijo Whittaker, sin perder el ánimo.

—Es demasiado, — dije.

—Reed, — Noelle dijo entre dientes. —No seas grosera.

Miré a las chicas. Todas ellas me devolvían miradas de advertencia. ¿Era eso lo que yo estaría siendo si no aceptara unos pendientes que probablemente podrían haber pagado mi matrícula entera? ¿Y Si le devolviera ese dinero para que no lo desperdiciase en alguien que no se sentía ahora, ni nunca, atraída por él? Si no le permitiera seguir adelante, ¿Sería eso grosero en su mundo?

Por las miradas mortales que estaba recibiendo, aparentemente lo sería.

Miré a Whit. Parecía tan esperanzado y contento. La última cosa que quería hacer era humillarlo delante de todo el mundo. Y además, Constance saldría de la fila del almuerzo en cualquier momento. No podía dejar que viera esto. A menos que quisiera dañarla.

—Gracias, Whit. Esto fue muy...dulce por tu parte. — Finalmente dije. Cerré la caja y la metí dentro de la más grande.

—Ha sido un placer, — dijo con una sonrisa de satisfacción.

Entonces miró sobre mi hombro. —¡Oh! Allí está la señora Solerno. No la había visto aún. Mi abuela me mataría si no la saludara.

¿Quién era su abuela? ¿Y cómo podría hacer que dejara de llevarlo a la ciudad y le dejara gastarse su dinero en regalos mal aconsejados?

—Enseguida vuelvo, — dijo.

Luego me dio apretón en el hombro y se alejó.

—Wow. Supongo que realmente le gustas a Whit, — dijo Ariana un segundo después de que se fuera.

—Bien por Whit, — dijo Dash, como una padre orgulloso.

—¿Siguiendo adelante, eh, Reed?— Josh preguntó.

Mis mejillas ardieron y todo el mundo calló durante un buen rato. La cara de Josh enrojeció también, como si de repente se hubiera dado cuenta de lo dolorosas que fueron sus palabras, y evitó mi mirada.

—Primero de todo, Hollis, la vida personal de Reed no es asunto tuyo, — le espetó Noelle. —Segundo, tu pequeño amigo se fue sin siquiera avisar. Ella tiene todo el derecho de seguir adelante.

—Lo siento, — dijo Josh. Arrugó su servilleta y la tiró al suelo. —Tengo que irme.

Se levantó de la mesa, me dio una mirada de disculpa, y se fue. Por alguna razón, no pude tragar durante un largo minuto. Todos me miraron y esperaron.

—Uh, odio reventar vuestra burbuja, chicos, — dije por fin, trémula. —Pero Whittaker y yo sólo somos amigos. — Rápidamente guardé los pendientes en el fondo de mi mochila.

—Shyah*, claro, — dijo Gage, sorbiendo la sopa de su cuchara. —Porque yo le compro pendientes de cinco mil dólares así como así.

Mi mente giraba. Cinco mil dólares. Cinco mil dólares.

—Vamos, chica nueva. Dale al pobre chico una oportunidad, — dijo Dash, metiéndose unas cuantas uvas en si boca. —Se lo merece.

Noelle golpeó su brazo con la palma de su mano y todos los chicos se rieron.

—Ha ha, — dije, fingiendo que me concentraba en mi libro. —Siento decepcionaros, pero realmente sólo somos amigos. Fue su idea ser sólo amigos.

—Uh—huh, — Natasha dijo en voz baja. Su voz me dio escalofríos. —Tú sigue diciéndote eso.

Colores Verdaderos:



Seguí caminando, agachando mi cabeza contra el viento. No podía escucharla. El viento era demasiado fuerte. La dejé creer que no la podía escuchar.

—¡Reed! ¡Reed!, sé que puedes escucharme.

Paré de caminar y me di la vuelta para hacer frente a Natasha. Sus rizos danzaban alrededor de su cabeza por el viento, dándole una apariencia muy parecida a Medusa.

—Sé que me has estado evitando, — dijo, abrazando un par de cuadernos contra su pecho. —Y te he dejado porque te estaba dando tiempo para que hicieras tu trabajo. Entonces dime. ¿Qué has encontrado?

—Nada, — respondí.

Sus cejas se levantaron. —¿Nada?

Suspiré y miré hacia mis pies. —He tenido otras cosas en mi mente, Natasha, — dije, tratando de sonar molesta. Molesta, sincera y sin miedo. —Tú sabes... ¿la escuela, el fútbol, novio desaparecido?

Ten piedad. Vamos. Sabes que quieres tener compasión.

—No estabas pensando demasiado sobre el novio desaparecido cuando te estabas arrastrando sobre Whittaker, ¿no es así?— Dijo. —Sabes, Thomas también está en esa lista de correos electrónicos. ¿Quieres que regrese y descubra lo que realmente eres?

Mi cara ardía con furia. —¿Y qué es eso?

Natasha dio un paso más cerca. Sus ojos estaban divertidos. —Una puta infiel y alcohólica que es demasiado débil para levantarse y cuidarse a sí misma. Tal vez a él también le gustaría saber sobre esas pequeñas baratijas en tu bolso. Aceptando regalos de otro chico, — dijo, haciendo sonar su lengua. —Sí. Tú seguramente eres la fiel y una novia preocupada.

Pude haberla golpeado. Pude haberla abofeteado justo ahí y en ese momento. Y debería haberlo hecho, si varios profesores y los oficiales de policía no hubieran estado dando vuelta alrededor del cuadrante en ese mismo momento.

—No le debes nada a ellas, Reed, — dijo Natasha. —Haz lo que es lo correcto. O tú sabes lo que voy a tener que hacer.

Se dio la vuelta y se fue caminando relajadamente, como si hubiéramos estado discutiendo sobre el clima. Cuando me di la vuelta, estaba cara-a-cara con Josh. Mi mano voló a mi pecho. Realmente no pensé que pudiera tener mucho más de esto.

—Disculpa, — dijo, ajustando la correa de su mochila. —Te asusté.

—Está bien, — dije, empujando al pasarlo. No tenía ningún espacio disponible para sus comentarios sarcásticos.

—¡Reed! ¿Puedo simplemente disculparme?— preguntó.

Me detuve y solté un suspiro. Entonces me di la vuelta para enfrentarlo.

—¿Qué demonios fue eso?— demandé.

Lucía casi desesperado cuando dio un paso hacia mí. —No lo sé. Lo siento. Solo salió.

—Bueno, Noelle tenía razón. Realmente no es de tu incumbencia lo que yo haga, — le dije.

—Reed, vamos. No digas eso, — dijo.

—¿Por qué no?— pregunté.

—Porque. Estaba esperando que pudiéramos ser... no se... amigos, — dijo, levantando sus hombros. —Eres una de las pocas personas normales en esta escuela y... me agradas.

Era una declaración tan simple y dulce que sentí como mi tensión comenzaba a disminuir. —¿De verdad?

Josh sonrió. Tenía una sonrisa perfecta propia de un niño. —Sí. De verdad.

—Entonces ¿Por qué dijiste eso?— le pregunté. —Fue raro, sabes.

—Lo sé. Disculpa. Puedo ser crítico algunas veces. Es un defecto, — dijo. — Trabajaré en eso. Si me perdonas.

De algún modo, me encontré sonriendo abiertamente. —Está bien. Estas perdonado.

—¿En serio? Gracias. De verdad lo siento...

Levanté una mano. —No hablemos más sobre eso, ¿está bien?

—Bastante claro. Bueno, mejor vamos a clases.

Correcto. Clases. De alguna manera eso que suponía un aspecto importante de estar aquí en Easton había caído limpiamente en mi lista de prioridades.

—¿Nos vemos más tarde?— preguntó.

—Definitivamente, — contesté.

Entonces me di la vuelta y caminé sonriendo hacia mi edificio de clases. Increíble. En dos segundos Josh Hollis casi me había hecho olvidar completamente las amenazas de Natasha.

Casi.

Acusación



Mi pie repiqueteaba bajo mi escritorio mientras estaba sentada en clase de trigonometría antes de la campana, tratando de aprender alguna información de última hora. Le lancé una sonrisa patética a Constance cuando se dejó caer en el asiento al lado mío.

—¿Lista para la prueba?— pregunté.

—Sí. Así que tengo una pregunta. — Su tono de voz era increíblemente alto. Cruzó sus manos sobre su escritorio mientras se giraba hacia mí. —¿Por qué Walt Whittaker está dándote regalos?

Mi estómago se retorció. Esto no era lo que necesitaba ahora mismo.

—¿Lo viste?— Pregunté, frotándome con un repentino dolor de cabeza que había surgido entre mis ojos.

—No. Missy y Lorna lo hicieron, — replicó. —No lo creo. Ayer te estaba abriendo mi corazón sobre mis sentimientos por él, — dijo ella en voz baja. —Y todo el tiempo estaba pasando algo entre ustedes. Soy una idiota.

—No, Constance. No es tan así, — dije. —No tenemos algo. No hay ningún algo.

—Sí, correcto, — dijo ella. —Me pregunto lo que diría Thomas si supiera esto.

Tragué con la garganta seca. La gente de aquí realmente sabía cómo golpear a una chica donde duele.

—Nada. Él no diría nada porque no es nada. — Tomé aliento mientras Constance miró fijo decididamente al pizarrón. Alrededor de nosotras, nuestros compañeros llenaban sin cesar los asientos vacíos. —Mira, Whit puede tener un flechazo minúsculo hacia mí, pero es solo eso. Y lo superará realmente rápido porque juro que no siento nada por él. ¿Cómo podría yo cuando el algo con Thomas todavía no estaba resuelto? Pensé en la acusación de Josh en la cafetería y mi interior se retorció.

Pero luego comprendí como lucía todo esto. Ellos no tenían idea que todo lo que quería era ver a Thomas nuevamente, así podría estar segura que estaba bien, para que pudiera conseguir una conclusión. ¿Cómo podría culparlos por pensar lo peor de mí?

Constance suspiró y me miró por el rabillo del ojo. —¿Lo juras?

—Lo juro, — dije.

La postura recta que había estado manteniendo desde que comenzó su diatriba se relajó ligeramente y se inclinó en su asiento. Afuera de la puerta vi a nuestro profesor de trigonometría, Sr. Crandle, charlando con otro maestro.

—Escucha, si te gusta tanto, deberías hablar con él, — susurré. —Quizás ustedes, puedan estar juntos.

Las mejillas de Constance se sonrojaron y miró sus uñas pulidas. Debajo del escritorio, cruzó sus piernas recatadamente a la altura de los tobillos.

—Él ni siquiera sabe que existo, — dijo ella.

—Dudo que sea verdad. Whit no parece el tipo de muchacho que olvidaría a una vieja amiga de la familia, —dije.

—Quizás, — dijo Constance, mordiendo su labio. —No lo sé. ¿Pero, y si no me recuerda? Me sentiría como una idiota. — De repente toda su cara se iluminó y levantó su cabeza. —¡Espera! Quizás podrías hablar con él de parte mía. ¿Mencionarme y ver lo que dice?

Ella estaba tan linda. En serio. Tan linda que casi me hizo querer envolverla en un lazo rosa y meterla en un transportador de gatos.

—Seguro, — le dije. —puedo hacer eso.

—¿En serio?— Chilló, alargando su mano para agarrar la mía. —Eso sería tan increíble.

No realmente. Porque si yo la promocionaba con Whittaker y terminaba yendo a por ella, después me beneficiaría exponencialmente. Las chicas Billings podrían estar decepcionadas que no consiguiera al chico que podía —darme cosas—, pero no podrían culparme si él se sentía atraído por alguien más. Además Whit sería feliz, y yo no tendría que andar tanto con él y estar constantemente recordando esas repugnantes fotos. Podría ser capaz de concentrarme en lo que realmente importaba, es decir, averiguar qué hacer con Natasha, mantener mi culo en la escuela, y descubrir cómo llegar a esta cosa del Legado, así podría ver a Thomas. Eso era ganar, ganar, ganar, en serio. Por mí, Whittaker, y Constance.

—No es ningún problema, — le dije, adoptando una sonrisa benevolente.

—Te lo agradezco tanto.

En ése mismo momento, el Sr. Crandle entró, quedándose el otro profesor detrás suyo. No había visto a este tipo antes y mientras los susurros comenzaban a correr desenfrenados por el salón, mi corazón empezó a palpar con miedo. No era un profesor.

—Srta. Brennan, este es el Detective Hauer, — dijo el Sr. Crandle. —Le gustaría hablar con usted. Por favor recoja sus cosas y vaya con él.

Todos se volvieron para mirarme ensimismados, como si no supieran lo que se avecinaba. Mis manos temblaban mientras alcanzaba mis libros. Le eché un vistazo al Detective Hauer, un tipo bajo y robusto en una camisa arrugada y corbata de algodón, que estaba parado en el frente del salón con sus manos tras su espalda, sus incisivos ojos marrones miraban cada uno de mis movimientos.

Culpable. Así era como me sentía bajo esa mirada. Culpable. ¿Pero de qué? ¿De hallar una nota de mi ex-novio? Manotea los grilletes y me lleva a la guillotina.

Logré levantarme de mi asiento sin que mis rodillas se chocaran demasiado y me uní al detective.

—Hola, Reed, — dijo él. Su voz era tan profunda que hizo a mis huesos retumbar.

—Hola.

Incluso sonaba culpable.

Levantó una mano para hacerme salir del cuarto delante de él.

—Puede hacer la prueba mañana, Srta. Brennan, — dijo el Sr. Crandle amablemente mientras yo alcanzaba la puerta.

Cierto. Porque en eso era por lo que estaba realmente preocupada.

* * *

Solo diles.

No, no. Thomas estará muy enojado.

¿Y qué? Tú ya estás enojada con él. Además, es la ley. ¿Pueden arrestarme por no decirles?

No lo hagas. Sus padres estarán sobre él como mantequilla de maní sobre jalea. Es una traición.

¿Pero él no me traicionó al romper conmigo a través de una nota?

Solo hazlo.

No.

Vamos.

No.

No, no, no.

—Sabes, no hay nada por lo que estar nerviosa, Reed, — dijo el Detective Hauer.

Dejé de masticar el extremo del cordón de mi sudadera y me senté. —No estoy nerviosa.

Si. Eso fue muy convincente. Una octava más alto, y la baba serían sobre todo, convincente.

—¿Le gustaría algo de beber?— preguntó.

—No, gracias. Estoy bien.

Sonreí al detective, quien se sentó detrás del amplio escritorio de Dean Marcus. Luego enfoqué la misma sonrisa al Jefe Sheridan, quien se mantuvo en la esquina, cerca de una de las estanterías alta hasta las nubes. Detrás de mí, en una silla cómoda, estaba mi consejera, la Sra. Naylor. Aparentemente, estaba ahí para actuar como un abogado del estudiante, lo que quiere decir, supuse, que si ellos trataban de golpearme con la guía telefónica, ella sería requerida para pedirles amablemente que se detuvieran.

Si ella lo haría o no, en realidad era otra historia. Nunca tuve la impresión de que la Sra. Naylor disfrutara mucho de mi presencia en Easton o de la participación en mi vida.

—Entonces, tenemos entendido que usted y el Sr. Pearson han estado saliendo, — dijo el detective, mirando fijamente el trozo de papel en frente de él.

—Sí. — Me siento un poco más derecha, tratando de ver lo que decía el papel.

—¿Por cuánto tiempo?— preguntó el detective. Acercó más la hoja a él. El jefe se movió, cruzando un brazo sobre su estómago y descansando su otro codo sobre él, la mano bajo la barbilla.

—Desde la tercera semana de escuela, — dije, tratando de tragar. —Así que no es tanto, en absoluto.

—Ya veo, — dijo el detective. —¿Es serio?

Aclaré mi garganta. —Depende de su definición de serio.

El detective sonrió indulgentemente. —¿Cuán bien lo conoce?

—Bastante bien, supongo, — dije. —Pero, todos tienen secretos, ¿verdad?

Sus cejas se levantaron. —¿Todos?

Oh, Dios. ¿Por qué dije eso? ¿Por qué, por qué, por qué?

—¿Thomas compartió algún secreto con usted, Srta. Brennan?— preguntó. —por ejemplo, ¿dónde podría estar?

Si. Si, lo hizo. Él lo hizo, lo hizo, lo hizo.

—No, — dije. —No, él no lo hizo.

El detective me miró como si estuviera tratando de ver dentro de mi cabeza. Me hizo sentir calor y enojo. Miró hacia abajo de nuevo.

—¿Es cierto que la semana pasada ustedes dos pelearon fuera de la cafetería?

Mi cara se calentó como una página blanca al sol. —¿Cómo lo...

—Varios testigos lo han mencionado, — dijo el detective.

Bien. Realmente bien. ¿Vinieron todos de clase aquí y me señalaron directamente a mí?

—Sí, pelemos, — dije.

—¿Sobre qué?

Sobre el hecho de que es un traficante de drogas y suministra a la escuela entera.

—Uh... preferiría no decirlo, — repliqué.

Ambos el jefe y el Detective parpadearon de la misma manera incrédulos. ¿Nunca antes habían oído hablar de una adolescente evasiva?

—Preferiríamos que lo hiciera, Srta. Brennan, — dijo el jefe, hablando por primera vez. —Lo que todos nosotros estamos tratando de hacer aquí, es saber a dónde podría haber ido Thomas. A veces la gente olvida la importancia de las cosas pequeñas. Solo estamos tratando de discernir, si resulta que usted sabe algo que podría ayudarnos. Eso es todo.

—Oh. Está bien. Bueno, yo... descubrí que me estaba mintiendo, — dije.

—¿Sobre qué?

—Me dijo que le había contado a sus padres de mí, pero descubrí que no lo hizo, — dije. No era una total invención. Había encontrado que fue así, solo unos días después. —Entonces me enojé. Nosotros rompimos.

—¿Lo hicieron?— dijo el detective, levantando sus cejas.

—Sí. Pero después volvimos, — dije. —Usted sabe cómo es esto.

Me reí. El detective frotó su sien y soltó un suspiro. Soné frívola. Frívola, estúpida y nerviosa.

—¿Cuando volvieron a estar juntos?— preguntó el detective finalmente, anotando algo sobre su papel.

—Viernes por la mañana, — dije definitivamente.

Confianza, Reed. No era tan malo. Podía responder sus preguntas. No tenía nada que esconder.

—¿Viernes por la mañana?

Parecían muy intrigados por este hecho.

—Sí.

—Entonces a la mañana Thomas desapareció, — dijo el detective.

Aclaré mi garganta. ¿Por qué aclaré mi garganta? —Lo siento, — dije, tosiendo. — Sí.

—¿Cuándo fue la última vez que vio al Sr. Pearson?— Preguntó el detective.

—Entonces. Es decir, esa mañana. En mi...

No. No puedo decir eso. No puede haber chicos en el dormitorio, estúpida. Di eso y estarás fuera de la escuela antes de que uno pueda decir, —Natasha Crenshaw. — Los ojos de la Sra. Naylor se clavaban en la parte posterior de mi cabeza.

—Eso, eso, detrás de mi dormitorio. Bradwell, — les dije. —Antes del desayuno. Pero ya no vivo ahí. En Bradwell, quiero decir. Vivo en Billings ahora. En caso de que necesite saberlo... por lo que sea.

¡Cállate! ¡Cállate, cállate, cállate!

—¿Y no lo vio por el resto del día? — Dijeron.

Aclaré mi garganta nuevamente. Aparentemente me estaba convirtiendo en mi abuelo. —No. Traté de llamarlo unas cuantas veces, pero seguí recibiendo su correo de voz.

—Srta. Brennan, ¿Thomas Pearson ha contactado con usted de alguna manera desde la última que lo vio?— preguntó el detective.

Bueno. Ahí estaba. Finalmente había llegado.

—¿Srta. Brennan? ¿Thomas Pearson se ha contactado con usted?

Si, él lo hizo.

No, no lo hizo.

Si. Lo hizo.

—No, — repliqué.

—No ha escuchado de él en absoluto.

Bueno, no técnicamente. No has oído nada. Has leído algo, pero no has escuchado nada.

—¿Reed?

—No. No lo hice, — dije.

¿Podían conseguir una orden de registro para el dormitorio de una menor? Quizás no necesitaban una. Quizás estaban buscando ahora mismo. Tal vez ellos solo me mantenían aquí mientras su escuadrón de matones revolvían mis cosas. Tenía que quemar la nota. Tenía que volver y quemar la nota ahora.

—No lo hice.

El detective y el jefe me miraron por un largo, largo momento. Lo suficientemente largo para recordarme el consejo de Ariana, debería estar preparada para esto, que debería saber lo que iba a decir. Lo suficientemente largo como para empezar a sudar. Lo suficientemente largo para imaginar lo que se sentiría ser cargada en la parte trasera de un patrullero policial y llevada al centro de la ciudad para hacerme más preguntas.

¿Era esta la razón de su advertencia? ¿Ella solo estaba tratando de hacer esta experiencia más fácil para mí? Quizás no sospechaba nada de mí. Quizás solo estaba tratando de ser agradable.

Maldición. ¿Por qué no la escuché?

—Estás segura.

—No lo hice.

Eran las únicas palabras que podía pensar y decir.

No lo hice. No lo hice, no lo hice, no lo hice. Si podía hacérmelo creer, tal vez ellos lo harían también.

—Está bien, entonces, Srta. Brennan, — el jefe dijo finalmente. —Gracias por su tiempo.

Amiga Modelo



Cuando salí de la oficina me sentía vacía, como si me hubieran exprimido y tirado a un lado, necesitaba una siesta. Cerré la puerta tras de mí y me recosté contra la pared de ladrillos y dejé escapar un suspiro y miré al techo donde un artefacto de luz cristalizada metálica zumbaba.

Querido Dios por favor haz que Thomas vuelva o que llame a alguien para que esto termine pronto

—¿Estás bien?

Kiran se levantó del banco de madera al otro lado del pasillo, desplegando sus largas piernas y mordiendo su compacto cerrado. Su maquillaje estaba recientemente aplicado, con una nueva capa de bálsamo de labios brillantes y diez millas de rimel alargante. Como siempre, parecía como si hubiera salido de una pista de aterrizaje en Milán, mientras me miraba como si me hubiera arrollado un jumbo en una pista totalmente diferente. En Detroit.

—¿Qué haces aquí?—Le espeté. Hubiera podido jurar que me encontraba sola.

Ella me miró como si hubiera sugerido que se cambiara a cover girl*

—Quería saber si estabas bien, perdón por la intromisión.

—¿Querías saber si estaba bien?—Le pregunté estupefacta.

—Oí que eras la siguiente en la lista, y pensé, que esto podría ser duro para ti—dijo a regañadientes— pero si quieres estar sola...

—No, está bien, gracias por venir.

De todas las chicas Billings, de Kiran era de la última que esperaba recibir algún tipo de afecto público

Ella me miró de arriba abajo y en su cara se mostró una sonrisa,—vamos está bien. Vamos antes de que Naylor me pille fuera de clases, ha sido una suerte el que no me haya escogido para juzgarme todo el año.

Juntas corrimos a gran velocidad por el pasillo y por la escalera por la que tuve que pasar en una de sus pruebas para robar las respuestas del examen de física de una de las oficinas de la planta baja.

Los buenos viejos tiempos. Había estado tan estresada que ya no recordaba que antes me robaban cada noche para hacer sus pruebas, cosas que otros habrían preferido desaparecer antes que hacerlas

Kiran me condujo a la planta baja del edificio y abrió las puertas grandes de la salida posterior

—¿Tienes que volver a clase?—Me preguntó casi resbalando en sus botas de Gucci*

—No, me dijeron que podía pasar el resto del día en la biblioteca— dije sacando mi tarjeta amarilla.

—Bien— dijo Kiran moviendo la cabeza.

Ella continuó el largo camino hacia la biblioteca. Tenía cerca de una docena de preguntas, al igual que ¿cómo se había enterado de mi nombre? ¿Cómo sabía que estaba en la lista? ¿Y cómo había salido de clase? ¿Qué quiso decir cuando dijo que Naylor había estado tratando de juzgarla todo el año? Pero no pregunté nada.

—¿Entonces, cómo te fue?—Preguntó Kiran mirando al frente, sus brazos cruzados sobre su pecho y sus botas click clack contra la lija de el camino.

—Estuvo bien, algo nerviosa— dije.

—¿Por qué?

—No lo sé, solo lo hicieron y listo ¿verdad?—Dije.

Ella asintió con la cabeza.

—Odio la manera en que te miran, te hace parecer que de verdad eres culpable de algo.

—No me mires de esa manera— dijo Kiran.

Eso me hacía sentir mejor.

—Además no es la primera vez que me interroga la policía— dijo en un tono de aburrimiento.

—¿De verdad?

—He tenido acosadores— me dijo con total naturalidad— siempre me están haciendo preguntas como si yo hiciera algo para provocarlos. Como si fuera mi culpa que esos sicópatas se pasen horas delante al ordenador masturbándose con mi imagen.

—Bien, entonces.

—¿Qué te dijeron?

Respiré hondo tratando de borrar la imagen mental de un gordo, calvo frente a una pantalla brillante...

Ugh. Nota mental: nunca volverse famosa.

—Probablemente lo mismo que te dijeron a ti y a todos los demás— le contesté.

—Lo dudo— dijo Kiran con una sonrisa. Luego añadió con una mirada sorprendida— tú eres la novia.

—Supongo, no lo sé—dije caminando de largo, dándole patadas a las hojas caídas— me preguntaron cuál era mi relación con Thomas y cuando fue la última vez que lo vi...

—Y que les dijiste.

—La verdad— le dije— que lo vi el viernes por la mañana.

—¿Y eso es todo?—Preguntó— quiero decir, solo tengo curiosidad.

—Bueno también me preguntaron si había oído hablar de él— dije con ganas de estremecerme incluso ahora.

—Eso es...— dijo ella.

—Y les dije que no— le dije. Ella me miró con el rabllo del ojo, como, si claro — bueno, yo no— le dije—¿Por qué es tan difícil para todo el mundo creerlo?

—Todo es psíquico.

—Probablemente porque él no se habría puesto en contacto con nadie más— dijo Kiran rotundamente— Thomas es conocido por hacer de sus novias lo principal en su vida, con una mente abatida igual a todos de los que he conocido hasta la fecha.

—¿Novias?

Kiran alzó la barbilla y me miró por encima de sus gafas de sol—¿creíste que eras la primera? —¿De qué grayhound bus* te caíste?

¿Qué?, ¿Quién? ¿Cuánto tiempo habrán pasado juntos? ¿Quiénes eran?

—No— dije mientras Kiran se burlaba— es solo que creo que él no tenía ese problema conmigo.

—Así que piensas así— dijo Kiran

No sé por qué al llegar al pórtico de la biblioteca se quitó las gafas de sol y me miró con aquellos impresionantes ojos, en realidad me sentía honrada de que ella se dignara a posarlos sobre mí.

—Oye, no te preocupes por la policía— dijo— les dijiste todo lo que sabías y ahora ya no tienes que preocuparte más por ello.

Me sentí reconfortada por una fracción de segundo, quizás porque Kiran se había tomado la molestia de tratar de reconfortarme, ese gesto de por sí me hizo sentir mejor. Quizás, pero lo que ella no sabía era que yo no había contado todo a la policía. No totalmente.

—No es como si hubieras hecho algo— añadió.

—Gracias— le dije— realmente gracias, por ir a mi encuentro.

—No hagas eso, yo no hice nada.

—Me sonrió— lo tengo.

Kiran se puso de nuevo las gafas de sol y se deslizó por la puerta de la biblioteca, y entró en un silencioso reconfortante, delante de mí.

—Adoro la biblioteca— dijo con sarcasmo.

—Si— respondí mofándome.

Personalmente estaba esperando la siguiente hora de paz y tranquilidad más de lo que había querido algo durante el año.

Cover girl*: reconocida marca de maquillaje estadounidense/revista de moda

Gucci*: Gucci es una firma italiana dedicada al diseño y fabricación de artículos de moda, relojes, perfumes, etc. Fue fundada en 1921 por el artesano Guccio Gucci en un pequeño taller de Florencia, Italia.

Greyhound bus*: buses que se encuentran alrededor de usa para el transporte público que pueden viajar desde un extremo al otro del país.

El arma perfecta



Después del gesto sorprendente de Kiran, me di cuenta de que no había manera de que pudiera espiarlas a ella y a las otras chicas. De ninguna manera en el infierno. Eran mis amigas de quienes estábamos hablando aquí. Natasha tenía que entender eso. Ella sólo tenía que hacerlo.

Después de otra ronda de tareas, caminé a mi habitación, decidida a poner fin a la locura. Me detuve frente a la puerta de mi dormitorio y tomé una respiración profunda. Podía oír a Natasha moviéndose en el interior. Esto era. Iba a tener que decirle que lo olvidará. Sólo tenía que apelar a su conciencia. Tenía que tener una en alguna parte, o no se preocuparía tanto por Leanne—por traer criminales a la justicia. Tenía que hacerle ver que lo que estaba haciéndome era tan malo como lo que pensaba que Noelle y sus amigas le habían hecho a Leanne.

Eso tenía que funcionar.

—Hay que abrir la puerta para pasar por ella, chica nueva,— Cheyenne dijo, me asustó cuando dio la vuelta en la esquina.— A menos que tengas algunos súper poderes de los que no nos hayamos dado cuenta.

Le lancé una mirada mordaz y entré en mi habitación. La cama de Natasha estaba cubierta de artículos de escritorio, plumas en un montón, Post-it en otro, clips en otro. Ella se puso de pie, sacó varias carpetas y libretas del cajón del escritorio y los lanzó cerca de su almohada. Aparentemente estaba reorganizándose.

— Bien. Estás aquí, — Dijo. —¿Cuál es el informe de situación?

—¿Informe de situación?

— En nuestro pequeño proyecto, — Dijo Natasha impacientemente. —¿O no comprendiste nuestra conversación anterior? Porque puedo mostrarte la presentación de diapositivas otra vez ahora mismo, si necesitas un repaso. — Puso en marcha su computadora portátil, que también estaba en la cama.

Está bien. Eso basta en cuanto a su conciencia.

— No. Eso no es necesario, — Dije malhumorada.

Levanté mi bolsa de libros sobre mi cabeza y la arrojé en mi propia cama sin hacer. Los calcetines que había usado en la cama anoche estaban arrugados y sucios en el piso, y latas de refrescos llenaban mi escritorio. Una cosa que el cuento de hadas nunca mencionó era que Cenicienta tenía la habitación más desordenada de la casa.

—¿Y? Sé que has estado limpiando desde la cena. — Dijo Natasha, cruzando los brazos sobre su sudadera Easton. —¿Alguna cosa?

Esto no iba a ser bonito. — No.

Sus ojos se abrieron como los de una muñeca. —¿Nada? Reed, estoy empezando a pensar que no estás cien por ciento situada en este proyecto.

—Natasha, son mis amigas. — Le dije, desesperada. — No quiero hacer esto.

Natasha parpadeó. Por un segundo pensé que la había derribado. — Bueno... tienes que hacerlo. — Dijo ella, sonando como una petulante de cinco años.

Bueno. Si ese era su argumento más fuerte yo estaba fuera de peligro.

—¿No hay alguna otra manera para que trates con esto? — Le pregunté.

Natasha se paró en el centro de la habitación y me miró a los ojos. — Tú no lo entiendes, ¿verdad? No es como si pudiera acercarme a ellas y pedirles que confiesen. Digo una palabra y ellas van a tomar cualquiera de los cabos sueltos que aún podría haber ahí fuera y atarlos. Son impenetrables a menos que podamos tomarlas por sorpresa. La única debilidad que tienen es su exceso de

confianza. Nunca se les ocurrirá que irás tras sus espaldas, razón por la cual eres el arma perfecta.

Me quedé mirando a Natasha. Ella realmente había pensado en esto. Muy minuciosa.

Y también muy psicópata.

—No. Si voy a hacerles frente, necesito pruebas. — Dijo Natasha. — Y no puedo conseguir las pruebas sin ti.

—Natasha...

—¿Es necesario recordarte dónde vas a terminar si te echan de aquí? —Preguntó.

Todo dentro de mí se detuvo. —¿Qué quieres decir?

—Busqué tu ciudad natal en Internet. — Dijo. — Muy pintoresca. Tiene su propia cámara de comercio y todo. ¿Estaban tan emocionados cuando abrieron el nuevo Blimpie* el año pasado?

Mis dedos automáticamente se apretaron en puños.

—Al parecer también tienen una universidad comunitaria allí. — Dijo Natasha. — Apuesto a que la gente realmente sale a lugares con ese grado.

—Estás seriamente desquiciada. — Afirmé a través de mis dientes.

—Equivocada de nuevo. — Dijo Natasha. —Soy la única cuerda por aquí. Es Noelle y su círculo de amigas quienes están desquiciadas. Tal vez si hicieras lo que te digo que hagas, comiences a averiguar eso. —Ella se dio la vuelta y regresó a su cama, abriendo de un tirón su computadora portátil. — O, sólo podría enviar este pequeño e-mail.

—¡No! — Espeté. Natasha se detuvo, sus dedos permanecieron inmóviles sobre las teclas. — No lo hagas. — Dije, resignada. — Bien. Lo haré. Pero no creo que vaya a encontrar nada.

Natasha cerró su portátil con un click. — Seguro que no, cariño. — Dijo condescendentemente. — Seguro que no.

*Blimpie.- son restaurantes especializados en sándwiches y ensaladas.

La celda acolchonada



A la mañana siguiente me levanté antes de que el sol hubiera siquiera enviado una brizna de luz sobre las colinas que rodeaban Easton. No era como si estar allí tendida despierta, como lo estuve toda la noche, me estuviera haciendo algún bien. Todo lo que había hecho era mirar a la pared e imaginarme atrapada por Noelle, Ariana, Kiran y Taylor en un millón de maneras diferentes. Me imaginé lo que ellas harían, cómo iban a reaccionar. En una versión, Noelle sacó un bate y me golpeó sobre la cabeza, colmando a sus mejores amigas con sangre y pedazos de cerebro. Pero creo que había estado a la deriva cuando otro se produjo, uno que parecía un medio-sueño. Cualquiera que sea el caso, me mantuvo despierta durante las tres horas siguientes.

Así que me levanté, hice mi propia cama, enderecé mis cosas, y tomé una ducha. Natasha se agitaba y giraba cada vez que hacía un ruido por encima de un susurro, pero no dijo nada. Buena cosa. Yo, después de todo, hacía todo esto por ella.

Y por mí misma. Y mi futuro.

Pronto todo el mundo empezó a agitarse y fui capaz de aspirar. Algunas chicas me dieron los buenos días en el piso inferior, otras no se molestaron. No me importaba mucho. Todo lo que podía pensar era en lo que estaba a punto de hacer.

Me estaba moviendo en las sombras al final del pasillo cuando Kiran y Taylor salieron juntas, debatiendo si los viajes dentro del contiguo Estados Unidos valían la pena el tiempo que se tardaban en llenar una maleta. (Taylor estaba a favor,

Kiran en contra). Temblando como si estuviera a punto de conocer a mi verdugo, esperé hasta que doblaron la esquina y luego salieron hacia delante y me metí en la habitación. Al segundo estaba en el interior, me di cuenta que no era necesario el acto de capa y espada. Se suponía que debía estar aquí. Allí estaban las camas sin hacer, los montones de ropa, y el cuarto de baño húmedo. Podría haber caminado por aquí cuando aún estaban vistiéndose y hubiera estado bien. Antes, incluso. Camino hacia mi mismo estrés.

La relajación era muy ligera, me puse a trabajar sobre las camas. Haría las tareas primero y las acabaría, entonces fisgonearía un poco. De esta manera si tuviera que salir de repente, mi tarea estaría hecha y estaría libre. Después de hacer que todo estuviera en orden, me encontré en el centro de la habitación mirando alrededor. ¿Por dónde empezar?

Mis ojos se detuvieron en el armario de Kiran. Podría empezar por mi lugar favorito en la habitación. Me acerqué y puse mis manos sobre las perillas que funcionaban como puertas corredoras. Escuché ruidos. Alguien estaba duchándose en otra habitación, pero eso fue todo lo que pude oír. Me armé de valor —Yo estaba haciendo esto por una razón, yo estaba haciendo esto porque tenía que hacerlo— y tiré para que las puertas abrieran.

Listo. No te distraigas con los miles y miles de dólares en ropa de diseño. Quieres acabar con esto.

Cajas de zapatos forraban el piso, apiladas tres cajas a lo alto y al menos doce a lo ancho. Caí de rodillas y abrí la primera caja. Tacones negros. Bajo estos, otros slingbacks (N.T. Tipo de zapatos.) de gamuza de camello. Los otros bajo estos, unas sandalias rojas kitten-heeled (N.T. Tipo de zapatos.). Dios, una chica podría volverse loca aquí.

Focalízate. ¿Tu futuro o probarte un par de zapatos?

Opté por mi futuro. Uno a uno, pasé por todas las cajas y no encontré nada más que zapatos, zapatos y más zapatos. Luego, en el otro extremo, los bolsos

empezaron. Me abrí paso a través de los estantes de clutches y hobos y shoppers y minies (N.T. Muchas clases de bolsos.) a los estantes de suéteres por encima de la barra para colgar. Yo ya estaba sudando. Esto podría demorar una eternidad.

Arrastré la silla del escritorio de Taylor y me puse de pie sobre ella, moviendo la primera pila de suéteres a un lado con cuidado para que pareciera sin tocar. Mis ojos se posaron en algo fuera de lugar. ¡Era una enorme, negra y blanca NO!

Bien. Eso era lo suficientemente incriminatorio. Con cuidado bajé dos montones de los suéteres y los coloqué reverentemente sobre la cama de Kiran. Di un paso atrás en la silla para tener una mejor visión. Allí, metidos en el más lejano y oscuro rincón del armario de Kiran, estaba una caja marrón con un pequeño candado y recortes de revistas pegados por todas partes, como algo que estuviera en la casa de un asesino en serie.

¡No!

Mantente alejada.

No toques

Picada por la curiosidad, cogí la caja y tiré de ella hacia mí. Era pesada y de madera. Entre las palabras y las letras apresuradas estaban recortes de fotografías de animales de granja. Cerdos y vacas, en su mayoría. ¿Qué demonios era esta cosa?

Cogí la cerradura esperando que estuviera, por supuesto, bloqueada, pero cayó abierta. Mi corazón dio un vuelco. Quité el seguro y lentamente abrí la caja. Lo primero que noté fue la imagen de un enorme culo de alguna mujer con un traje de baño con flores grabada en el interior de la tapa de la caja. Lo segundo fue el olor a escarcha.

Oh. Dios. Mío.

La caja estaba llena de bocadillos. Hostess cupcakes, Twinkies, Oreos, Ding Dongs, Nutter Butters, brownies, pasteles de café, SnoBalls, Milanos (N.T. Dulces y más dulces). Era enfermo. Si ella estaba preocupada por comer, ¿Por qué iba a crear una cajita para guardarlo todo —una caja diseñada para mantenerla alejada? ¿Era algún tipo de tortura?

Me di cuenta de un pequeño cuaderno de espiral plana apoyado contra el lado de la caja y moví algunos Devil Dogs a un lado para sacarlo. Dentro había una entrada marcada el 9 de septiembre. Debajo había una lista de cada cosa que Kiran había comido ese día y el contenido calórico de cada ítem. En la parte inferior escribió “Veinte oreos”, y junto a esto, en un garabato psicótico, las palabras “¡No, no, no!”

Me cubrí la boca con la mano. Pobre chica. Pobre, pobre chica. Hablar sobre un trastorno alimenticio; esto era más como una enfermedad infecciosa. Kiran estaba luchando seriamente.

Volví la página en el bloc de notas. Al día siguiente no había consumo de azúcar y una carita sonriente lo señaló en la parte inferior. Pero cada día después de eso había más bocadillos y más locas amonestaciones.

Resultó que Kiran no era tan perfecta como ella le hacía creer al mundo. De su conducta serena y el modo casual como ella elegía sus alimentos en las comidas, nunca lo habría sabido. Tan mal como me sentía por ella, no puedo decir si no era bueno saberlo. Reconfortante en cierto modo, conocer que alguien tan perfecto no existe. Pero, por supuesto, esto no tiene nada que ver con Leanne.

De mala gana, empujé el diario de comida de vuelta a donde lo había encontrado y regresé todas las cosas de Kiran. La búsqueda de armario no había tenido nada de ayuda en el caso de Natasha.

¿Era esto una cosa buena o una mala?

Tenía un par de minutos más, así que decidí comprobar bajo la cama de Taylor. Tiré un par de cajas debajo de la cama llena de cuadernos y textos. Cuando saqué una de ellas hacia fuera, un fajo de papel para impresora estalló por toda la habitación como sabanas blancas volando por todas partes.

—¡Oh, mierda! —Dije en voz baja, recogiendo todo. Debían haber estado apiladas flojamente encima de una de las cajas. No había forma de que alguna vez fuera a ponerlas en el orden correcto.

Por favor déjalas estar enumeradas. Por favor, por favor, por favor.

Pero como ya apilé las páginas de una copia de seguridad, me di cuenta de que no importaba si estaban enumeradas. Todas y cada una de las páginas estaban llenas exactamente con la misma cosa —la misma frase una y otra vez:

Yo soy lo suficientemente buena. Yo soy lo suficientemente buena. Yo soy lo suficientemente buena. Yo soy lo suficientemente buena.

Aspiré una sorpresiva risa. Yo no lo podía evitar. Pero al instante me sentí culpable.

Taylor estaba perdiendo, claramente. Por supuesto, yo suponía que todos los genios son un poco apagados. Pero esto era ridículo.

¿Cincuenta paginas, al menos, de esto? Ella era la chica más inteligente que ha caminado por los pasillos de Easton. No podía creer que ella necesitara toda esta afirmación. ¿Cuánto tiempo tuvo que sentarse y hacer esto?

Pastelillos ocultos y afirmaciones obsesivas. No es de extrañar que estas dos fueran compañeras de cuarto. ¿Cada una sabe lo que la otra esconde? Tal vez si lo hicieran podrían ayudarse mutuamente.

—Taylor, ¡Date prisa! — Gritó alguien desde abajo.

Se oyeron pasos en la escalera.

—¡Solo tengo que conseguir mi agenda! — Taylor gritó de vuelta. Ella estaba cerca al final del pasillo.

Temblando violentamente, metí los papeles en la parte superior de la caja y la empujé debajo de la cama. A continuación, la segunda y luego la tercera. La tercera quedó atrapada en la pata de la cama y yo solo la empujé de nuevo en su lugar cuando la puerta se abrió de golpe. Me puse de pie, me arreglé el suéter y miré directamente a los ojos sorprendidos de Taylor.

—¡Reed! ¡Dios! Me has asustado. — Dijo y miró a su cama.

—Lo siento, estaba terminando aquí. — Dije.

—Oh. Está bien. — Dijo ella, dando un paso vacilante hacia mí. Era casi como si supiera lo que yo había encontrado. Cogió su PDA (N.T. Personal Digital Assistant.) de la mesa de noche y sonrió. — Vamos. Vamos a... ir a desayunar.

—De acuerdo. — Dije. — Déjame agarrar mi bolso.

—Oh, Hey, ¿Reed? — Dijo, haciendo una pausa mientras ella salía al pasillo. Buscó a tientas en su bolso y sacó un papel claramente escrito en una cubierta de color azul claro. — Eres buena con los escritores clásicos, ¿verdad?

Cerré la puerta tras de mí. — Si.

—Bueno, me preguntaba si podrías leer este documento para mí. — Dijo ella, entregándomelo. — Se que estoy un año antes y todo, pero necesito otro ojo antes de ponerle la mano. Solo quiero estar segura de que es... ya sabes... Lo suficientemente bueno.

Bastante bueno. Bastante bueno. Bastante bueno. Bastante bueno.

Oh, Dios mío.

—Estoy segura de que es genial. — Le dije con firmeza. — Todo el mundo siempre dice que eres la persona más inteligente que ha estado aquí.

—Eso es lo que ellos piensan. — Taylor consiguió esbozar una sonrisa pálida. — Aun así, yo podría usar tu ayuda.

—Oh. Por supuesto. Voy a leerlo hoy. — Le dije, retrocediendo.

—¿Adónde vas? — Preguntó.

—A mi habitación. Por mi bolso, ¿recuerdas? — Le dije.

—Oh, claro. Está bien. ¡Nos vemos abajo! — Taylor dijo alegremente. —¿Y Reed? Gracias.

—No hay problema.

Corrí de nuevo a la seguridad de mi propia habitación, cerré la puerta detrás de mí, y miré el papel. Pobre Taylor. ¿Ella pensaba que necesitaba a alguien de segundo para decirle que su trabajo era bueno? ¡Y Kiran! ¿Quién sabía que era posible que estas dos amantes de la perfección pudieran estar escondiendo tales secretos?

Las otras chicas en esta escuela matarían por este tipo de información. Desafortunadamente, había una persona que no podría importarle menos: Natasha. Solo había una clase de información que ella estaba buscando y yo no la había encontrado. Todavía.

Hacedora de parejas



El sábado fue un día de otoño precioso, con un viento fresco y un cielo tan azul que parecía falso. Un día perfecto para el fútbol. Un día perfecto para poner fuera la agresión contenida en la Escuela Barton de niñas inocentes. Naranja, café y hojas amarillas bailaban en su danza crepitante sobre la hierba húmeda de rocío cuando Josh, Noelle, Kiran, Taylor, y yo íbamos de camino al estacionamiento de visitantes, donde varios autobuses estaban estacionados, esperando para batirnos con Barton para nuestros juegos. Taylor y Kiran, ambas, jugaban hockey de campo y su juego sería en el campo adyacente al nuestro. Básicamente, iba a ser el caos, silbidos, gritos y crujir de huesos. Yo estaba muy ansiosa por eso.

—Dios, yo sólo puedo ir a dormir ahora mismo. — Dijo Josh, estirando los brazos por encima de su cabeza. — Creo que comí demasiados panqueques esta mañana. Me dejaron fuera.

—Wow. Vas a ser realmente útil en el campo de fútbol hoy. — Bromeé. Josh, como yo, jugaba de defensa - en el equipo de los hombres, por supuesto.

—No sé cómo puedes comer esas cosas. — Dijo Kiran, cruzando los brazos sobre su vientre cuando cruzábamos un túnel de hojas de colores. — Eso es suficientes calorías para una semana entera, ahí mismo.

—Como que alguna vez has comido las suficientes calorías para una semana entera. Incluso en una semana. — Bromeó Noelle.

—¡Hey! yo como! lo hago! tu me has visto comer. — Respondió Kiran, de repente maniaca.

—Tú me has visto comer, ¿verdad, Reed?

—Uh. . . sí. — Dije. Porque yo la había visto. Hasta que me había encontrado esa con esa caja loca, Yo nunca hubiera sabido que Kiran tenía problemas. — Por supuesto que tú comes. Y te ves perfecta, por cierto.

Una pequeña afirmación no hace daño, ¿verdad?

—¿Ves? — Dijo Kiran triunfante. — Reed me ha visto comer.

—¡Está bien! ¡Está bien! Cálmate ya antes que te de por los temblores. — Dijo Noelle.

—¡Yo voto por un cambio de tema! — Taylor dijo, echando una mirada de preocupación a Kiran. Así que tal vez ella sabía lo que pasaba en el armario de su compañera de cuarto.

—Muy bien. Reed, ¿cómo te va con Whittaker. — Preguntó Noelle.

Mire a Josh con recelo, que inmediatamente se interesó mucho en el árbol más cercano.

—¿Cómo va yendo qué?

—¿ Te ha pedido que sean novios ya? — Dijo Kiran con sarcasmo, causando que Taylor roncara con una carcajada.

—Sí. ¿Te lo ha pedido? — Preguntó Taylor.

—Él da una especie sensación como si fuera de otra época, ¿no? — Le dije. — Como que si todas deberíamos estar usando faldas y colas de caballo súper elevadas.

—Creo que es dulce. — Dijo Noelle. — Por lo menos es un caballero.

Kiran, Taylor, Josh, y yo nos detuvimos. Noelle se detuvo unos metros adelante y se volvió con un suspiro de exasperación. —¿Algún problema?

—Uh, sí. Sólo que felicitaste a alguien sin ningún rastro de sarcasmo o la malicia.

— Dijo Kiran.

—No sólo a alguien. Walt Whittaker. — Señaló Taylor.

—¿Estás auto-medicándote otra vez? — Preguntó Kiran.

—Kiran, tu eres modelo. No trates de ser graciosa. — Dijo Noelle, ganando la risa de Josh.

—Y, alerta de noticias, yo presente a Reed con el tipo. Eso significa que es mi responsabilidad no burlarme de él hasta después de que se halla puesto horizontal.

Ugh. Todos gemimos al unísono.

—No vamos a hacer. . . tu sabes. . . hacer eso. —Le dije en términos inequívocos.

—Sólo somos amigos.

—¿Estás segura de eso? — Dijo Noelle, dando un paso hacia mí.

Alcé la barbilla. Ella podría hacerme vaciar su habitación y limpiar su cepillo y sacarle brillo a sus zapatos, pero no podía decirme con quien salir. Tenía que dibujar la línea en alguna parte. Josh me observaba de cerca.

—Sí. Estoy segura. — Dije.

—Bueno, puede que desees decirle. — Dijo ella, volviéndose a mí alrededor y apuntando.

Whit venía hacia nosotros por el camino, con una sonrisa en su rostro ansioso cuando me vio. — Debido a que ese no es el rostro de una persona que quiere hablar con un amigo.

—Buenos días, todos. — Dijo Whit, con una ligera inclinación de su cabeza. — ¿Cómo está todo el mundo en este buen día?

—Todos estamos simplemente fabulosos, Whit. Gracias por preguntar. — Dijo Noelle, poniendo su brazo sobre el hombro de Kiran. Kiran se dio la vuelta y se echó a reír en la chaqueta de Noelle. —Vamos a dejarlos a los dos solos, ¿verdad?

—Claro que sí. 'chao, ¡Whit! — Dijo Taylor. Luego, las tres se fueron cogidos del brazo, hacia los autobuses, dejándome hirviendo en la sombra de Whit.

—Nos vemos más tarde. — Añadió Josh antes de trotar lejos.

—¡Adiós! — Dije en voz alta. Era como que si así algo le haría volver y salvarme.

—Hola, Reed. — Dijo con voz ronca Whit. —¿Cómo estás?

—Estoy bien. — Le dije. Me volví y camine hacia el final de la ruta. Él, por supuesto, se puso a caminar conmigo. —¿Cómo estás?

—Estoy bien. — Dijo, asintiendo con la cabeza. — Gracias por preguntar.

Habíamos llegado a la orilla del estacionamiento. Los distintos equipos se reunieron en grupos como los chóferes de autobuses y autocares trataban de descifrar cuales bus iba en qué lugar. Un par de equipos de los chicos habían ido al de otras escuelas y al parecer hubo algunos cruces. Hice una pausa y deje escapar un suspiro. Parecía que mis esperanzas de subir al autobús y escurrirme fuera se desvanecieron.

—¿Qué deporte juegas? — Preguntó.

—Fútbol. — Le dije.

—Un deporte duro. —Dijo. — Tú pareces demasiado delicada para un deporte tan duro.

—Bueno, entonces no me conoces. —Le respondí. Sonando un poco más dura que lo que yo pretendía.

Whit, sin embargo, no parecía darse cuenta. Él sólo me sonrió durante un buen rato como si yo hubiera dicho algo gracioso. Lo suficiente para que me retorciera. Y luego, poco a poco, su rostro se cayó.

—¿Qué? — Le dije.

— No estás usando los pendientes. — Dijo.

Extendió la mano y me tocó el lóbulo de la oreja desnuda, presionando suavemente entre el pulgar y el índice. Incliné mi cabeza y me encogí de hombros a distancia.

Esto era increíble. ¿No podría tener una pista? Tal vez debería decirle que tenía un novio. Sólo que no lo tenía, gracias a la nota de ruptura secreta de Thomas. No es que otra persona que no fuera yo, lo supiera.

Dios, había querido que Thomas estuviera allí en ese momento. Así podría estrangularlo.

—No... son demasiado para partido de fútbol, ¿no te parece? — Le pregunté.

—Pero no los has usado desde que te los di . — Dijo. —¿No te gustan?

—No. No es eso. — Le dije. —Es sólo que...

Por el rabillo del ojo vi de pie a Constance con el resto del equipo de cross-country.

Ella me miraba – nos miraba - muy de cerca. Escrutándome, volví la mano con la palma hacia fuera a mi lado, y torcí mis dedos, agitándolos para ella.

—Es solo que, me parecen más pendientes para una ocasión especial, —Le dije.

— Son muy elegantes para usarlos todos los días. Constance negó con la cabeza muy ligeramente y pasó sus pies. Yo torcí mis dedos con más insistencia.

—Pero el hombre en la tienda dijo que era pendientes para usar a diario. — Me dijo Whittaker. — Por ello, los he comprado. De modo que pudieras usarlos todos los días.

Alguien detrás de mí se reía. Malditas espías. Yo misma no sabía a dónde iba la conversación, y lo último que necesitaba era que alguien más lo oyera. Hice lo único que podía pensar en hacer: sacrificar a una amiga.

—Constance. — Dije en voz alta, volviendo la cabeza y ampliando los ojos. — ¡Hey! ¡Te He estado buscando por todas partes! —

Nadie se había perfeccionado tanto la técnica de “petrificada como ciervo” como Constance. Se quedó allí, congelada, con los ojos tan amplios como platos. Luego torció la cabeza y miró a Whittaker y su rostro se transformó totalmente. Encanto sonrisa, la cabeza inclinada con coquetería, las mejillas sonrosadas.

—Hola, Reed. — Dijo. — Hola, Walt.

Por un momento, Whittaker pareció ofendido tanto por la interrupción como por el uso de su nombre de pila. Pero entonces su expresión se despejó y él sonrió.

—¡Constance! ¡Constance Talbot! Mis padres me dijeron que estabas matriculada aquí este semestre. ¡Es tan bueno verte!

Constance se dirigió a nosotros. Whittaker se inclinó y le dio un beso en la mejilla, y yo estaba casi segura de que se iba a orinar en los pantalones. La alegría en su rostro podría haber calentado todo el cuerpo estudiantil.

—¡Oh! ¿Ustedes dos se conocen? — Le dije, tratando lo mejor que pude por ser la buena actriz. —¡¿Cuan genial es esto?! Dos de mis personas favoritas y ya se conocen entre sí.

Whit me miró con curiosidad.

—Fuimos compañeras de habitación en el comienzo del año. — Expliqué. — Constance es la mejor. — Le dije. Envolviendo mí brazo alrededor de ella. Ella me sonrió, complacida. —¿Sabías que ella está escribiendo para el Gazette? debes decirle todo sobre el artículo de primera plana que estás trabajando.

Constance se sonrojó. — No. Por favor. No es gran cosa. — Ella lo miró con adoración pura a los ojos. — Prefiero oírte hablar de tu viaje. ¿Fue tan sorprendente como parecía?

Sí. Vaya, Constance. le había golpeado en su tema favorito en una sola toma. Esta chica era buena. Mejor que el crédito que se daba.

—Más aún, en realidad. —Dijo. — China es absolutamente impresionante. Cuando estás de pie allí, bajo la Gran Muralla, realmente entiendes por primera vez al hombre y la capacidad de...

—Yo voy a dejar que ustedes dos se pongan al día. — Le dije, interrumpiendo antes de quedarme atrapada. Detrás de Constance, vi a Noelle y otras chicas del equipo de fútbol abordando un autobús. — Parece que ellos nos van a dejar.

La frente de Whittaker me apunto como él me miró. — Pero yo...

—¡Nos vemos! — Dije y luego me volví y corrí fuera.

Me subí en el autobús, me senté en el asiento de primera, y me agache para mirar por la parte inferior de la ventana. Whittaker seguía hablando, gesticulando enormemente a medida que hablaba, y Constance le ponía mucha atención. De pie ahí fuera en el sol, ella en su suéter de Easton y él en su trinchera, se veían como el perfecto rostro fresco, la pareja súper privilegiada, de la escuela preparatoria.

Todo lo que podía esperar era que muy pronto Whittaker lo notara también.

La exposición del baúl



Noelle Lange tenía morbosas cantidades de cosas. Cientos de Cds rellenaban las cajas de cuero en su armario. Media docena de cajas de seda llenas de collares, pulseras, y aretes enredados, la mayoría de los cuales parecían demasiados caros para ser tratados con tal descuido. Cajones llenos de fotografías, postales e invitaciones a eventos de caridad y desfiles de moda. Talones de boletos de teatros de Londres, vasos de trago corto (chupitos) de lugares exóticos, tres iPods de varios tamaños y colores, estuches de cristal repletos de maquillaje, pulseras de cuero, cadenas de llaves de cuero y oro, velas perfumadas, cámaras digitales, tangas de encaje, kits de manicura, estuches de teléfonos celulares. Nunca terminaba. Cómo podría poner orden a algo importante de todo este botín cuando claramente nunca lo hizo, no tenía idea.

Me levanté después de cerrar el cajón inferior de su escritorio y soplé mis cabellos fuera de mi cara. Casi tenía miedo de probar bajo la cama. ¿Qué mantendría ahí abajo? ¿Sus pieles ilegales y barras de oro y plata?

Al menos tenía el tiempo de mi lado. Noelle y Ariana se suponía que iban a estar en la biblioteca toda la noche estudiando para un examen enorme de inglés. O, lo más probable, cotilleando toda la noche y confiando que su racha dorada de la suerte y la santidad, como siempre, las aprobaría.

Esa racha dorada era por lo que estaba aquí. Todo lo que quise en la vida era tener esa clase de suerte. Demasiado malo era que iba a tener que bajar para conseguirlo. Pero no podía pensar sobre eso ahora. Tenía trabajo que hacer.

Estando sobre mis manos y rodillas, estuve a punto de levantar el edredón duponi de Noelle cuando vi algo por la esquina de mi ojo. Sobre el piso, sobresaliendo desde detrás de su vestidor, estaba un trozo de algo rojo. Curiosa, avancé y lo inspeccioné. Parecía el extremo de una bolsa de charol. De repente, mi pulso se aceleró. Esto parecía ser algo.

Apoyando una mano sobre el frente del vestidor, la alcancé y le di un tirón a la bolsa. Era larga y delgada, una simple bolsa de mano roja. Me apoyé contra el pie de su cama y lentamente lo desabroché. Dentro había cerca de diez fotografías de cuatro-por-seis.

Tiré de la primera y casi tuve arcadas. Era Dash, y estaba desnudo. Completamente desnudo. Y muy...bueno...excitado.

Soltando una risa, la estampé boca abajo en mi regazo.

¡Oh, mi Dios! ¿Esto era real? Despacio, levanté la esquina de la foto nuevamente y le eché una miradita. Sip. Todavía ahí. Él estaba de lado sobre una cama doble, su cabeza apoyada en su mano, su tallado pecho sin pelo como debía ser, y su pene completamente erecto.

Maldición, alguna vez fue dotado. Este chico podía estar completamente en porno.

Rápidamente, saqué el resto de las imágenes. Dash, desnudo, parado con una sonrisita tonta en su cara. Dash, desnudo. Dash, desnudo. Dash, desnudo. Y la pieza de resistencia: Dash, desnudo, sosteniendo un osito de peluche. Hablar sobre chantaje. Si nunca supe como derribar a Dash McCafferty, había encontrado la piedra madre.

Sacudiendo mi cabeza, devolvía las fotos a su estuche y lo metí detrás del vestidor nuevamente, esta vez asegurándome ninguna parte fuera visible. Nadie más necesitaba encontrar eso. Fue mi buena acción del día.

Suspiré y decidí tratar del lado del cuarto de Ariana. Esta vez fui primero al armario y directo al estante superior, ya que era donde había descubierto el gran

secreto de Kiran. Desafortunadamente, los estantes de Ariana no contenían nada escandaloso, aparte de un suéter rosado de ganchillo que nunca había visto que usara y esperaba que nunca lo hiciera. Definitivamente uno de esos regalos dados por una abuela que uno no podía tirar. Salté de la silla del escritorio y me caí.

Escondido contra la pared del fondo estaba un baúl antiguo pasado de moda. Huh. Que definitivamente lucía como algo que podría contener algo escandaloso. Lo tiré hacia mí y abrí la tapa. Dentro había montones y montones de cuadernos, copias de la revista literaria de Easton, varias ediciones de revistas de poesía y el Semanario del escritor, y cajas de lapiceras y lápices. Saqué un montón de revistas y busqué por las pertenencias, buscando algo que pareciera no pertenecer ahí. Había páginas aleatorias y trozos cubiertos de la letra de Ariana, borradores de poemas y líneas de ideas. Si hubiera tenido más tiempo y permiso de Ariana, podría haberme detenido a leer alguna, pero eso no era por lo que yo estaba aquí. Desafortunadamente, parecía que había llegado a otro callejón sin salida.

Estaba a punto de restituir las revistas cuando vi un pedazo diminuto de cinta marrón que parecía estar metido entre la parte inferior del baúl y el costado. ¿Cómo se había metido ahí? Lo alcancé y tiré de él y mi aliento quedó atrapado en mi garganta. ¿El fondo del baúl se había movido?

Miré el exterior del baúl. Bastante segura, el —piso— del interior era aproximadamente cuatro pulgadas más alto que el fondo del exterior.

El baúl tenía un fondo falso.

Con el corazón latiendo una milla por minuto ahora, me metí de lleno y saqué todo. Sabía que esto era peligroso. Había un tonelada de mierda aquí y me tomaría un tiempo poner todo de nuevo. Pero tenía que ver lo que había en el fondo de este baúl. Si Ariana estaba escondiendo algo, había hecho un mejor trabajo ocultándolo de lo que sus amigas lo habían hecho.

Una vez que el baúl estuvo vacío, agarré la cinta y tiré. El piso entero del baúl quedó libre. Ubicado debajo había una elegante computadora portátil negra.

Me giré y miré sobre mi hombro. Ariana tenía una Mac instalada sobre su escritorio. ¿Para qué una estudiante de secundaria necesitaba de otra, una computadora secreta?

Saqué la computadora y la descansé sobre mi regazo. Levanté la tapa y golpeé el botón de encendido, rezando para que nadie entrara. Le tomó a la computadora unos cuantos agonizantes segundos prenderse. ¿Qué había en esta cosa? ¿Estaba la prueba que Natasha estaba buscando? ¿Ariana y las otras realmente habían conspirado para echar a Leanne de la escuela? Estaba claro que Ariana, al menos, tenía algo que valía la pena esconder. Estas eran medidas bastantes complicadas para simplemente esconder un ordenador portátil para impedir que fuera robado. Especialmente cuando todos en la escuela podían comprar una de estas cosas cuatro mil veces.

—Vamos, — susurré. —Vamos, vamos...

Finalmente, la pantalla negra apareció con una ventana de aviso en el centro.

—Bienvenida Ariana, — se leía. —¿Contraseña?

Y debajo había una ventana con un cursor parpadeante, burlándose de mí. No pasaría de esto, sin una contraseña.

Mierda.

Abajo, la puerta del frente de Billings se abrió y cerró de golpe. Yo estaba de pie al instante, cuidadosamente reponiendo la computadora y el fondo falso y todo el contenido del baúl. Lo metí en el armario, me deslicé por la puerta, y corrí a las escaleras, corriendo a mi propio piso. No fue hasta que estaba en mi habitación que me permití respirar. Me apoyé contra mi puerta y suspiré, mi mano sobre mi estómago.

Había encontrado algo. Sabía que lo estaba. Tenía que conseguir la contraseña de la computadora, ¿pero cómo? No podía entender lo que Ariana quería decir la mitad de las veces cuando ella estaba hablándome directamente, ¿así que cómo se suponía que iba a deducir su contraseña?

No importa cómo. Tengo que hacerlo. Porque si había algo que hallar, estaba en esa computadora. Estaba segura de eso.

Pareja perfecta



-Reed! ¡Reed! ¡Espera!

Me detuve en la escalera de la biblioteca mientras Constance corría para alcanzarme. Tenía la cara enrojecida y los ojos brillantes de emoción. Puso su mano sobre su corazón cuando ella se detuvo frente a mí para recuperar el aliento. Con solo mirarla me hizo pensar en prados en primavera y flores floreciendo.

—Muchas gracias por hacerme hablar con Whittaker, el otro día—, aventuró demasiado efusiva. —Yo no habría ido a él por mi cuenta, pero fue tan dulce. Hablamos por tanto tiempo que el Sr. Shreeber me estaba gritando para que subiera al autobús. ¡Quedamos en reunirnos más tarde!

—Wow. Me alegro de que pudiera serte de ayuda —, le dije.

—Me contó todo sobre su viaje a Asia oriental y me preguntó por el Cabo—, dijo Constance. —Se acordó de que mi familia iba a Cabo cada verano. No es que no debiera de hacerlo. Quiero decir, su familia nos ha visitado varias veces. Pero aún así, fue muy considerado por su parte el preguntar, ¿no?

—Claro—, dije, sonriendo también. Era casi imposible no reflejar en el rostro tanto vértigo.

—¿Crees que estaba coqueteando? — Me preguntó, cogiendo mi antebrazo, que estaba envuelto alrededor de mis libros. —Por supuesto que no estaba coqueteando. ¿Por qué habría de coquetear conmigo? —, Dijo Constance, apartándome a un lado para que unos pocos estudiantes pudieran pasar a través de la puerta. —Él me conoce desde mi obsesión con Elmo—, dijo ella, mirando al suelo.

—¿Tu obsesión con Elmo?

—Oh, yo estuve obsesionada con Elmo —ya sabes, el de Barrio Sésamo— por mucho tiempo. Llevé ese estúpido muñeco conmigo a donde fuera, como, nueve años —, dijo Constance. —Mi hermano mayor Trey lo lanzó al océano un año y Whit nadó para rescatarlo—. Suspiró. Por primera vez en mi vida, vi de primera mano cómo era la expresión —estrellas en sus ojos—. Algo espeluznante. —Nunca lo olvidaré.

—Wow, — dije. —Él es un héroe.

—Lo es, ¿no? — Preguntó ella, arrugando la nariz. —De todos modos, me parece que él podría estar interesado en mí. Walt Whittaker. No lo puedo creer. Incluso dijo que deberíamos cenar alguna vez. Solos él y yo. ¡Para recordar viejos tiempos!

Tomé una respiración profunda y aliviada. —Constance, eso es genial. Estoy muy contenta de que haya ido tan bien.

—¡Yo también! — Dijo. Luego me agarró por ambos brazos y me abrazó. Fuertemente. Constance era tan huesuda como parecía.

—Vamos. ¡Vayamos a estudiar! —, Dijo.

Mientras ella me arrastraba por la puerta y por la biblioteca, no pude evitar sentir que por fin había esquivado al menos una bala. Si Whit y Constanza comenzaban a pasar tiempo juntos, él tendría que ver que ella era diez veces más adecuada para él que yo. Y diez veces más dispuesta a estar con él. Y entonces no tendría que preocuparme de desviar sus avances o tratar de recordarle nuestro acuerdo de ser sólo amigos. Una cosa menos por la que estresarse.

Necesitaba esto. Lo necesitaba con urgencia.

Cuando llegué a la mesa de la cena esa noche, estaba teniendo lugar un acalorado debate. Dash estaba definitivamente en un lado, Noelle, en el otro. No estaba claro por el momento quien de los demás estaba al lado de quien. Me

sonrojé mientras caminaba hacia Dash y me sentaba en su lado de la mesa, tan lejos como pude, haciendo casi imposible que pudiera verlo. Desde mi ilícito descubrimiento en la habitación de Noelle, se me estaba haciendo difícil estar en la misma habitación que Dash constantemente sin ver sus partes inferiores en mi mente.

Dos segundos más tarde, Josh se sentó frente a mí. —Hola—, dijo.

Sonreí. —Hola.

—No entiendo—, decía Dash. —Una llamada telefónica y podríamos tener una limusina esperándonos en cualquier lugar de la ciudad. ¿Quieres estar incómoda durante dos horas?

—Dash, no lo estás entendiendo. Esta fiesta es toda una tradición —, respondió Noelle, haciendo un gesto con el tenedor. —Y parte de la tradición es coger el tren.

Estaban hablando del Legado. Tenía que ser eso. Las chicas Billings nunca habían hablado de ello delante de mí de manera tan abierta antes. ¿Finalmente, finalmente me iban a invitar?

—Ella tiene razón, hombre—, dijo Gage, poniéndose hacia atrás sobre dos patas de la silla y el balanceándose. —El viaje en tren es parte de la diversión.

—Sí. Fue realmente divertido cuando vomitaste todo por la ventana el año pasado de camino a casa y esto cayó por la espalda de mi chaqueta—, dijo Dash de mal humor. —Eso fue divertido.

—Mira. El Legado ha estado sucediendo así durante generaciones—, dijo Noelle, dando un bocado a una zanahoria. —Nuestros antepasados cogieron el tren para ir al Legado y nosotros vamos a coger el tren hacia el Legado.

—¿Desde cuándo te importan nuestros antepasados? —, Preguntó Dash.

—¿Desde cuándo usas cera para el pelo? — Preguntó Noelle, mirándolo con desprecio.

—Oh, eso es relevante—, replicó Dash.

Dios, esto era una tortura. ¿No se daban cuenta de que nadie me había hablado oficialmente de esto todavía? ¿No querían que fuera? Hablando acerca de Cenicienta. Esto era lo que ella debió de haber sentido cuando sus molestas hermanastras hablaban del maldito baile.

Está bien. Era evidente que iba a tener que coger esta oportunidad. A veces una chica tiene que hacer lo que tiene que hacer.

—Um, Tengo una pregunta—, dije, inclinándome hacia adelante.

Todos se volvieron a mirarme. Noelle, Kiran, Taylor, Ariana, Gage, Josh, Dash, y Natasha. Era como si hubieran olvidado que yo existía y que hablaba, por lo tanto, se sorprendieron totalmente.

—¿Qué es el Legado?

Noelle y Kiran intercambiaron una mirada. Gage soltó una carcajada y dejó caer su silla hacia abajo, buscando un rollo en el plato.

—Es algo que nosotros conocemos y que probablemente tu nunca lo hagas—, dijo Gage, disfrutando demasiado.

—Que gracioso—, le respondí.

Josh se aclaró la garganta. —Él lo decía en serio—, dijo, con expresión de disculpa.

Sentí un hormigueo de rubor en mis mejillas. —Vamos.

Dash se aclaró la garganta y se inclinó sobre la mesa para verme mejor. Me mordí el interior de la mejilla para no reírme y traté fuertemente de no imaginarme al chico con sus partes superpuestas en la cara.

—Reed, el Legado es una fiesta exclusiva—, dijo sabiamente. —Sólo los herederos de la escuela privada están invitados.

Mis entrañas se revolvieron. Tenía la esperanza de que alguien me dijera que harían una excepción, que encontraría un camino para sortear esa regla. ¿Era posible que la teoría de Constance hubiera sido completamente errónea?

—No sólo los herederos—, corrigió Kiran. —Varias generaciones de herederos.

—Oh, — dije, mirando a mi comida.

—Nosotros venimos de los herederos del Mayflower —, agregó Gage.

Lo entiendo. No estoy invitada. Gracias por el martillo en la cabeza.

—La única manera de entrar si no eres un heredero es un heredero plus-one, — dijo Noelle, mirando directamente a Dash hasta que empezó a concentrarse seriamente en su comida. —Y sólo unos muy, muy pocos elegidos obtienen un plus-one. Sus familias se remontan prácticamente a la edad oscura.

—¿Entonces en que parte de la Tierra podría encontrar Reed un heredero plus-one? — Reflexionó en voz alta Kiran.

Miré a mi alrededor a todas ellas, en espera de la respuesta, hasta que Noelle inclinó la cabeza hacia el otro lado de la habitación. Me volví y le seguí la mirada. Whittaker. Whittaker, que estaba donde él siempre solía estar, conversando con un adulto. Esta vez, con Marcus Dean.

De repente, esto me golpea como un piano de dibujos animados en la cabeza. Esto fue por lo que London había querido utilizarle. Por esta razón, Vienna había sugerido que todas las niñas en la escuela querrían salir con él en las próximas semanas. Whit podría hacer afortunada a una chica introduciéndola en el Legado con su codiciado plus-one. Si tenía cualquier maldita oportunidad de ir, tendría que ser en una cita con Walt Whittaker.

Miré a Noelle nuevo. Ella arqueó una ceja y se encogió de hombros, como diciendo, Te lo dije. Ella lo había planeado desde el principio. Las cosas que Whittaker podría darme que de otro modo no tendría. No estábamos hablando de pendientes de diamantes y otros artículos de lujo al azar. Estábamos hablando de entrar en fiestas exclusivas. Estábamos hablando de ser aceptada entre la élite. Sólo ser una Chica Billings no era suficiente. Por lo menos no para mí, esto era un caso especial. Necesitaba otra ayuda.

Tomé una respiración profunda. Acaso Noelle no se daba cuenta de que yo no podía ser el plus-one de Whittaker. No podía estar con él sólo para obtener una invitación a alguna fiesta, no importaba cuán interesante, misteriosa y exclusiva fuera. Estaba claro que yo le gustaba. Mucho. Con él sería demasiado decir. Y, además, Constance estaba totalmente enamorada de él. No había manera de que yo le hiciera eso a ella. Salvo...

—¿Realmente pensáis que Pearson va a estar allí? — Preguntó Josh.

A excepción de eso.

—¿Estás bromeando? Donde sea que este Pearson en este momento, él irá al Legado—, dijo Dash. —El no se pierde esta fiesta ni muerto.

Thomas iba a estar en el Legado. Sus amigos parecían bastante seguros de ello. Ese era el motivo por el que yo quería ir, ¿no? Para poder gritarle por todo lo que me había hecho pasar. De modo que él pudiera explicármelo. Así podría ver que estaba bien.

Poco a poco, miré de nuevo a Whittaker. Se reía a carcajadas de algo que el decano había dicho—una risa agradable, estruendosa. Y, efectivamente, algunas chicas al azar le miraban con estrellas en los ojos, esperando para saltar sobre él una vez que estuviera libre. Thomas iba a estar en esa fiesta. La única manera en la que podría ir es si Whittaker me invitaba. Si quería ver a mi posible ex, yo iba a tener que usar mis dotes de acosadora para conseguirlo.

El destino tenía un jodido sentido del humor.

La invitación Equivocada:



Los días han ido haciéndose cada vez más cortos. Ahora cuando dejé la biblioteca después de una sesión de estudio postcena, las faroles a lo largo de los senderos ya estaban encendidas para alumbrar mi camino de regreso hacia Billings. Con la oscuridad llegaba el intenso frío. Después de días de resistir y llegar a casa con los dientes castañeando, finalmente había excavado y separado mi molesto abrigo de lana gris con las mangas vergonzosamente cortas y la mancha inidentificable a lo largo del dobladillo. Ya había pillado unas cuantas miradas de disgusto de la población femenina. Pero ya era tarde para llamar a Papá de todos modos. Hay que ver como si la próxima llamada que le haga podría incluirme pidiéndole que pusiera una orden en Lands End [Marca de ropa, no venden ropa de lujo pero tampoco es de la clase económica].

Si, Lands End. Mientras mis compañeros caminaban en sus Prada, Coach y Miu Miu [Marcas de ropa y accesorios de lujo], Lands End era lo mejor que podía esperar.

Ignoré a un par de chicas que venían en la dirección opuesta que miraban fijamente mi cara semi-famosa, entonces comenzaron a ponerse nerviosas y hablar al momento en que yo las pasé. Ya apenas me daba cuenta de estas cosas. Si alguna vez lograba un éxito importante, este semestre iba a ser una perfecta preparación para enfrentar ser una celebridad.

Me dirigí al camino hacia Billings, ya mentalmente pre-hablando conmigo misma para cualquier lista de tarea que mis —hermanas— hayan inventado para mí, cuando vi una figura oscura fisgoneando en frente de la puerta. Por una fracción

de segundos pensé en Thomas y mi corazón se contrajo. Pero luego me di cuenta de que una figura de ese tamaño solo podía pertenecer a una persona.

—Reed, — dijo, apareciendo de las sombras.

—Whit, — contesté, imitando su tono serio.

—¿Cómo estuvo la biblioteca? — preguntó con una pequeña y conocedora sonrisa.

Decidí no preguntar como sabía que había estado en la biblioteca. Le ahorraría el placer de compartir, y a mí el dolor de escuchar, como él anticipaba cada uno de mis movimientos.

—Bien. ¿Qué pasa? — pregunté.

—Bueno, tenía que hacerte una pregunta, — dijo, deslizando sus manos dentro de los bolsillos de su abrigo. —Una invitación que hacerte, de hecho.

El legado. Mi conciencia y mi deseo habían estado en guerra después de la cena de anoche y todavía ninguno había agitado la bandera blanca. No estaba preparada para esto. ¿Qué iba a decir? ¿Qué iba a hacer? En algún sitio en una de las habitaciones de arriba, alguien estaba practicando violín. Algo rápido y frenético. Eso no ayudaba para pensar.

—Me estaba preguntando si me harías el honor de ser mi invitada en mi cena del viernes en la noche, — dijo.

Espera. ¿Su qué? ¿Dónde estaba mi invitación plus-one? Y, espera, él ya le había pedido a Constance que se sentara con él en la cena. Que estaba haciendo, ¿lanzando esas invitaciones como si fueran agua de baño?

—Whit, nosotros ya nos sentamos juntos en la cena cada noche, — indiqué. Una dura brisa sopló por delante de nosotros, llenando los agujeros de mi nariz con el

fuerte olor de su loción para después de afeitarse de esencia de árbol de hoja perenne. Aguanté la respiración y traté de no toser.

Whittaker se rió en silencio. —No, no, no. No aquí. Fuera del campus, — dijo. — Verás, el viernes es mi décimo octavo cumpleaños. Me han concedido el permiso para cenar fuera del campus, y me encantaría que fueras mi invitada.

Había tantas cosas mal con esa proposición que no sabía donde comenzar.

—¿Cómo conseguiste el permiso? — dije finalmente.

—Mi abuela. Ella está en la junta directiva y no está más allá de jalar de la excéntrica cuerda de vez en cuando, — dijo con orgullo. —Ella te ha conseguido un permiso también. No necesitamos llevar una chaperona [señora de compañía].”

La palabra chaperona me hizo estremecerme.

—Pero, Whit, ¿Qué pasa con todos los demás? — dije. —Quiero decir, es tu cumpleaños dieciocho. No quieres pasarlo solo conmigo.

Su expresión me dijo que eso era exactamente lo que quería. Eso no era bueno. Claramente Whittaker iba más en serio sobre mí que lo que había estimado. Él podía estar aquí, en el campus, haciendo ruido en su décimo octavo año con una fiesta de borrachos en los bosques con Dash, Gage y los otros, pero en cambio él quería llevarme rápidamente a algún restaurante fuera del campus.

—Di que sí, Reed. Nos vestiremos elegantemente; iremos a dar un paseo. Conozco este increíble pequeño lugar Italiano en Boston...

—¿Boston? — grazné. Nunca he estado en Boston. Nunca he estado en otra ciudad además de Filadelfia, y eso fue un solo día por un viaje de estudio en octavo grado.

—Por supuesto. No esperarás que celebre mis dieciocho en uno de los tres restaurantes decentes aquí en Easton, — dijo con una incrédula exhalación. Él

estiró sus manos y atrapó la mía en las suyas, mirándome profundamente a los ojos. —Di que vendrás.

Mi corazón en realidad respondió a esa súplica. Él sonaba tan sincero, ¿Cómo no podría? Entonces ahí estaba yo. Podía decir que no y derrumbar a este tierno chico y también aniquilar cualquier posibilidad de ser invitada a el legado y ver a Thomas, o podría decir que sí, e ir a algún restaurante de lujo en Boston, y mantener la esperanza de ver a Thomas con vida.

Al final, esto no era ningún concurso, realmente. Mi conciencia tomó el mando.

—Está bien, — dije finalmente, casi ahogándome con mi garganta seca. —Me encantaría.

Presión



Durante toda mi vida siempre he pensado que lavarme los dientes era una actividad relajante. Era el mejor momento para reflexionar sobre los eventos del día en privado. Para examinar las cosas que pude haber dicho o hecho de forma diferente. Para darme una palmada en el hombro por las cosas que han ido bien. A diferencia del resto de padres de niños de todo el planeta, a menudo los míos se han visto obligados a gritarme que dejara de lavar mis dientes. Pasaron quince minutos mientras me los limpiaba. Media hora. Fue increíble que no se me saliera ningún esmalte.

Esa noche yo estaba en algún momento de mi segundo cuarto de hora, con mi boca llena de espuma, cuando la puerta del baño se abrió de golpe detrás de mí. Casi me ahogo con mi propia saliva.

—¿Cómo ha ido?— preguntó Natasha, cruzando sus brazos sobre su considerable pecho y apoyada en el marco de la puerta. Miró mi reflejo por encima de mi hombro.

Me incliné hacia el lavabo y vacié mi boca en el desagüe. Después de enjuagármela durante medio minuto, volví a escupir. Haciéndole esperar. Ella solo esperaba para nada.

—Bien, — dije finalmente, secando mi cara con una toalla de mano. —Tuve un día magnífico, ¿qué tal el tuyo?

—Sabes que no es eso lo que te estoy preguntando, — dijo Natasha. —¿Qué has encontrado?

Veamos: una valiosa refinería de azúcar, pruebas de un auto-abuso psicológico serio, y algunas fotos dignas de Skinamax. Oh y un ordenador secreto escondido con un programa protegido por contraseña.

Doblé la toalla, colgándola en la anilla cerca del lavabo, y me giré, lanzando un suspiro exasperado.

—Nada. — Dije. —No he encontrado nada.

Podría haberle hablado del ordenador si pensara que la información me la quitaría de encima, incluso por un momento, pero tuve el presentimiento de que tendría exactamente el efecto contrario. Tenía la sensación que eso sólo haría que ella apretara más los tornillos. Y ya estaban suficientemente apretados, gracias.

—No puedes decirlo en serio, — dijo mientras me llevaba hacia la habitación. — ¿Realmente esperas que crea que después de una semana y media no has encontrado nada?

—Puedes creer lo que quieras creer, — le dije, sentándome alegremente en mi cama. —Este país fue fundado en dicho principio. Natasha chasqueó su lengua y rodó sus ojos. Presionó las palmas de sus manos en su frente como si yo le estuviera provocando una migraña. Bien. Se merecía el dolor de cabeza. Eso le enseñaría a no chantajearme.

—¿Cuál es el problema aquí, Reed?— me preguntó. —¿Es qué no fui lo suficientemente explícita cuando te expliqué lo que haría si no me ayudabas?

—No. Fuiste bastante explícita, gracias. Estrella explícita de revista, — contesté.

—El problema es, que si ellas están escondiendo algo, lo están haciendo muy bien. Es Noelle con quién estamos tratando, ¿recuerdas? ¿Realmente crees que va a dejar pruebas incriminatorias en su tablón de anuncios?

Natasha se aflojó un poco ante esto. No es que pudiera discutir algo tan lógico.

—Sólo... Sé paciente, — dije, preguntándome, exactamente cuánto llevaría a una persona con cero experiencia en ordenadores averiguar la contraseña de

cualquier otro. Cogí mi copia de Beowulf, el cual estábamos leyendo en nuestra clase de inglés, al menos, el resto lo hacían. —Estoy haciendo todo lo que puedo.

Me acomodé y lo abrí por al página uno.

—Bueno, hazlo rápido, — dijo Natasha.

Luego apagó la luz antes de que yo pudiera pasar de la primera palabra.

La contraseña es...



Después de dos mañanas completas de escribir todo lo que sabía acerca de Ariana en la pantalla como su contraseña y llegar a ninguna parte, yo estaba en una pérdida total. Necesitaba ayuda. Yo necesitaba algo para empezar. Tenía que indagar en el cerebro de alguien y obtener algunas ideas. Pero, ¿cómo iba yo a hacer eso sin que nadie supiera por qué lo hacía? Esta era la pregunta que rebotaba en mi cerebro cuando entré en la biblioteca en una tarde de lluvia. Tenía un plan, pero tenía muy poca confianza de que fuera a funcionar. Desafortunadamente, era todo lo que tenía. Sabía que la clase junior tenía un examen de historia enorme por delante y la mitad de las Billings y los Ketlar estarían allí estudiando. Hice una línea recta hacia la parte más alejada de las repisas, donde yo sabía que las chicas de mi dormitorio normalmente se sentaban. Bingo. En una mesa había encontrado a Kiran, Taylor, Rose, London, Viena, Josh, y Gage. Todos estaban inclinados sobre sus libros, algunos tomando notas, otros murmuraban entre sí en voz baja. Había una sola silla vacía al final de la mesa. Tomé una respiración profunda. Aquí iba a la nada.

Me acerqué y me senté con un resoplido frustrado, colocando mis libros sobre la mesa. Todo el mundo miró hacia arriba, feliz por una distracción.

—¿Qué te pasa, Reed?—, Preguntó Taylor.

—Nada. Es sólo este trabajo acerca de los acontecimientos actuales de la civilización moderna—, le dije. —Tengo que escribir ocho páginas de un escándalo de piratería informática en general.

Kiran y Taylor se miraron. No lo estaban captando. No había manera de que lo estuvieran captando. ¿Y por qué lo harían? Era una mentira completa.

—¿Te refieres a lo que paso en la escuela de secundaria en Nueva York? —, Dijo Josh.

—¡Escuché acerca de eso!— London, añadió, emocionada. —Alguien jaqueó todos los ordenadores de los estudiantes y publicaron una lista de todos los sitios Web ilegales que estaban observando. Por lo tanto, escándalo.

—Esos pobres bastardos tenían todas sus pornos eliminadas—, dijo Gage. —Eso no es escándalo. Es una verdadera lástima.

—Bueno, hay cerca de un millón de artículos en él y es ridículo tratar de tamizar algo a través de todo—, le dije, levantando una página fotocopiada. —Además, da miedo. ¿Chicos, saben que el noventa por ciento de los estudiantes de secundaria usa algo obvio para sus contraseñas, como el nombre de un novio o un cumpleaños?

Todo el mundo se me quedó mirando. ¿Era yo mala actriz, o qué?

—Yo nunca usaría algo tan soso—, dijo Gage.

—Sí. Tú solo escribirías la palabra maldición hacia atrás—, dijo Josh con una sonrisa.

—¡Amigo!—, Se quejó Gage, golpeándolo con la palma de su mano.

—Nunca usaría algo tan obvio, —dijo Rose, dando vuelta a la página de su libro de historia. —Soy la mejor en el uso de caracteres aleatorios.

Eso no es lo que yo quería oír. Si Ariana estaba usando caracteres aleatorios, estaba jodida.

—¿Cómo te acuerdas de ellos?—, Preguntó Viena.

—Simplemente me fuerzo a mi misma—, dijo Rose. —Lo repito una y otra vez hasta que está ahí. Cuatro, guión, signo de dólar, ocho, barra, estrella. Cuatro, guión, signo de dólar, ocho, barra, estrella. —

—¡Genial! ¡Ahora todos sabemos tu contraseña! —, Dijo Gage.

Rose se puso rojo remolacha. —Bueno, esa ahora no es mi contraseña.

—¡Sí, es! ¡Sí, es! —Gorjeó London, rebotando arriba y abajo en su silla, con sus largos pendientes abofeteando en su cara. —¡Sabemos tu contraseña! ¡Sabemos tu contraseña!

—¿Ah, sí? Repítela de nuevo, —dijo Rose rotundamente.

London se aclaró la garganta y miró al techo. —Cuatro, guión, cucharada de. . . A... J... —Todos se rieron y London perdió fuerza, en caída. —Mierda.

—Está bien—, dijo Viena, acariciándole la espalda. —Ni que Rose tuviera algo interesante en su ordenador.

Rose le disparó una mirada de “muérdeme” a Viena y volvió a estudiar.

—Personalmente, yo siempre uso los títulos de las canciones—, dijo Kiran, levantando un hombro. —Creo que mucha gente hace eso. Al igual que con los títulos de los libros o películas o de los poemas... o CD.

Títulos. Eso sonó como algo que podría hacer Ariana. Hice una nota encubierta en el margen del artículo de fotocopias.

—¡Sabes, Reed! Leí en alguna parte que un porcentaje enorme de gente escribe su contraseña y la mantiene en algún lugar cerca de su ordenador, —dijo Taylor. —Lo anotan en un día especial en el calendario o algo así. Ya sabes, por si acaso se les olvida.

—¿En serio?— dije, intrigada.

—Sí. Apuesto a que podría encontrar el artículo si tu quieres—, dijo Taylor. —Lo guardo todo.

Como si yo no lo supiera ya. Por supuesto, no tenía manera de saber cuánto tiempo había pasado ya en su cama.

—No te preocupes demasiado por el papel—, dijo Kiran, volviendo a su propia obra. —El señor Kline tiene un sistema de clasificación muy laxa.

—Hay una teoría dando vueltas diciendo que sólo lee la primera página de todo, — dijo Josh.

—Esas son buenas noticias—, le dije, fingiendo alivio.

Todo el mundo volvió a sus libros y me di cuenta de que la conversación estaba cerrada. No había manera de abrirla otra vez sin lucir absolutamente obvia. Pero al menos me habían dado unas pocas pistas para empezar. Ahora todo lo que tenía que hacer era poner estas nuevas teorías a prueba.

Transparencias



Debería estar estudiando para mi prueba de francés. Debería estar estado tomando notas para mi examen de historia. Debería estar leyendo Beowulf*. Debería estar preguntándole a Kiran si podía asaltar de su armario un atuendo para usar en la cena con Whit. Yo debería estar haciendo cualquiera de estas cosas. En su lugar estaba en el escritorio de Natasha con la página web de la Academia Easton abierta en su ordenador, inclinada sobre una libreta, con una lluvia de posibles contraseñas para la computadora de Ariana.

Siguiendo el ejemplo de Kiran, comencé buscando por todos lados, viejos números de la revista literaria Easton, la Quill, en línea. Si la contraseña de Ariana era en realidad un título, entonces pensé que podría ser el título de uno de sus poemas. Por desgracia ella había publicado al menos tres y a veces hasta siete poemas en todos y cada uno de los números de la Quill, que se remontaban a su primer año. Mi lista de títulos de poemas ya llenaba una página completa.

Suspiré y cerré la ventana que contenía el último número del año pasado de Quill e hice doble clic en el más reciente, publicado el mes pasado. Sabía que Ariana tenía al menos cinco poemas metidos dentro de sus páginas. Abrí la tabla de contenidos de página y anoté los títulos:

"Transparencia"

"Caída sin fin"

"El Otro"

"Espantapájaros"

"La Edad Oscura"

Ariana era una chica muy alegre y despreocupada.

De repente la puerta de mi habitación se abrió, enviando mi corazón a espasmos insalubres. Sólo se puso peor cuando Ariana entró, seguida de cerca por Noelle y Taylor. Cerré de una palmada mi libreta y alcancé la pantalla del portátil, pero me di cuenta que se vería demasiado sospechoso. Además, ya estaban detrás de mí. Noelle colocó una bolsa de papel en el suelo cerca de la pared. Tenía la sensación de que no quería saber qué había en ella.

—Utilizando el ordenador de Natasha, ¿eh?— Noelle dijo, apoyando ambas manos en el respaldo de la silla para que yo me inclinara ligeramente hacia atrás.

—Espero que se la pidieras o puede que ella te entregue a la Gestapo*.

—¿Estamos mirando la Quill?— Dijo Ariana, situándose detrás de mí. —
¿Consiguiendo ideas?— Preguntó ella, sus ojos estaban bailando.

Mi corazón se detuvo por completo. Por un segundo mi vida pasó por delante de mis ojos. Ella sabía lo que estaba haciendo. Era realmente psíquica.

—¿Ideas? ¿Para qué?— Me atraganté.

Ariana sonrió lentamente. —Bueno, tú escritura, por supuesto. Sé que eres una gran lectora. Siempre me he preguntado si podrías ser también una escritora.

—¡Oh! ¡Cierto!— dije, toda la sangre de mi cuerpo estaba corriendo hacia mi cara. Por supuesto ella no sabía lo que estaba haciendo. ¿Cómo podría? —Soy una escritora. En realidad estoy pensando en participar. Ya sabes, en la Quill.

Si no hubiera sido con fines de auto-conservación, podría haberme alarmado por ser tan buena en mentir.

—Eso es genial. Nos encantaría tenerte, —dijo Ariana con una sonrisa.

Ella miró a Noelle, que también estaba, por alguna razón, sonriendo. —¿Qué escribes?

Ahora alargué la mano y cerré con un clic el portátil, sobre todo para ganar tiempo. No había escrito nada creativo desde primer grado, cuando escribí un relato corto titulado "Galletas de Animalitos" que había sido universalmente criticado durante todos los seis años en mi clase. —Uh... ensayos, sobre todo, — dije. —Pero últimamente no he tenido mucho tiempo.

Gracias a ustedes chicas, mi tono implícito. Ustedes y su lista de deberes son la razón de que mi musa se haya perdido.

—Y estás a punto de tener aún menos, — dijo Noelle felizmente.

Todo dentro de mí se desplomó. —¿Por qué?

—Son las ventanas, —dijo Taylor, su expresión estaba rayando en lo apologético.

—Son una vergüenza.

¿Las ventanas? ¿No empleaba Easton un personal de mantenimiento para este tipo de cosas? —¿Qué Ventanas?—Pregunté, aunque ya sabía la respuesta.

—Todas, —dijo Noelle, quitando mi libreta de mis manos. Se la arrebaté, pero ella la lanzó a la cama. Metió la mano en la bolsa de papel y sacó una botella de Windex y un montón de trapos limpios. —Y puedes comenzar con la mía.

*Beowulf.- Es un poema épico anglosajón anónimo que fue escrito en inglés antiguo en verso aliterativo.

*Gestapo.- Contracción de Geheime Staatspolizei: "policía secreta del estado", fue la policía secreta oficial de la Alemania Nazi.

Estómago débil



Va a llover—dijo Ariana tornado sus ojos azules hacia el turbio cielo nocturno, —debemos darnos prisa.

Envolví mi bufanda alrededor de mi cuello escurriéndome por las escaleras, había pasado la última escuchando hablar a Ariana y a sus colegas editores discutiendo los méritos defectos de la última edición. Dado, que en mi momento de pánico había manifestado mi interés, Ariana me había invitado a venir y ver lo que era. Ahora después de escuchar a esta pretenciosa, destrozando los trabajos de otros, yo podría resumirlo en tres palabras: Para mí, no.

Sin embargo me conmovió mucho que me lo hubiera pedido. Significaba que ella pensó que yo era digna de compartir una de sus cosas favoritas. Si tan solo supiera que cada vez que hacía garabatos en mi libreta, yo no estaba tomando notas sobre los poemas sino apuntando nuevas ideas para su contraseña.

Esa mañana, mientras estaba fregando los pisos. Había buscado en la habitación de Ariana un calendario o una libreta de datos, con la esperanza de poner la teoría de Taylor en prueba, pero no había encontrado nada. Si Ariana tenía una agenda la mantuvo en todo momento con ella. Después de ese fracaso, había pasado media hora escribiendo cada palabra clave que podría llegar a ser,... elevación de pata, canto de un pájaro en la ventana. Pero no fue ninguno de ellos. Ahora estaba en una misión. Ya había pasado demasiado tiempo, tenía que conseguir esa contraseña, así fuera para decirme a mi misma que lo había logrado.

Así me había pasado la mayoría de las clases escribiendo en mi libreta de confianza las contraseñas potenciales. A ese ritmo iba a reprobarme la escuela, pero

al menos me gustaría saber que las chicas Billings habrían expulsado a Leanne. Todo vale. Aha...

—Entonces, ¿qué te parece?—Ariana me preguntó mientras caminábamos a gran velocidad por un camino empedrado. — ¿Te gustó?

—Fue interesante—le dije intentando evadirla—no me siento muy cómoda, lagrimeo con los poemas de los demás.

—¿Por qué?—preguntó Ariana

—Bueno, esos son sus pensamientos más personales, y han de tener mucha más fuerza para sacarlos—le dije—y ustedes estaban allí sentados diciendo patéticas palabras clichés. Esa chica era parte del grupo y sin embargo ustedes dijeron que no tenía ningún pensamiento original justo enfrente de ella.

—Sé que no es fácil—dijo Ariana sacudiendo la cabeza. Ella abrazó sus cuadernos poniéndolos en su pecho, enroscando sus delgados hombros en contra del viento. —Pero si vamos a poner algo en una página y pedir a la gente que lo lea, tiene que ser capaz de manejar la crítica.

—Supongo—dije cuando llegamos a la entrada de Billings —sólo te lo comentaba.

Ariana se detuvo y miró la puerta. El cielo escogió justo ese segundo para abrirse y una gota de lluvia cayó justo en la mitad de mi frente.

—Mira Reed, si no puedes manejarlo entonces tal vez no debas regresar—dijo Ariana con bastante dureza, apretándolos lo suficiente para que sus nudillos se tornaran blancos.

—Yo nunca dije que no lo pudiera manejar—le dije—soy la mejor.

—No, no lo eres, no tienes estómago para ello—dijo ella mirándome a los ojos. — y eso está bien, simplemente no pretendas ser algo que no eres, es un desperdicio de tu tiempo y el mío,

WoW. Está bien, ¿De dónde había salido eso?

Ariana abrió la puerta de Billings y se dirigió a su interior, permanecí largo rato allí, me sentía como si me hubiera dado una bofetada, ¿quién demonios se creía que era, hablándome a mí de esa manera? Ella no me conocía lo suficiente, no sabía lo que era o no, capaz de hacer.

La ira me quemaba cuando entre a Billings tras ella. No podía dejar que esto terminara de esta manera sin decir nada. Primero que yo tenía algo que ver con la implicación de Thomas y ¿ahora esto? ¿Cuál era exactamente el problema de Ariana conmigo? Al entrar en el hall esperaba que estuviera lleno, pero en su lugar se encontraba desierto, entonces me di cuenta que las luces de la entrada estaban atenuadas. Poco a poco me quité la bufanda y me fui a inspeccionar la situación. La media docena de sofás y sillas habían sido situadas frente a la Televisión de pantalla gigante, y allí estaban todas mis compañeras de dormitorio, se habían reunido con aperitivos y bebidas, para ver la última película de Orlando Bloom. Estaban mostrando una escena muy acogedora y, después de todo el estrés de los últimos días parecía el antídoto perfecto.

—Hola Reed— Taylor susurró desde el sofá. Kiran miró por encima del hombro y agitó la mano saludándome. Rose alzó la vista y me sonrió. —Oye—le respondí, vi algo.

Ariana estaba instalándose en una almohada mullida a los pies de Noelle. Noelle sacó una manta de atrás de ella sin quitar los ojos de la pantalla gigante, levantó un hors d'oeuvre, una especie de galleta de queso combinada con gunk negro, y se la llevó a su boca entera.

—¿Qué es esto? —Le pregunté.

—Noche de película —Rose respondió, —lo hacemos una vez al mes.

—Lindo—le dije.

—No para ti, lamedora de cristal—dijo Noelle a pleno pulmón, —hay que volver a las ventanas.

Parpadeé, —pero si ya terminé de limpiarlas.

—Sí, y tienen más rayas que el uniforme del trabajo de mi madre en el pasado—
dijo Cheyenne

—Ve a limpiar—dijo Noelle, —a lo mejor eres capaz de ver los últimos cinco minutos si te apuras, pero lo dudo.

Todos de rieron, las quince adolescentes presentes, este era el momento más humillante de toda mi vida. Ariana me miró con esos ojos extraños y sonrió.

—¿Llevas la bolsa arriba por mí, Reed?—preguntó ella, tendiéndole la bolsa al mensajero —gracias añadió dulcemente.

Entonces vi que Natasha también me observaba, con una mirada muy significativa al estilo de CSI. No pudo haber oportunidad más perfecta para continuar con mi proyecto. Volver al portátil. Y nadie sabía que Ariana me acababa de entregar, de par en par, la única cosa que necesitaba para descifrar la contraseña. Su bolsa, que sin duda tenía su planificador en su interior.

Ariana, pensaste que no tenía estómago, pues mira.

Éxito



Una hora más tarde mis ojos estaban secos, mi cuello estaba tieso, y tenía un dolor de cabeza que palpitaba tras mi cráneo. Comprobaba mi reloj cada dos, minutos-y-medio, preguntándome cuanto tiempo exactamente iba a tomarle a Orlando que encontrara el amor. ¿Tenía quince minutos u otra hora?

—Está bien, vamos, Reed, — dije a través de mis dientes, sacudiendo mis manos.

Volteé la siguiente página en el planificador de Ariana y la volteé sobre el piso a mi lado. La teoría de Taylor había resultado ser, tanto una bendición como una maldición. Al principio pensé que sería solo el cumpleaños de Ariana y ver si ella tenía algo escrito allí. Fue antes de que me diera cuenta que no tenía idea de cuando era el cumpleaños de Ariana. En vez de eso, comencé a voltear página tras página, entendiendo que los días especiales serían obvios, ella había escrito, Cumpleaños de papá en cierta fecha, o Aniversario de mis padres por algún lugar. Estaba equivocada. Nada era obvio en el planificador de Ariana, aparte del hecho de que ella era una garabateadora.

Una garabateadora y un bloc de notas que inspiraron poemas y títulos en cada espacio disponible sobre cada página disponible. Si, había títulos de poemas en algunas fechas, pero no había manera de saber si las fechas contenían alguna importancia. Por lo que había pasado la última hora escribiendo prácticamente cada palabra que hallaba en cualquier cuadrado de cada fecha. Muy pronto, mis nudillos iban a agarrotarse. Temprano inicio de artritis. Eso era lo que iba a conseguir de esta misión. Tomé una inspiración profunda. Solo tenía que aguantar minutos más. Entonces llamaría una noche, al menos para limpiar las ventanas de

Noelle y Ariana, que a mí me parecían libres de rayas, que pensaran que había seguido sus órdenes.

Estaba en abril. El cinco de abril tenía una sola palabra en su cuadrado. Tomé un respiro profundo y comencé a tipear.

Goma. G—O—M—A. Enter.

¡Contraseña inválida! — se leía en la pantalla.

Está bien... la siguiente. Poeta crítica. P—O—E—T—A—C—R—I—T—I—C—A.
Enter.

¡Contraseña inválida!

Gemí. Analicé el calendario, buscando algo remotamente intrigante, y mis ojos cayeron sobre el último día de abril. 30 de abril. En grandes letras rojas estaba la palabra casa. Después, debajo de eso, en letras más grandes, el título de uno de sus más recientes poemas: "El otro." El que había sido publicado el último mes en el Quill.

Tomé un respiro profundo. Mis dedos estaban temblando. Bien. "El otro." Dos palabras. E—L [espacio] O—T—R—O. Enter.

¡Contraseña inválida!

En algún lugar cercano una puerta se golpeó. Tenía el corazón en la boca. Cerré el portátil y estaba a punto de esconderlo lejos, pero en su lugar me congelé.

Me congelé y escuché. Pasos. Pasos acercándose...

Oh, Dios, no. Me apresuré a poner todo en su lugar. Casi dejé caer el portátil. Nunca iba a conseguir ponerlo todo en su lugar a tiempo...

Y luego los pasos pasaron por la puerta y fueron de vuelta hacia abajo. Me senté fuerte sobre mi trasero y respiré. Estaba temblando. Debería guardar esto.

Guardarlo y comenzar de nuevo mañana. ¿Pero cuando iba a conseguir otra vez una oportunidad como esta?

Lentamente, abrí otra vez el portátil. Intentaría que fuera la última vez. Bien. Elotro. Una palabra.

E—L—O—T—R—O. Enter.

Hubo un pitido. Mi pulso se aceleró. La disquetera se encendió con un zumbido, la pantalla se puso negra, y a continuación llegó a una pantalla de un cielo azul y dos de las más dulces palabras que nunca había visto sobre la pantalla de un ordenador.

¡Bienvenida, Ariana!

Santa mierda. ¡Estaba dentro! Santa madre de... ¡Lo había hecho! Quería saltar del suelo y chillar, y gritar e improvisar un baile de alegría. Pero no habría sido la mejor idea, con los viejos pisos chirriantes y las chicas de quince mirando Orlando en un enorme silencio bajo mis pies. Inspira profundo, Reed. Revolví en mi bolso y encontré el disquete que había traído en caso de que hubiera algo que valiera la pena copiar. Lo metí en la ranura sobre el costado del portátil y traté de calmar mi corazón. Si seguía así de fuerte, ahogaría cualquier ruido de abajo, y no podía quedar atrapada especialmente no ahora.

Había varios íconos de archivos sobre el escritorio de Ariana, cada uno marcado con un año. Le hice clic al más reciente y no había nada más que archivos de Word dentro. Poemas. Cientos de poemas. Algunos con títulos que reconocí del Quill, la mayoría con unos que no reconocí. ¿Pero alguno de ellos era un archivo incriminador disfrazado? ¿Era alguno de estos “poemas” en realidad alguna clase de diatriba anti—Leanne que podría demostrar que Ariana quería herirla de alguna manera? ¿Quién sabía? Mi corazón se llenó de enferma y frustrada desesperación. No tenía tiempo para abrir y leer cien o más poemas.

Me desplazé debajo de la ventana, buscando lo que sabía. En la parte inferior estaba un único ícono de archivo. Un archivo dentro del archivo. Marcado como "Proyectos."

Bien. Esto podía ser algo. Le hice doble clic. En su interior había varios documentos más de Word, cada uno con iniciales como títulos. EP, CS, IP, NL, TL, IM, y por último LS.

LS. Leanne Shore.

Toda mi mente se quedó en blanco. Era este. Un archivo sobre Leanne. Supongo que una parte de mí siempre había pensado que era imposible. Que Noelle y Ariana nunca habrían conseguido expulsar a alguien de la escuela sin razón alguna. Pero aquí estaba. Estaba a punto de obtener la prueba.

A regañadientes a punto de conseguirlo, abrí el archivo. Un documento de Word apareció y llenó la pantalla. En el principio, las palabras Estudios de Latín. Después, notas de 8/5 [N.deT.: notable]. Todo mi cuerpo se desplomó y casi río. Al parecer, Ariana había pasado su verano tomando clases. De Estudios. De latín. Nada que ver con Leanne. Ariana era inocente.

Tomé un respiro y cerré el documento. Escuché si había pasos, pero no oí nada. Aparentemente Orlando todavía estaba haciendo sus cosas. Decidí revisar los otros documentos de iniciales, solo para satisfacer mi curiosidad, para no haber pasado por todo esto por nada. Abrí EP. Era una lista con nombre de mujeres con "sí" y "no" al lado de cada uno y un total en la parte inferior, alguna clase de lista de RSVP**. Quizás Ariana había ayudado a su madre a hacer una fiesta o algo así. El siguiente arriba era CS. Lo abrí y mi corazón se fue en picado.

Mientras me preparo para morir, Faulkner, 1980.

Sus ojos estaban mirando a Dios, Hurston, 1987.

Hombre invisible, Ellison, 1947.

Era una chuleta. Una lista en una letra minúscula sobre papel de 3 x 5. Y por el aspecto de la información, era una chuleta senior de inglés. Exactamente la clase en la que Leanne Shore había engañado. ¿Y que había usado la Administración como su evidencia irrefutable?

Chuletas.

Si, esto coincidía con la chuleta que había sellado la suerte de Leanne, entonces todo era verdad. Natasha tenía razón. Noelle y sus amigas había armado lo de Leanne. Habían conseguido sacarla de la escuela. ¿Pero por qué? ¿Solo porque ella era lame—botas y disgustaba a Noelle? ¿Realmente esa era una razón para jugar con la vida de alguien?

Muriendo por saber algo más, abrí el archivo marcado como IM. Efectivamente, un archivo completo de mensajes instantáneos llenaron la pantalla. En su mayoría eran entre Ariana y Noelle. Mis ojos analizaron los primeros mensajes. Todos parecían triviales. Conversaciones sobre tareas y fiestas, nada fuera de lo normal. Entonces vi mi nombre y todo el aire se precipitó fuera de mí. Me detuve a leer.

Ariana: Así que definitivamente hacemos esto.

Noelle_I: DEFINITIVAMENTE. ¿Decidimos que queremos a Reed correcto?

Ariana: Si. Y lattimer está a bordo, Kiran consiguió un pase libre en manolo para su silencio.

Noelle_I: ¡PERFECTO! Lattimer es muy sencilla. ¿Estamos listas para hacerlo?
¿Tienes las chuletas?

Ariana: Todo listo. Solo dime cuando y donde.

Noelle_I: MAÑANA. Conseguiremos que Reed entre para el fin de semana. Y que L salga. ¡Gracias a Dios!

Ariana: ¡Eres tan mala!

Noelle_I: Y se siente TAN BIEN...

No podía respirar. No podía moverme. Aún no me había salvado si el dormitorio entero entraba en ese mismo momento. Lo habían hecho por mí, crearon un lugar para mí en Billings. Todo esto había por mí.

Escuché un chirrido sobre las escaleras y de repente volví a la vida. No tenía tiempo para pensar sobre esto. Rápidamente copié todos los archivos iniciales en mi disco, solo en caso de que hubiera allí algo más que valiera la pena leer. Metí el disco en el bolsillo trasero de mis jeans, después apagué el portátil y lo puse todo como lo había encontrado. Estaba cerrando el baúl cuando escuché voces abajo. La fiesta estaba terminando. Metí el baúl en la parte posterior del armario, cerré las puertas, agarré mis cosas y huí.

Sabía que todo el mundo iría por el frente, por lo que corrí hacia la seguridad de las escaleras traseras. Una vez allí, me dejé caer sobre mis pasos y luché para tomar aliento.

Habían incriminado a Leanne por mí. Que hubieran echado a Leanne, era culpa mía. La culpable de que Natasha estuviera tan molesta que estuviera dispuesta a chantajear a las personas y se escabullera en torno a sus espaldas. Era todo por mí. Para que pudiera vivir aquí. Para que pudiera ser una Chica Billings. Era enfermizo. Era retorcido. Era malo. Pero también era por mí. Nunca nadie antes había hecho nada como esto por mí. Habían arriesgado su propio futuro para conseguir que entrase en Billings y solidificar el mío. Y disgustada como estaba, estaba también un poco más que halagada. ¿Y cómo les había correspondido? Había fisgoneado en sus habitaciones. Descubrí sus secretos más embarazosos. Por un momento me invadió la vergüenza. Eran mis amigas, y las había traicionado. Pero todavía tenía una pregunta. ¿Por qué eran mis amigas? ¿Por qué me trajeron a Billings? ¿Qué sacaban de esto? ¿Por qué me querían aquí? ¿Sólo para que pudieran mandonearme? No tenía ningún sentido. Nada de esto tenía algún sentido.

Una puerta se cerró justo encima de mí y estaba sobre mis pies nuevamente, bajando rápidamente las escaleras lo suficiente para mantener a ritmo mi pulso. Tenía que volver a mi cuarto. Volver allí y pensar. Ahora tenía la evidencia. Tenía lo que Natasha necesitaba. La pregunta era, ¿podría compartirlo con ella?

Miradas sospechosas.



A La mañana siguiente, mientras Natasha estaba en la ducha, me puse unos jeans, una sudadera, puse mi pelo en una cola de caballo, y salí sigilosamente. Cerrando la puerta tan silenciosamente como fue humanamente posible. Me había levantado temprano y ya había revisado todas las ventanas del primer piso en un esfuerzo por evitar estar en la habitación cuando su alarma se activara. Ahora, era la oportunidad perfecta para salir rápidamente, antes de que pudiera preguntarme si había encontrado algo, y antes de que las otras chicas pudieran encargarme más tareas.

Era una mañana fría y nublada, me encogí de hombros en mi abrigo mientras marcaba rápidamente a la habitación de Thomas en mi móvil. Corrí lejos de Billings, ajustando mi bolso sobre mi hombro mientras sostenía el móvil en mi oído. El campus estaba tan silencioso como un cementerio. Mi respiración hacía nubes de vapor en el aire frío de la mañana. Las caléndulas que estaban alineadas en el camino a Billings estaban dobladas por el peso de la escarcha que cubría sus pétalos. Luché con el botón de mi abrigo con una mano helada. Josh descolgó al quinto timbrado.

—¿Hola?— preguntó. Él todavía estaba durmiendo.

—Josh, siento mucho despertarte.

—¿Quién es?— preguntó.

—Soy Reed. — Dije. De repente sentí como si alguien me observara. Hice una pausa en la intersección de la ruta de acceso a los dormitorios de las chicas y la ruta de acceso a la biblioteca y miré a mí alrededor. El patio estaba

completamente desierto a excepción de una ardilla saltando aquí y allí bajo uno de los bancos.

—Reed. ¿Qué está mal?— me preguntó. —¿Es Thomas? ¿Sabes algo de él?

—No, — dije, retorciéndome ante la mención del nombre. —Solo tengo que hablar contigo acerca de algo. ¿Puedes reunirte conmigo en el café en, como, en quince minutos?

—Uh... seguro, — dijo. —Estaré allí.

—Gracias, — le dije.

Al momento de colgar el móvil, sentí un escalofrío por mi espalda. Me di la vuelta y mi corazón se disparó a mi garganta. Jadeé sobresaltada y entonces me ahogué. El Detective Hauer estaba tres metros detrás de mí. Su ceño estaba fruncido mientras se acercaba a mí, su abrigo negro ondeaba detrás de él.

—¿Se encuentra bien, señorita Brennan?— Me preguntó.

Golpeé sobre mi pecho con mi mano libre y traté de obtener el control de la tos. Señorita Brennan. Se había acordado de mi nombre. Había conocido a unos quinientos chicos en las últimas dos semanas y se había acordado de mi nombre. Eso no podía ser bueno.

—Estoy bien, — le dije. —Muy bien, solo me dio miedo.

—Lo siento. — Respondió, aunque no lo parecía. —Me gusta pasear por las mañanas. Despeja mi cabeza.

Parecía que estaba esperando una respuesta, así que le di una. —Eso es... agradable.

—¿Y usted?— dijo.

—¿Y yo, qué?

—¿Qué hace aquí tan temprano?— Preguntó. —Fue hace mucho tiempo, lo admito, pero en cierto modo recuerdo que me gustaba dormir cuando era adolescente.

—Sí, bueno, soy una persona. — Dije con risa, agitando mis manos. Yo estaba actuando como una desquiciada espanta pájaros.

—¿Con quién estabas hablando?— Preguntó mirando mi móvil. Se frotó las manos y sopló entre ellas.

—Oh, eh...— No parecía haber ninguna razón para mentir. —Josh. Josh Hollis. Me espera para desayunar.

—¿El compañero de habitación de Thomas Pearson?— dijo, levantando las cejas tupidas. —¿Ese Josh Hollis?

¿Por qué tenía que hacer que sonara sospechoso? ¿Qué diablos estaba mal en reunirme con Josh?

Me encogí de hombros. —Él es el único que conozco. — Entonces hice un elaborado espectáculo de comprobar mi reloj. —Oh. Me tengo que ir. Voy a llegar tarde, — le dije, retrocediendo. —Disfrute su paseo

Él asintió, entrecerrando ligeramente los ojos. —Disfrute su desayuno.

—¡Lo haré! ¡Gracias!— Respondí, intentando no parecer afectada.

No funcionó. Podía sentirlo, mirándome durante todo el camino a través del patio y eso fue todo lo que pude hacer para evitar girarme y comprobar si tenía razón. Pero cuando llegué a la cafetería, sudando por el esfuerzo y los nervios, no podía soportarlo más. Hice una pausa y simulé buscar algo en mi bolso. Cuando lo hice, miré por el rabllo de mi ojo. Allí estaba el Detective Hauer, de pie, solo en el centro del campus. Mirándome.

Por primera vez en días tuve la oportunidad de pasar por la barra del desayuno y agarrar lo que quería y solo lo que quería. Yo sabía que tan pronto como las chicas Billings llegaran yo estaría otra vez aquí, llena de sus órdenes, pero por ahora iba a disfrutar de la libertad. Me lo merecía después de todo lo que había pasado esa mañana.

Dos pedazos de tocino, una rebanada de pan tostado con mantequilla de maní, y un cuenco lleno de cereales Apple Jacks, después, salí de la barra y me acerqué a nuestra mesa de siempre. Empecé con la tostada, con la esperanza de calmar mi estómago inquieto antes de pasar al azúcar y la grasa.

La cafetería cavernosa estaba tan tranquila, que podía ver el polvo de las partículas individuales que bailaban en la diáfisis de sol que entraba por los ventanales. Vi a Josh entrar por la puerta principal, pegado a la pared en su camino a la barra, y apareciendo más tarde con un café y tres donuts.

—Así que, estoy muy intrigado, — dijo, sentándose frente a mí. Masticó un donut de canela, rociando polvo de color marrón en todas partes. Sus rizos estaban mezclados en un lado y pegados en el otro, recordándome, que hacía unos minutos había estado acurrucado en su cama, cálida y acogedora, y que había dejado su sueño por mí.

—Bien, hipotéticamente...

Josh soltó el donut. —Yo amo un buen 'hipotéticamente'— dijo, apoyando los codos sobre la mesa.

Me eché a reír. —Hipotéticamente, — repetí para su beneficio, —si te enteraras que una de las chicas de tu dormitorio ha roto el código de honor... ¿Lo dirías?

Josh enarcó las cejas, luego bajó la mirada hacia el plato y dejó escapar un suspiro.

—Quiero decir, sé que se supone hay que decirlo, pero, en realidad... ¿lo harías?— pregunté.

Josh asintió y levantó la cabeza. —Definitivamente.

—¿En serio?

Las puertas dobles se abrieron y un grupo de estudiantes entraron. No estaríamos solos por mucho más tiempo.

—Si, no hay duda, — dijo Josh, sorbiendo su café. —Firmaste un contrato. Todos lo hicimos. Sé que no es ser genial o lo que quieras decir, pero eso es lo que la realidad significa para mí. Cuando te comprometes a algo, tú no olvidas tu palabra. Además, es lo que hay que hacer; si alguien hace algo mal, debería afrontarlo. Caso cerrado.

Maldita sea. El chico tomó lo de hipotético muy serio. Por alguna razón su convicción me hizo retorcer. Dejé caer la tostada y empujé mi bandeja.

—Dime en verdad como te sientes. — Bromeé, tratando de aligerar mi estado de ánimo.

—Como él de verdad se siente, es como un idiota.

Asustados, miramos hacia arriba para encontrar a Whittaker oscilando en el extremo de la mesa. ¿De dónde había salido?

—No hay ánimo de ofender, — le dijo a Josh.

—Uh... no lo noto, — dijo Josh en broma. Saltó en su silla hacia adelante hasta que la mesa se apretó en su pecho de la manera en que Whittaker lo obtuvo. Whit sacó la silla de al lado de Josh y se sentó. Tomó un largo trago de su zumo de toronja y chasqueó sus labios.

—No tenía intención de escuchar, pero no pude evitar oír algo, — comenzó Whittaker, descansando sus muñecas en el borde de la mesa como un chico bien educado. —Reed, si existe el hecho de que alguien en Billings ha engañado... tú no puedes, bajo ninguna circunstancia, decirlo.

—¿Qué?— Soltó Josh.

—Tu opinión es un poco ingenua, ¿no te parece?— dijo Whittaker, levantando el tenedor y jugando con los huevos en su plato. —Por no hablar de hipócrita.

Josh se apartó un poco y cruzó sus brazos sobre el pecho. —Wow. Fue llamado hipócrita ingenuo antes incluso de llegar los servicios de la mañana. Esa era la primera vez.

—Bueno, es verdad, — dijo Whittaker. —Te sientas hablando sobre cómo la gente que está equivocada debería ser acusada por sus acciones, pero ¿alguna vez hiciste algo sobre el hecho de que tu compañero de cuarto fuera un traficante de drogas?

Me sentía como si toda la habitación hubiera sido golpeada por un solo viento frío del norte. Sentía la piel de gallina por todas partes, la cara de Josh se volvió pálida.

—Eso no es asunto tuyo, — dijo Josh.

—Es porque tú estás llenando la cabeza a mi amiga con moral vacía, — le dijo Whittaker. Entonces, satisfecho de haber dejado sin palabras a Josh, Whittaker se volvió y miró hacía mis ojos vacíos.

—Tú no quieres ser expulsada por las chicas de Billings, Reed, — dijo. —Confía en mí. No si quieres tener una vida después de graduarte de este lugar. Esa es la realidad.

Tragué saliva y miré a Josh. El rodó los ojos pero no dijo nada. Me di cuenta de que Whittaker había golpeado justo en la misma razón que el idealismo de Josh me había hecho retorcer. Desde mi primer día en Easton, todo lo que había oído era que las chicas Billings tenían los más brillantes futuros que nadie más en esta escuela. Era todo acerca de las conexiones. Las conexiones que tienen en todas partes. ¿Si yo dejara a Noelle y a las otras, podrían las conexiones de Billings ser

peores para mi vida? ¿Podría todo lo que había ganado por entrar allí ser borrado de forma automática?

—Tú sabes que tengo razón, — dijo Whittaker con altivez. —Puedo verlo en tus ojos.

—Disculpen, — dijo Josh, empujándose fuera de la mesa. —Siento un poco de nauseas de repente.

Agarró uno de los donuts restantes y salió. Whittaker respiró hondo y sacudió la cabeza. —Aprenderá, — dijo. —Con el tiempo.

Vi a Whittaker paladear los huevos dentro de su boca y de repente estaba disgustada por su visión. Incluso si tuviera razón en algún nivel, algo sobre su tono de sabelotodo me molestó por completo. ¿Quién había muerto y hecho de él el cuarto hombre sabio?

—Ahora que estamos solos. — Dijo, levantándose de la silla y tomando la de Josh, de modo que estaba sentado justo enfrente de mí. —Quería hacerte saber que eso de los acuerdos está en su lugar para el viernes a la noche. Te voy a recoger sobre las seis en punto. Esto debería darnos un montón de tiempo para llegar a Boston para nuestra reserva. Estoy ansioso por eso, Reed.

La forma en la que me miraba me hizo sentir casi cerca de la repulsión. Allí estaba, el deseo en sus ojos, claro, simple y obvio. Él pensaba que ésta cita iba a terminar del mismo modo en que había terminado la noche en el bosque.

Bueno, probablemente estaba esperando evitar el vomito.

—¿Estás emocionada?— preguntó.

Es por Thomas. Es para que tú puedas ir a Legacy y ver a Thomas.

—Claro, — dije débilmente.

Luego extendió la mano y tomó la mía. La cubrió con sus grandes, torpes y lerdas manos. Mirándolas, yo tuve destellos repentinos de otras manos. Delgadas pero

fuertes. Seguras de sí mismas y tiernas. Manos que me habían llevado cerca del placer cada vez que me tocaban. Miré a la izquierda y vi a varias chicas menores de uno de los otros dormitorios mirándome con envidia. Todo el mundo sabía lo que significaba el gesto de Whittaker. Eso significaba un paso más cerca de ser su cita. Y ellas estarían un paso más cerca de estar en casa la noche de Halloween.

—Tal vez, después de la cena podamos detenernos en cualquier lugar, — dijo Whittaker, ruborizándose ligeramente. —En algún lugar donde podamos estar solos.

Su pulgar presionó mi palma. Mi estómago se revolvió y saqué mi mano. No había manera de que pudiera hacerlo. No había manera de que me pudiera sentar en un coche con este tipo durante horas, preguntándome en dónde iría a parar a cada rato, para hacer su movimiento, temiendo el pensamiento de sus labios sobre los míos. Era un chico dulce, y torpe, esperanzado, un chico dulce que estaba solo intentándolo. Podía ver eso. Pero él estaba intentándolo con la chica equivocada.

—¿Hay algo mal?— Preguntó con los ojos muy abiertos.

—No, Estoy bien, — le dije de pie. —Me acabo de acordar que dejé mi libro de historia en mi habitación y yo... Lo necesito para la clase. Mejor me voy.

—Muy bien, entonces. ¿Te... veré luego?— preguntó, levantándose de la silla, siempre un caballero.

—Claro que sí. —Dije.

Pero mientras yo seguía mi camino fuera de la luz, yo estaba formulando un plan. Tenía que haber una manera para mí de entrar en Legacy sin Whittaker. Solo tenía que encontrarla.

Pre-Fiesta



Al instante, ella rió. Se enderezó y tomó su grueso y oscuro cabello por encima de su hombro. — No lo estás consiguiendo, Reed. No podemos siquiera entrar sin ayuda.

Yo no tenía una respuesta a eso excepto mirar con incredulidad. ¿Las chicas Billings no podían entrar sin ayuda? ¿Cómo era eso posible? Me tomó un poco de tiempo imaginándolas quedarse aisladas de cualquier cosa.

—Vamos. — Dije finalmente.

Noelle y Ariana se echaron a reír. Kiran se contrajo con sus mejillas sonrojadas, mientras que Taylor simplemente se limitó a mirar su copa de vino.

—¿No me escucharon el otro día? Esta es una fiesta exclusiva. Yo soy la única persona en todo Billings que incluso obtiene una cita.

—Bueno, tú y Cheyenne. — Dijo Taylor.

—Eso es. Cheyenne. La D.A.R. (N.T. No es muy claro, pero creo que se refiere a una chica muy facilita) — Dijo Noelle. —¿Por qué siempre olvido a Cheyenne?

Las otras chicas rieron entre dientes como si ellas supieran exactamente por qué Cheyenne era tan olvidable. Otra broma de la yo no había participado. Pero tenía que centrarme sobre el aneurisma en la mano

—Estás bromeando. — Dije. —¿Ustedes no pueden traer citas? —

—Bueno, yo puedo. — Dijo Noelle, echándose hacia atrás. — Pero estoy invitando a Dash.

—¿Dash no puede entrar? — Pregunté. ¿Él que me había leído las reglas de la noche? ¿Él que había actuado como superior en todo este asunto?

—Por favor. — Dijo Noelle. — Él es solo la segunda generación. Su abuelo estuvo como en P.S 121 en el Bronx o algo así.

—Pero entonces él hizo su primer millón por la época en que tenía 22. —Agregó Kiran. — Con bienes raíces.

—Es una verdadera historia venir-de-la-nada. Tú podrías pedirle a él que te dijera algo. — Dijo Noelle con sarcasmo.

—¿Quién está invitando a Cheyenne? — Pregunté, aunque sabía que no existía manera en el infierno de que ella tuviera piedad de mí.

—Su pequeño novio de Boston. — Respondió Kiran. —¿Cómo se llama? ¿Dork? ¿Doofball?

—Dougray. — Ariana contestó, poniendo un imperioso acento inglés.

—¿Bueno, sabemos si alguien más consiguió una entrada? — Pregunté esperanzada.

—Solo Gage. Y él está invitando a Kiran. — Dijo Ariana.

—Sí. Seré la cita de Gage Coolidge. Estoy deseando que llegue. — Dijo Kiran.

—Eso es lo que te pasa por ser una frosh (N.T. Chica nueva) — Dijo Noelle tomando su bebida. Entonces, di mi mirada confusa, ella puso su mano junto a su boca y dijo con voz alta-susurrada. — Primera generación. ¡Oh! Pero entonces supongo que tú también lo eres. — Añadió con dulzura.

—Lo siento Reed. Pero no hay nada que podamos hacer. — Me dijo Ariana.

—Es por eso que estábamos tratando de involucrarte con Whit. — Dijo Noelle — Es básicamente tu única oportunidad.

—Espera un minuto, Kiran. ¿Ni siquiera tú puedes entrar? Eres una supermodelo.

— Señalé.

La cabeza de Kiran se balanceó mientras reía una vez, con sorna. — Cariño, Scarlett Johnson no podría entrar a esto a menos que Whittaker la llevara. — Apuró el resto de su copa y juntó un poco las mejillas al tragar. La mirada que me dio era todo sentido. Como, quieres ir a esta fiesta. No lo jodas.

Noelle se levantó y se inclinó en la cintura de manera que sus ojos estaban a pocas pulgadas de los míos. Traté de apartar la mirada, así no tenía que mirar directamente a sus ojos, pero cuando lo hice, vi directamente hacia debajo de su camisa de seda para dormir y casi me derretí de vergüenza. Contacto con sus ojos, eso era.

—Reed, ¿cuándo te vas a dar cuenta de que hacemos todo por una razón? — Dijo, colocando su mano en mi hombro. — Te involucramos con Whittaker para que pudieras ir a Legacy. No queremos ir sin ti.

De repente sentí muy cálida por dentro.

—Lo haremos, pero no queremos. — Agregó Kiran con una risita.

Noelle se irguió otra vez, entonces ella se acercó a la ventana. Mirando fijamente hacia afuera en el patio, ella tomó un largo trago de su vaso y luego me miró.

—Entonces, ¿Qué vas a hacer?

Noelle me quería allí. Thomas iba a estar allí. Y en este punto, yo también estaba babeando por ver sobre qué era todo eso. Y una fiesta que incluso Kiran no podía entrar sin apenas mostrar un poco de pierna tenía que ser intensa en verdad. Respiré hondo y me volví hacia Kiran. —¿Me prestas un poco de ropa para el viernes a la noche? Tengo una cita con Whittaker.

Mi caballero



La señora Lattimer me llevó a través del patio el viernes noche, con el ritmo rápido de sus tacones aún cuando íbamos a paso de tortuga. Aparentemente mientras estuviera en el campus necesitaba una chaperona, pero iban a dejarme salir del campus con Whittaker sola. Tal vez se suponía que la señora Lattimer debía asegurarse de que en realidad no iba a escaparme a Montreal en bus. Asegurarse de que no dejaría el campus a no ser que fuera con Whit.

Las buenas noticias eran que yo estaba impresionante en el traje que Kiran me había dejado. Sí, incluso yo era capaz de admitirlo. Era una sofisticado vestido Calvin Klein estilo halter que iba justo por encima de la rodilla, con tirantes finos atados al cuello y acentuando mis hombros – los cuales habían sido espolvoreados con bronceador para un “brillo sexy”. Lo remataba una chaqueta en brocado –vintage Chanel—y los pendientes de diamantes que Whittaker me había comprado. Kiran había insistido en recogerme en cabello, y cuando rebelé que no sabía hacer nada más que una cola de caballo o una trenza básico, ella refunfuñó pero trabajó en mí durante una hora, recogiendo mi cabello para hacerme un sofisticado moño flojo-y-sexy. Un par de Manolo Blahniks negras con tiras y mi look estaba completo. ¿El resultado? Yo era digna de una pasarela.

Malo, era que me sentía más como si caminara por una tabla.

— Se le ha concedido un privilegio muy especial esta noche, señorita Brennan. Espero que se dé cuenta de ello. — Dijo la señora Lattimer mientras caminábamos cerca de Bradwell, justo en frente de la salida. Se subió el cuello de su abrigo

hasta la barbilla para combatir el frío. — La señora Whittaker no hace favores como estos a cualquiera.

Miré a la señora Lattimer por el rabillo del ojo. Después de haber leído sobre ella en el IM de Ariana y Noelle, tenía problemas para hablar con ella seriamente en cualquier nivel. Esta mujer había sido sobornada con un día de compras. Sobornada para que un puñado de chicas privilegiadas pudieran echar a una persona inocente de la escuela. Y se suponía que yo, ¿qué? ¿Tenía que respetara?

—Lo sé. — Contesté sin ánimo.

—Tal vez yo te subestimé la primera vez que nos conocimos. — Dijo.

Fabuloso. Ahora podía morir feliz.

—Uh, gracias. Creo.

—Walter debe tener unos sentimientos muy fuertes hacia ti. — Dijo, dirigiéndome una mirada perspicaz. Expectante. Como si yo fuera a compartir todos los detalles de mi sórdido romance con ella.

—Supongo. — Contesté.

Ella estrechó sus ojos ante mi actitud despreocupada y tuve la clara sensación de que la había ofendido. Supuse que recibir atención de la magnífica familia Whittaker era algo que yo debía haberme tomado más seriamente. Debía haberme sentido halagada. Lo único que quería hacer era terminar con esto.

—Ah. Allí está. Tu caballero de la brillante armadura. — Dijo la señora Lattimer al acercarnos a la esquina.

No reconocí la parte de caballero, pero definitivamente sí había una brillante armadura.

Aparcado en la acera había un elegante coche deportivo plateado tan pequeño y compacto que no supe cómo Whittaker podía encajar dentro. En el momento en el

que él nos vio llegar, salió del asiento del conductor y cerró la puerta con un silencioso pop. Ningún clang, o Bang, o shimmy. Era un caro golpe de puerta del coche, amortiguado por una sólida construcción y dentro parecía haber cuero color crema.

—Buenas noches, señora Lattimer. — Dijo Whittaker, caminando hacia nosotras. Llevaba un enorme ramo de rosas rojas y un traje negro con camisa blanca y una corbata llena de pequeñas crestas. En realidad él estaba bastante guapo. Grande y fornido y guapo. El asco que había sentido la otra mañana había, afortunadamente, pasado – o al menos puesto en espera por cosas más importantes.

—Walter. — Dijo la señora Lattimer con un sobrio asentimiento.

—Reed. — Dijo él. — Estás impresionante.

—Gracias. — Contesté ligeramente, intentando no darle importancia.

Me tendió el ramo de rosas, la cuales olían increíble. — Son para ti.

—Gracias. — Dije otra vez. La señora Lattimer carraspeó – algún tipo de indicación para mí. — Son uh... encantadoras.

Whittaker sonrió. —¿Vamos?

Ofreció su brazo, como he visto hacer en incontables películas, y casi me río. La señora Lattimer gesticuló hacia mí con sus codos y yo puse el ramo en la curva de mi brazo izquierdo y deslicé mi mano derecha hacia el antebrazo de él. Cómo hice esto sin ponerme nerviosa ni tirar nada, no tengo ni idea. Aparentemente, ver todas esas películas había valido la pena.

Whittaker me condujo hacia el coche y abrió la puerta para mí con una ligera inclinación de cabeza. Yo me dejé caer en el asiento del coche, metiendo la chaqueta debajo de mis piernas, Cuando miré otra vez a la señora Lattimer, ella cerró los ojos y sacudió la cabeza. Aparentemente había una manera más elegante de hacer eso. Al menos Whittaker pareció no notarlo. Cerró la puerta y

volvió para decirle unas cuantas palabras a Lattimer. Fui a poner las rosas en mis pies, pero no había espacio. Tendrían que quedarse entre mis piernas. Intenté en el asiento trasero, pero no había. Finalmente las dejé en mi regazo y abroché mi cinturón de seguridad por debajo de ellas.

Respiré profundamente, inhalando el olor a cuero nuevo y rosas, y me eché hacia atrás, tratando de mantener esta nube gris que me había estado siguiendo toda la noche. Intentando no ponerle nombre. Deslicé mi mano sobre el tablero de instrumentos cromados e intenté sentirme emocionada. Era impresionante, en realidad. Este coche, este vestido, las flores. Siendo trasladada fuera del campus a algún restaurante ostentoso mientras el resto de la escuela estaba en la cafetería comiendo carne asada de los viernes noche. Era afortunada. Realmente lo era.

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Lo malo era que estaba con el chico equivocado.

La nube gris me envolvió. Thomas era su nombre. La noche romántica debía haber sido planeada por él. Debía haber sido con él. Pero el estaba quién sabía dónde, y yo estaba aquí en una cita con otro chico.

La puerta de lado del conductor se abrió y Whittaker se replegó detrás del volante.

—Es un honor que hayas decidido venir conmigo esta noche, Reed. — Me dijo.

Tomé aire profundamente y me obligué a sonreír. Este era un medio para un fin. Sólo eso. Y si todo iba bien aquí esta noche, estaría viendo a Thomas muy pronto.

—Es un honor que me invitaras.

El chico del cumpleaños



En nuestra aproximación a Boston vi las luces de neón del enorme cartel de Citgo* (*Compañía petrolera) cerca del agua y los marcadores dirigir el tráfico al Fenway*(*Estadio del equipo de Boston) y Harvard.

Me quedé mirando por las ventanas a todos los edificios históricos, las cúpulas y torres iluminadas por el suave resplandor de las luces estratégicamente colocadas. En las agua, habían docenas de veleros prístina, amarrados a los muelles, el agua lamiendo sus arcos. Los edificios altos con apartamentos se cernían sobre ellos, y ofrecían lo que debe haber sido impresionantes vistas del puerto y un asesino amanecer cada mañana.

Siempre me había preguntado cómo sería vivir cerca del agua. Al Crecer en el centro de Pensilvania, nunca había ido al océano. Ahora, al ver el Atlántico por primera vez - incluso si sólo se tratara de un cabezal del mar - yo estaba enganchada. Todo era tan tranquilo y hermoso y sereno.

—Te ves como una súper estrella. — Whittaker me dijo mientras volvía el coche y ponía el puerto en el espejo retrovisor.

—Es muy bonito. — Le dije. — Gracias por traerme.

Whittaker sonrió. — Cuando quieras.

Nos movíamos a lo largo del agua pasando grandes hoteles y el estado del acuario de arte, me esforcé por mantener la boca cerrada. En realidad estaba en Boston. En donde estaba la universidad de Boston y el MIT, el Boston Bean y el

pastel de crema de Boston, sede de la famosa Fiesta del Té y un millón de otros acontecimientos históricos. Whittaker podría realmente llevarme a lugares.

El restaurante estaba escondido en un pintoresco barrio en el lado norte de la ciudad, donde los edificios de piedra rojiza abundaban y las farolas anticuadas parpadeaban sobre calles cubiertas de piedras. Un valet en esmoquin tomó las llaves del coche y Whittaker me ofreció su brazo otra vez mientras me conducía a través de la puerta. Uno de los pilares estaba desmoronando, cerca de la acera y se leía 1787.

Una vez que estábamos dentro, otro criado deslizó el abrigo de mis brazos y un tercero nos llevó a una mesa en la esquina posterior, lo suficientemente cerca de una fogata de manera que pudimos disfrutar de su calor, pero lo suficientemente lejos para que no nos sobrecalentáramos. La conversación en la sala estaba tranquila, acompañada por los sonidos de tintineo de porcelana y cubiertos. Mientras estaba sentada en la silla acolchada, traté de no mirar los diamantes que goteaban del cuello y la muñeca de todas las mujeres de la habitación. Nunca en mi vida había estado en un restaurante tan elegante, rodeado de gente para quienes el dinero no era objeto. Si mis padres me viera ahora.

—Señor Whittaker. Un placer verlo. — Un hombre alto y bigotudo nos saludó.

—¿Le gustaría ver la carta de vinos?

—Eso no va a ser necesario, John. — Dijo Whit. — Vamos a querer una botella del Barolo '73 el que tuvimos para el aniversario de mis padres.

Parpadeé. ¿No había aún una edad legal para beber en este país?

—Una buena elección, señor. Beth vendrá al instante con su menú. —Realizó una ligera inclinación de cabeza y se movió silenciosamente a distancia.

—¿Sin tarjeta de identificación? — Le pregunté.

Whittaker se rió entre dientes. — Reed, por favor.

Muy bien, entonces. Crucé las piernas debajo de la mesa, moviéndola con la rodilla y haciendo todos los platos para saltar.

—¡Uy. Lo siento. — Le dije.

—Está bien. —Dijo Whittaker en voz baja, suave, el envió reverberaciones agradables a través de mí. — Sólo relájate.

—Correcto. Relájate.

Apoyé los codos sobre la mesa, y rápidamente los retire. ¿Estaba la mujer mayor en la mesa de al lado mirándome, o ese era sólo el estado natural de su rostro? Bajo el mantel blanco, jugueteaba con la pulsera de oro grueso que Kiran me había prestado. Por suerte, Whittaker no parecía darse cuenta de mi inquietud continua. Se echó hacia atrás y sonrió cuando un hombre delgado con un chaleco negro vertió agua con hielo en los vasos. Por primera vez, me di cuenta de que había tres tallos de diversos tamaños detrás de mi plato. Al parecer, íbamos a tener un montón de bebidas. Eso me llevó a los cubiertos de plata adornados, de los cuales había demasiados. Dos cucharas, tres tenedores, dos cuchillos. ¿Para Qué podrían utilizarse?

—¿Querrá la señora comer un trozo de pan?

De repente, otro hombre se movía sobre mí, ofreciéndome un cesto lleno de panecillos. Olían increíble y pude sentir su calidez en mi rostro.

—Uh. . . seguro. — Dije, tratando de alcanzar un bollo color marrón.

El hombre se aclaró la garganta y se congeló. — Si la señora desea seleccionar uno, yo estaría feliz de servirselo. — Dijo.

— Oh. — Mi rostro se sonrojó y la vieja me echó una mirada. Ahora estaba segura de que me estaba mirando.

—Voy a querer el marrón, por favor. — Dije, absolutamente derrotada.

—¿El pan de centeno? Una buena elección. — Dijo con una sonrisa tensa. Luego se saco un par de pinzas de plata de la espalda, cogió el rollo de la cesta, y lo puso en el plato de pan. No era justo que ocultaran las tenazas. Si yo las hubiera visto, habría sabido.

—¿Para usted, señor? —Dijo, dirigiéndose a Whittaker.

Una vez que Whittaker había hecho su selección, el tipo del pan se deslizó hacia la pared, donde se quedó al lado del tipo del agua, a la espera de ser convocado en cualquier momento. No podía creer que se trataban de trabajos reales. ¿Qué ponían estos hombres en sus hojas de vida? ¿Expertos en Distribución de almidón? ¿Profesional en calmar la sed?

Tan pronto como el tipo de pan estaba fuera y lejos, una bonita rubia piso el acelerador y entregó a Whittaker un menú encuadernado en cuero.

—Bienvenido a la Triviatta. — Dijo. — Mi nombre es Beth. Por favor, no duden en preguntar cualquier duda.

—Gracias, Beth. — Dijo Whittaker, mirando por encima del menú.

Se dio la vuelta y se fue.

—¿Uh, Beth? — Yo dije, parándola en seco. — Tengo una pregunta. —Varias personas se volvieron a mirar. Tal vez había hablado en voz muy alta.

—¿Sí, señorita? — Preguntó ella, completamente confundida.

—¿Me puedes dar un menú? — Yo pregunte en un susurro. Tanto ella como Whittaker se quedaron mirando. El tipo del pan se rió y el tipo de agua golpeó la pierna del hombre de pan. Mi cara quemaba. — Oh. Lo siento. ¿Puedo tener un menú, por favor?

Beth miró Whittaker para la dirección. Él sonrió con indulgencia y asintió.

—Un momento. — Dijo Beth.

Ella sonrió con fuerza, mirándome como si yo fuera un perro de la calle, pidiendo una comida gratis. Cuando finalmente se alejó de nuevo, me incline hacia Whittaker.

—¿Hice algo mal?

—Oh, no. — Dijo Whittaker. —Me gusta que seas tan... independiente.

—¿Porque yo quiero mi propio menú? — Le pregunté, mis músculos de los hombros ligeramente enrollados.

—Es solo que, este lugar es de la vieja escuela. — Me dijo Whittaker. —Por lo general los hombres ordenan para la mujer.

—Bueno, eso es arcaico.

—No. Es una tradición. — Corrigió Whittaker.

Me sentí como un niño de cinco años de edad. Al instante, el resentimiento se hizo cargo. Yo no quería estar aquí. Yo no tenía que estar aquí. El no había ganado puntos, hablándome de esa manera. Beth regresó con mi menú y lo abrí sin agradecerle. Escanee la lista de comidas rápidamente y saque la mayor parte de ellos fuera porque, o bien 1) eran mariscos, a los que era alérgica, o 2) eran impronunciables. Cerré el menú y lo puse sobre la mesa.

—¿Decidiste ya? — Whittaker dijo, levantando las cejas.

—Sí. — Rebote Mi pie hacia arriba y hacia abajo debajo de la mesa.

—¿Qué quieres? — Preguntó.

—¿De verdad necesitas saber? — Solté.

Él parpadeó. — Si, yo voy a pedir para nosotros, lo necesito.

—Puedo pedir para mí, gracias. —Le dije.

Whittaker dejó escapar un suspiro de impaciencia que rizaba mis dedos de los pies. Lentamente bajó su menú y me miró con severidad casi sobre las velas parpadeantes.

—Reed, por lo menos déjame ordenar para ti. — Dijo. — Esa es la forma en que se hace aquí.

Me quedé mirándolo. ¿Qué clase de persona era él? ¿Esta era la forma en que quería pasar su decimotavo cumpleaños? ¿En un restaurante de la vieja escuela, tan viejo que mi abuelo se habría sentido fuera de lugar? No podía creer que esa era su idea de un buen rato.

—Whittaker, ¿puedo hacerte una pregunta? — Dije, inclinándome hacia adelante.

—Por supuesto. — Dijo.

—¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué no te fuiste de fiesta con Dash y Gage y esos muchachos? — Le dije. — Estoy segura de que podrían haber planeado algo sexy y divertido para que tú pudieras disfrutarlo esta noche. Quiero decir, ¿no es eso lo que hacen los amigos en los cumpleaños de sus amigos?

Whittaker se estremeció muy ligeramente y volvió a mirar a su menú. Se aclaró la garganta e hizo un gran show de la exploración de las opciones. — Dash y Gage tienen. . . otras cosas esta noche. — Dijo. —Y además, te lo dije, eres la única persona con la que quiero pasar mi cumpleaños.

En ese momento todo quedó claro. Era una mentira. Todos de la misma. No era que no quería salir con Dash y Gage y Josh, era que ellos no habían mostrado ningún interés en salir con él. Para todas sus fanfarronerías sobre lo mucho que amaban a Whittaker, era sólo eso - fanfarronerías. Lo encontraban divertido, pero en realidad no eran sus amigos. Si así fuera, habrían estado con él esta noche.

Yo sabía lo que era. Había pasado un montón de cumpleaños con ninguna fiesta, ni amigos, ni nadie alrededor, aparte de mi hermano y mi padre, que tenía que

estar allí, mi madre una presencia cada vez más ominosa. No había nada peor, en mi experiencia, que un cumpleaños infeliz.

Con una respiración profunda, tomé una decisión. Anticuado o no, condescendiente o no, Whittaker era básicamente una buena persona. Y que se merecía un buen cumpleaños. A partir de ahora, era mi trabajo que esto sucediera.

—Voy a tener el filete de miñón, medio. — Le dije.

Whittaker sonrió y se sentó un poco más recto. —Buena elección. ¿Aperitivos? ¿Postre?

—Es tu cumpleaños. — Le dije. — Tu noche, tu elección.

Rompecorazones



—Sí! ¡Otro ganador! — Me animé levantando los puños en el aire mientras Whittaker pasaba con su coche a través de la puerta de seguridad de Easton. Estaba tan oscuro afuera, el guardia de seguridad nos saludó sin levantar la vista de su mini televisión. Por primera vez durante toda la noche me di cuenta de que estaba reacia a que ésta terminara. Una vez que me había relajado decidí tratar el asunto como una noche de fiesta con un amigo que sólo quería un buen cumpleaños, realmente había empezado a pasar un buen rato.

—¿Cuánto? — Preguntó alegremente Whittaker.

—Dos dólares y cincuenta centavos, — le dije, sosteniendo en alto la tarjeta para raspar. —Te dije que esto era una buena inversión.

El coche entero estaba lleno de billetes de lotería para raspar. Sobre el suelo cerca de mis pies había docenas de tarjetas inútiles, mientras que sobre mis rodillas estaban apilados los pocos ganadores. Cinco dólares aquí, veinte dólares allí, todas estaban sumando.

—Incluso puedes recuperar tu dinero, —le dije a Whittaker, recogiendo la última tarjeta. Había gastado cien dólares en la conveniente tienda en la carretera. El hombre detrás del mostrador nos había mirado como si estuviéramos locos, pero había contado con paciencia un centenar de las pequeñas tarjetas de juego.

—Billetes de Lotería. Nunca hubiera pensado siquiera en eso, —dijo Whittaker, bajando el cambio a medida que subía la tortuosa cuesta.

—¿En serio? Esta es la primera cosa que todos en mi ciudad hacen en sus 18 — dije. Por supuesto, supuse que las personas como Whittaker nunca jugaron a la lotería. Me ha sorprendido que incluso supiera que la lotería existía. Yo rasgué la última casilla. El símbolo no correspondía con ninguno de los otros —Nada— dije, arrojándolo en el suelo.

—Entonces, ¿cuál es el recuento final? — preguntó.

Extendí la mano y encendí la luz del techo para que pudiera ver mejor. Rápidamente hojeé nuestras tarjetas ganadoras e hice los cálculos en mi cabeza. —102 dólares y cincuenta centavos. — Anuncié. —Has obtenido una ganancia.

—Wow. Bien por mí —dijo.

—Solo tienes que llevarlos a un distribuidor de lotería para cobrarlos— Le dije, enderezando la pila sobre mi regazo.

—Puedes quedatelos —dijo.

—¿Qué? No —dije. —Estas son tus tarjetas de cumpleaños.

—Sí, pero fue tu idea — dijo Whittaker mientras conducía el coche dentro del círculo frente a Bradwell y los otros dormitorios de los chicos —Insisto.

Una propagación desagradable de calor pasó por mi pecho. Cien dólares. Eso era mucho dinero. Para mí. Claramente, para él eso era poco significativo. Tirarlos por la ventana no era un problema para él.

—De acuerdo —dije por fin— Gracias.

Condujo hasta hacer una parada en la acera y aparcar. Al instante las vibraciones en el auto pasaron de ser tontas y de celebración a serias y cargadas. Este era. El momento de la verdad. El final de la cita. Había decidido horas antes que si él trataba de besarme, yo se lo permitiría. Era lo que él quería, eso era evidente, y sería un pequeño precio a pagar por todo lo que me había dado, todo lo que podía

darme. Pero ahora había llegado el momento en el que me pregunté si yo estaría bien con eso. Cuanto más tiempo pasé con Whit, más interesada estaba en él, pero no de la manera en la que él me quería.

Él era más como un hermano. Tenía sentencia de muerte cuando se trataba de posibilidades románticas.

Whittaker se aclaró la garganta. Me volví a mirarlo. Está bien. Yo podía hacer eso. Era solo un beso.

—Reed, me he estado preguntando, —dijo Whittaker, frotándose la palma de la mano en la pierna sobre su pantalón.

¿Si tú puedes besarme? Seguro. Ve adelante. Y termina con esto.

—¿Quieres darme el honor de ser mi cita para Legacy mañana en la noche?

—¿Qué?

Solo eso. El billete dorado. Sacudí mi regazo. Justo el momento que estaba temiendo. Yo estaba tan feliz que casi reí. Pero en cambio, me mordí el labio.

—Legacy. Todo el mundo va —dijo Whittaker, confundiendo mi sorpresa con confusión. —Me gustaría que fueras mi cita.

—Claro que sí. Por supuesto —dije— Me encantaría.

Whittaker sonrió. Por un momento nos quedamos sentados allí sonriendo y pensé que tal vez, solo tal vez, él se estaba sintiendo de la misma manera que yo. Que esto era solo feliz camaradería. Que en realidad solo éramos amigos.

Y entonces él tomó bruscamente mi rostro entre ambas manos y me besó.

Vale. Tal vez no.

Traté de aspirar aire por la nariz mientras la boca de Whittaker se movía torpemente sobre la mía. Finalmente se echó atrás, jadeante, y me miró a los ojos.

Tomé tanto oxígeno como fue posible sin que fuera obvio que él casi me había ahogado.

—He querido hacer esto toda la noche, —dijo. —Sé que dije que podríamos ser solo amigos, pero Reed, hay esta atracción entre nosotros. Que no podemos ignorar por más tiempo.

Correeecto.

Whittaker se quedó mirándome. Estaba esperando que yo dijera algo. Llegar a un acuerdo con él. Pero no pude. Yo no podía mentirle acerca de algo así. Pero no podía decirle la verdad, que me gustaba, pero no de esa manera. Sería romperle su corazón y yo no podría hacerle eso. Especialmente no en su cumpleaños.

—Estoy tan contento de que vayas conmigo— dijo finalmente.

Está bien. Ya era suficiente. Tenía que decirle lo correcto, aunque podría significar perderme esta fiesta y el ver a Thomas. Yo no podía hacer esto con él.

—Whit, yo...

Un golpe súbito en la ventana nos hizo saltar. Whittaker miró más allá de mí.

—Es la señora Lattimer— dijo.

—Oh, Dios— Mi corazón se estrelló contra mis costillas. ¿Cuánto tiempo había estado allí? ¿Nos había visto besarnos?

—Aquí. Toma esto— dijo Whittaker, presionando algo pequeño y frío en mi mano. Era un collar, una cadena de oro delgada con un pequeño dije ovular. En el centro del óvalo estaba una diminuta corona con diamantes diminutos.

—¿Qué es? —pregunté

—Lo necesitarás para mañana por la noche —respondió. —Solo tienes que ponértelo. Rápido— dijo, echando una mirada furtiva hacia la señora Lattimer.

Mi corazón latía fuerte, puse el collar en mi bolso, luego alisé mi cabello suelto detrás de mis orejas y enderecé mi falda. Le di a la señora Lattimer una rápida y tímida mirada a través de la ventana y ella respondió con una mirada agria y conocedora.

—Buenas noches, señorita Brennan —dijo ella, sosteniendo su cuello fuertemente en un puño. — Es tiempo de decir buenas noches.

Whittaker me miró como disculpándose y luego se bajó del coche. Metí los billetes de lotería en el bolsillo y recogí mis rosas mientras él daba la vuelta y abría la puerta para mí. Mis rodillas temblaban mientras ponía un tacón en la acera. Whittaker vio la vacilación y básicamente movió mis pies.

—Buenas noches, Reed. —dijo Whittaker mientras la señora Lattimer retrocedía un poco.

—Buenas noches, Whit —contesté— Feliz cumpleaños.

—Gracias —dijo.

Y luego, para mi sorpresa, y estoy segura, para la sorpresa de la señora Lattimer, se inclinó y me dio un beso. Con la boca cerrada, persistente, dulce.

—Ejem... —dijo la señora Lattimer. Ni siquiera se aclaró la garganta. Se limitó a manifestar la palabra. Whittaker se apartó, sonrió todo pegajoso, y se metió en su coche. Me volví y sonreí torpemente a la señora Lattimer.

—¿Una noche con éxito, entonces? —dijo

—Se podría decir eso — le dije, tratando de calmar la culpa. Yo no había tenido la oportunidad de decirle a Whit cómo me sentía. Ahora iba a volver a su dormitorio pensando que había conseguido una segunda cita. ¿Y lo peor? Una parte de mí se sintió aliviada. Tenía muchas ganas de ir a esa maldita fiesta. Tuve que hacerlo.

Y, quiero decir, ¿era realmente tan malo? Whittaker realmente quería ir conmigo. Él no se lo había pedido a otra persona. ¿Qué había de malo en aceptar la invitación a un buen amigo?

Ugh. Me detestaba.

—Vamos— dijo la señora Lattimer — Ya es muy tarde.

Tomé una respiración profunda, en un intento de calmar mis nervios. Los nervios del beso, de ser atrapada, de saber que iba a Legacy y todo lo que eso significaba para mí, para Whit, para Thomas. Aspiré y miré hacia el cielo, pero mi mirada nunca llegó allí, se detuvo con una sacudida en una ventana en la planta superior de Bradwell. Una ventana por la que Missy, Lorna y Constance estaban mirando.

Mi corazón espasmódico se hundió ahora claramente dentro de mi abdomen y hacia los dedos de mis pies. Constance. Ella lo había visto todo. Estaba escrito en su cara. El coche, las flores, el beso. Su corazón se estaba rompiendo mientras ella permanecía allí mirando. Y yo era quien se lo había roto.

Primeras Impresiones:



El sábado por la mañana hice las camas rápidamente y corrí fuera de Billings, esperando encontrar a Constance al momento en que saliera de Bradwell. Una vez que salí del cuadrante comprendí que no había sido lo suficientemente rápida. Constance ya estaba a medio camino de la cafetería, flanqueada a un lado por Kiki y Diana, en el otro por Lorna y Missy. Como si repentinamente fueran las mejores amigas. La semana pasada a ellas no les podría haber importado menos Constance, entonces sabía que ellas solo se estaban alineando con ella porque significaba que me estaban haciendo frente a mí.

Pero no estaba asustada de ellas. Comparado con las personas que tenía que lidiar diariamente en mi propia casa, esas chicas eran ositos de peluche.

—¡Constance!— grité. Había un leve balanceo en su paso. Lorna volteó su cabeza para mirar, luego susurró algo en el oído de Constance. Todas apretaron el paso. —¡Constance! ¡Vamos! ¡Espera!

Ellas no se detuvieron o siquiera aligeraron su paso. Afortunadamente podría haberlas alcanzado a todas, incluso si hubiera tenido un tobillo torcido o un respirador. Corrí alrededor y me puse en frente de ellas. La mirada profundamente herida de Constance aceleró mi camino lo suficiente para sacarme el aliento. Ellas usaron ese momento para moverse alrededor de mí y seguir caminando.

—¡Constance!— Puse mi mano sobre su hombro. Ella giró alrededor, con su pelo rojo volando.

—¿Qué?— Soltó. Su cara estaba toda manchada y húmeda, sus ojos brillaban de una manera psicóticamente verde, y bordeados de rojo.

—Lo... lo siento, ¿está bien?— Dije.

Constance entrecerró sus ojos y cambió su peso de un pie al otro.

—¿Por qué?— preguntó, levantando su barbilla.

—Por lo de anoche, — dije. —Sé que nos viste y te juro que no quise que nada de eso ocurriera. Tienes que creerme.

—Tienes razón. No querías ir y salir del campus a una cita con uno de los chicos más guapos de Easton, — dijo Constance. —No querías que te regalaran flores. No querías ser besada.

—Si. Seguro que nos mira de las misma forma a nosotras, — dijo Missy sarcásticamente.

La ignoré. Ella no importaba.

—Constance, te lo estoy diciendo. No tengo interés en Whittaker, — dije.

—Oh, ¿Por qué? ¿Él no es lo suficientemente bueno para ti?— dijo Constance, claramente ofendida. —Ahora que estas en Billings el chico del cual he estado enamorada locamente toda mi vida ¿está por debajo de tu nivel?

—¡No! No he dicho eso, — le dije. Pero ¿qué podía decir? No había manera de explicar lo que ella había visto. Y había decidido seguir viéndolo, al menos hasta esta noche. Hasta el legado, ¿Qué era exactamente lo que estaba tratando de hacer aquí?

—Escucha, yo solo... quería decir que lo sentía, — le dije finalmente. —Eso es todo.

—Bueno, yo también lo siento, — dijo Constance. Había lágrimas en su voz pero no las dejó salir. —Lamento si alguna vez pensé que podía confiar en ti. Lamento si alguna vez pensé que podríamos ser amigas.

Missy y Lorna sonrieron con satisfacción y susurraron mutuamente. Diana parecía enferma y Kiki simplemente miraba hacia la cafetería, escuchando su iPod.

—Sabes, cuando te conocí pensé que había ganado la lotería. Tenía esa genial compañera de cuarto, totalmente sencilla, totalmente amable, — dijo Constance. —Pero todo eso fue solo una actuación, ¿no es así? Todo lo que querías desde el primer día era conseguir entrar a Billings y dejarme atrás. Y ahora eres solo, superficial y nos apuñalas por la espalda como el resto de ellas.

Incluso Missy parecía choqueada hacia eso. Nadie habla mal de las chicas Billings. Al menos nadie tan bajo en la cadena alimenticia como Constance.

—Solo ve a demostrar que las primeras impresiones no significan nada, — terminó Constance. —Vámonos chicas.

Ella se dio la vuelta y se alejó, en algún nivel disfrutando el poder que ahora ejercía sobre el pequeño grupo. Temporalmente, por supuesto. Hasta que la compasión ya no fuera divertida o fructuosa. Cuando las vi irse me di cuenta de todas las implicaciones de lo que había hecho. Constance había sido la única persona que me había agradado desde el primer día, quien había estado ahí para mí desde el primer día, y que no había esperado nada a cambio.

Ella había tenido el potencial, al menos, de ser una verdadera amiga. Pero yo había matado ese potencial. Ahora, las chicas Billings eran todo lo que me quedaba. Si iba a tener algunos amigos en Easton, cualquier vida en absoluto, iban a ser ellas. Ellas lo eran. Ellas lo eran todo.

Confesiones



Entré en Billings con una determinación que no había sentido desde sexto curso cuando por fin había decidido hablar con mi madre. Por supuesto no había nadie y yo la había encontrado desmayada sobre un charco de baba. Esta vez, no iba a dejar que nada me detuviera, no Natasha, no los recuerdos de la noche con Whit, estas fueron quemadas de mi cerebro. Tenía un trabajo que hacer e iba a hacerlo, sin importar las consecuencias.

Me paré al ver que los residentes de Billings ya habían despertado, así que tome la escalera principal la cual subí de dos en dos, y nadie me detuvo, ni si quiera me saludaron, y pronto estuve al frente de la puerta de Noelle, golpeé fuertemente.

—Entre...

—Tengo que hablar contigo sobre algo.

Hubiera estado bien que me detuviera pero entré. Noelle estaba en el centro de la habitación con un hermoso vestido de gala color negro, ayudando a Ariana con otro aún más hermoso color agua, Ariana no llevaba nada aparte de unas tangas y un sostén sin tirantes y su estómago estaba más plano que un papel. Ninguna de las dos se sonrojó, ni se estremeció cuando entre en la habitación.

—Hola Reed—me saludó Ariana con una sonrisa.

Dejó que Noelle le subiera el vestido deslizando sus brazos por las delgadas correas. Noelle subió la cremallera y allí estaban la reina de los vampiros Noelle y la princesa de las hadas Ariana. Nunca había visto vestidos como esos fuera de

los Oscar. —¿Es..... lo que ustedes van a usar esta noche?—pregunté. Esparcidos sobre la cama de Noelle había media docena de máscaras de disfraces en varios colores, decorados con lentejuelas, plumas y cuencas.

—Todavía estamos decidiendo—Dijo Noelle, mirándose en el espejo de cuerpo completo mientras la falda iba y venía. Eso significaba que tenían más vestidos como esos en la habitación ¿y yo no los había encontrado en ninguna de mis búsquedas? —¿Has dicho que había algo de lo que querías hablar?—Preguntó mientras sus ojos pasaban por una reflexión, mientras se examinaba derecha, izquierda, luz, todo a la vez.

—Hay algo que tengo que confesarles—dije, mientras mi corazón palpitaba, y no les va a gustar.

Noelle y Ariana intercambiaron miradas frías, Ariana se sentó con gracia al borde de la cama mientras alzaba su falda y cruzaba las piernas por los tobillos.

—Vamos—dijo.

—Por donde empiezo—dije mirando al techo y limpiando mis sudorosas palmas en mis vaqueros.

—El principio siempre es un buen lugar—dijo Ariana

Me reí nerviosamente, eso es, recuerdan aquella noche en el bosque un fin de semana ¿la noche que conocí a Whit...?

—Si — dijo Noell mientras se ponía un pendiente de araña de diamantes en la oreja.

—Bueno, al parecer, esa noche Natasha tomo algunas fotos de mí con Whit haciendo cosas—dije.

Con eso llamé su atención. Noelle finalmente se alejó del espejo y me miró fijamente. Yo esperaba que ella se hubiera horrorizado, pero simplemente me sonrió.

—¿Qué tipo de cosas?—dijo

¡Oh, Dios! Si, ella lo sabía, mi piel quemaba—besos, bebida ya sabes—

—Ok—dijo Ariana sin entender.

—Bueno ella me mostró las fotos, me amenazó con enviarlas a todo el campus y dijo que me expulsarían de la escuela, a menos.....a menos....

Tuve la sensación de que iban a matarme. Ellas iban a arrancarme el pelo, sacarme los ojos y echarme de Easton antes de que pudiera decir, buen intento.

—A menos.....—Ariana llamó mi atención moviendo una mano alegremente delante de ella

—A menos que las espíe a ustedes—exclamé finalmente, cerrando los ojos, bueno, no exactamente espiar, ella quería que mientras limpiaba encontrara pruebas de que ustedes habían hecho que expulsaran a Leanne, por eso me quería...

Esperé la explosión, pero no llegó. Cuando por fin fui capaz de abrir de nuevo los ojos, Ariana seguía mirándome y Noelle sonriéndome ¿dónde estaba el choque? ¿La indignación? Deberían estar haciéndome trizas, o cuando menos sorprenderse y estar enojadas con Natasha por tratar de usarme, pero ellas se quedaron ahí. No tenía ni idea que demonios estaba sucediendo.

—Y lo hiciste—preguntó Noelle.

—¿Fisgonear o encontrar la prueba?—pregunté

—Cualquiera de las dos, ambos—dijo Ariana

Mi cabeza automáticamente hizo una reverencia—Si lo hice, encontré algo, pero no he hecho nada con ello, lo juro.

Me hubiera gustado que dijeran algo, cualquier cosa. Me hubiera gustado que gritaran y gritaran, pero permanecieron como monjes y fue mucho más inquietante que cualquier fenómeno podría ser.

—Bueno de todos modos aquí está lo que encontré—dije extendiéndoles el disco fuera de mi bolsillo pero ninguna se movió. Al final tuve que ponerlo en el escritorio de Noelle. Mi única copia de seguridad. Me quedé quieta esperando, esperando y esperando. Esto era la tortura más brutal —Así que... ¿Qué vamos a hacer?

Noelle suspiró dramáticamente. Se dio la vuelta y levantó el otro pendiente de la caja—Nada

—¿Qué quieres decir con nada?—Dije, aunque sabía que no tenía derecho, empezaba a enojarme acaso ¿no veían lo difícil que era para mí? ¿No veían la amenaza, prácticamente estaba frente a ellas? Por lo menos podrían actuar de alguna manera. ¿Están locas?

—No especialmente—dijo Ariana de pie. Ella pasó flotando a mi lado hacia su armario y sacó un par de sandalias desde el piso.

—Pero... ¿Qué pasa con Natasha?—dije, agitando la apertura que se estaba abriendo en mi pecho, si le digo algo ella sabrá que fuiste tu y va a enviar esas fotos, y la echarán.

—Deja ya de gimotear—dijo Noelle —no lo verá venir.

Se terminó de poner el arte en la oreja, luego se dio la vuelta, mirándome con una sonrisa compasiva.

—Pero—empecé a protestar.

Noelle se llevó las manos a los labios y me susurró —Sssshh—de una manera casi reconfortante. —Ahora bien ¿Whittaker te pidió ir al legado o no?—preguntó.

¿Qué demonios tenía que ver eso con lo que hablábamos? Nada.

—Sí.

—Bien—dijo Noelle —¿te dio la cadena?

—Sí. ¿Qué es eso? — le pregunté.

—Hay que usarlo, es tu pase para entrar—dijo Noelle.

Maldita sea ¿dónde se había visto que la prueba de la invitación era un collar de oro macizo y diamantes? ¿Quién pago por eso?

—Vamos a hacer esto—Noelle asintió con la cabeza a Ariana, que buscó en su armario y sacó un vestido increíble, brillante oro en una bolsa transparente. Una máscara de oro con interfaz blanca, que colgaba en un perchero. Envolvió el vestido en un brazo y me lo trajo, sosteniéndolo para mí. El vestido me dejó sin aliento, aun cuando el resto de mi cuerpo aun estaba conmocionado por todo lo demás.

—Es para mí—dije

—Kiran adivinó tus medidas—explicó Ariana

—La chica tiene un noventa y nueve, punto nueve por ciento de tasa de éxito—dijo Noelle—es muy...talentosa.

—No lo puedo creer—les dije abrumada.

Noelle se encogió de hombros. —Llamé a Roberto Cavalli. No puedes ir al legado en vaqueros y camiseta—dijo mirándome de arriba abajo claramente divertida—hablaremos de eso mas tarde.

Se dio la vuelta y levantó su pelo espeso. —¿Me ayudas con la cremallera?

Dudé —¿Cómo vamos a salir con estos vestidos?

—No es como si fuéramos a salir furtivamente del campus Reed, eso seria demasiado evidente—dijo

—Oh...

Extendí la mano y le bajé la cremallera de su vestido hasta el final de su espalda. Salió del vestido completamente desnuda, y caminó lentamente a lo largo de la habitación hacia su armario, tomó su bata de seda. Se dio la vuelta y alcancé a ver la gran cicatriz roja que había en su estómago y ella no parecía tener prisa por ocultarlo o cualquier otra cosa.

—Toma—dijo Ariana extendiéndome el vestido dorado.

—Sí, ve a ver si Kiran tiene un par de zapatos que combinen—dijo Noelle, entonces se echo a reír —creo que eso confirmaba que ella los tenía.

Con cautela tome el vestido de los brazos de Ariana. Ella me sonrió orgullosamente, ella era como una madre, un poco marimacho como para vestirla para una fiesta de graduación. No tenía ni idea de que decir. Sabía que debía dar las gracias, pero ¿Cómo iba a salir de aquí sin nada resuelto?

—Pero...

—Hablares más tarde de ello—repitió con firmeza Noelle. —Ahora vete, tenemos en mente una hora para arreglarnos antes de salir hacia el legado.

Tenía la sensación de que si insistía más haría explotar a Noelle, y a partir de qui todo seria relativamente fácil. Así que agarré el vestido y me fui, esperando de que alguna manera, todo esto terminaría pronto.

Rareza



Una hora y media más tarde, mientras el tren Amtrak pasaba con rapidez a través de pueblos rurales y suburbanos, árboles difuminados y campanarios y escuelas y parques, entendí lo que Noelle había querido decir cuando dijo que ellas no habían decidido todavía lo que usarían. Eso significaba que todas las chicas de Easton que venían, estaban reunidas en la parte trasera del vagón, deslizándose dentro y fuera de sus vestidos, pasándose los, probándose los, riendo y brillando con escasa ropa interior para todos los hombres que las veían. Lo hicieron mientras yo estaba sentada sola, en un asiento doble con mi vestido dorado, mi collar de Legado abrochado firmemente, evitando a Natasha para salvar mi vida, preguntándome cómo había llegado alguna vez aquí.

—¡Sí, nena! ¡Quítatelo!— Gage gritó hacia la parte trasera del vagón, divirtiéndose tontamente con Dash. Un tanga de seda vino volando y lo golpeó en la cara, acompañado de una ronda de risas de chicas. Dash le pasó a Gage una botella de licor mientras Gage se embolsaba la ropa interior. Él tomó un trago de vodka, sin apartar sus ojos lascivos del espectáculo.

—Y no querías tomar el tren, — le dijo a Dash burlesco.

Dash sonrió. —Lo admito si estoy equivocado.

—¿No tienes ganas de jugar a vestirte de etiqueta?

Miré hacia arriba para encontrar a Josh parado en el pasillo, con una mano en el respaldo de mi asiento, la otra mano en la parte posterior del asiento frente a mí. Se veía adorable en su esmoquin negro, sus rizos tan indomables como siempre.

—Estoy bien con lo que tengo, — dije, levantando la máscara dorada de mi regazo por su mango dorado. Me había puesto mi vestido en el diminuto espacio de un cuarto de baño al momento en que subí al tren y no me lo quitaría por nada. Nunca en mi vida me había imaginado usando algo tan divino.

—Bien. Yo también estoy de acuerdo, — dijo. Sonreí y me sentí ruborizar. — ¿Puedo?

—Claro que sí.

Estaba muy feliz de tener a Josh sentado conmigo. Eso evitaría que Whittaker tomara el asiento cuándo terminará de debatir el último debate de la Corte Suprema con los otros chicos de su piso. Quiénes habían visto a todas las chicas desnudas que tenían que ver o no bateaban en esa dirección.

—Así que, ¿no trajiste a alguien como tu invitado?— Le pregunté cuando se sentó.

—No. Tengo suerte de incluso estar aquí, — dijo encogiéndose de hombros. — Soy de la tercera generación. Acabo de ganar el lugar.

—Ah.

—¡Pero mírate! Te has embolsado una de las pocas invitaciones de toda la escuela. Debes estar muy orgullosa, — bromeó. —No es que esté sorprendido.

—¿Qué quieres decir?— Le pregunté, sin saber si debía sentirme ofendida.

—Sólo que de todas las chicas en la escuela no me sorprende que Whittaker te eligiera, — dijo.

Me sonrojé con el halago. Así que no era ofensa.

—Incluso no sé si traería a alguien si tuviera una invitación,— dijo Josh. —A menos que encontrará a alguien verdaderamente digna, todavía seguiría soltero. Sólo así me enrollaría.

Me eché a reír y sacudí mi cabeza. —Las chicas en la escuela te comerían vivo.

—Que así sea, — dijo. —Así que, ¿cómo estás, Reed Brennan?

Tomé una respiración profunda. —Muy bien. Estoy bien.

—Convincente, — dijo con un gesto gracioso. —Mantente diciendo eso e incluso podrías comenzar a creerlo.

Sonreí con tristeza, cediendo. —¿De verdad crees que Thomas va a estar en esta cosa?

Josh miró hacia delante y dejó escapar un suspiro, inflando sus mejillas momentáneamente. Él hurgó en una abertura en la parte trasera del asiento frente a él. —Espero que sí. Así podré patearle el culo.

Lo miré con curiosidad.

—Ya sabes, por hacer que nos preocupemos, — dijo.

—Ah. Cierto. Ese pequeño delito.

Nos miramos el uno al otro por un momento y me encontré mirando directamente a sus ojos verdes, sus comprensivos, honestos, sin-nada que-esconder ojos verdes. Poco a poco, Josh sonrió, y me encontré también a mí misma sonriendo. Entonces su mirada se movió hacia abajo y se fijó, por un brevísimo instante, en mis labios. Y sólo con eso, mi corazón dio un vuelco. Dio un vuelco. Por Josh Hollis. Aparté la vista rápidamente, repentinamente acalorada. Josh inmediatamente hizo lo mismo. Thomas. Yo iba a esta fiesta para ver a Thomas. Por supuesto, Whittaker escogió ese momento para finalmente llegar.

Mi cabeza daba vueltas.

—Buenas noches, Josh, — dijo simpáticamente. —Parece que estás en mi asiento.

Mi estómago se apretó con los nervios cuando Josh me miró. Me encogí con mis ojos. —¿Nos vemos más tarde?— Dijo Josh cuando se puso de pie, Whittaker retrocedió para hacer espacio.

—Sí.

Whittaker se sentó a mi lado y echó su pesado brazo sobre mi hombro. —Esta va a ser una noche increíble.

—Sí, — le respondí, jugando con mi máscara mientras miraba a Josh por encima de la parte superior del asiento. Ahora estaba hablando con Gage y Dash, riendo como si nada raro pasará. —Sí, definitivamente lo será.

Paseo de la fama



En el momento en que bajamos del tren en la estación de Grand Central en Nueva York, casi todo el mundo estaba cansado, así que no me sorprendió cuando Kiran y Taylor vinieron detrás de mí, enganchando el brazo con el mío, y arrastrándome por el vestíbulo principal, riendo y cuchicheando, ebrias con absoluta libertad. Nuestras voces rebotaban en el increíble techo abovedado al máximo mientras lo recorríamos a lo largo, tratando de no tropezar con los vestidos. No podía creer que estuviera en Nueva York, el centro del universo conocido. ¿Pero aún más sorprendente? Yo estaba aquí con estas personas, en un exquisito traje de baile, ganando las curiosas miradas de todas las personas que nos rodeaban. Me sentía como una debutante, una celebridad, alguien que no era ciertamente yo.

—¿Adónde vamos? —le pregunté al momento en que subimos con torpeza a la acera, una princesa con tacones demasiados altos.

El resto de la muchedumbre cerraba la marcha, charlando en voz alta y con confianza, sin importarles quien los escuchara o mirara. Los coches en la avenida corrían, tocando bocinas y virando y cerrando de golpe los frenos. Un vendedor de hot dogs empujaba su carrito por la acera, maldiciendo a nadie y a todo el mundo. Un grupo de niños con disfraces de Spider-Man y Bratz corrían después de un par de madres acosadas. Dos hombres enormes vestidos con cuero negro gritaban insultándose el uno al otro, mientras se empujaban sobre nuestro grupo, haciendo que Rose y Cheyenne saltaran fuera de su camino. Cinco segundos en la ciudad y ya había visto más ajetreo del que he tenido durante toda mi vida en Croton, Pennsylvania.

—¡Ya verás! —gorjeó Kiran, arrastrándome a correr por la acera.

Un grupo de chicos en edad universitaria con elaborados trajes de vampiros y polvo blanco se deslizaron hacia nosotras, echando un vistazo. Un tipo alto en un disfraz de mono agarró las manos de una hermosa chica vestida como Naomi Watts en “King Kong” y tiró de ella a través de la calle. Fantasmas y duendes gritaron por las ventanas de un taxi y una limosina pasó con cuatro chicos empujados a través del techo, cada uno vestido de mujer con grandes senos gritando en la parte superior de sus pulmones.

—Amo Nueva York en Halloween —dijo Noelle, tomando un trago de la botella. — Es cuando todos los locos salen.

Caminamos unas cuadras, haciendo algunas vueltas, hasta que mis pies comenzaron a latir con los malvados zapatos de tacón alto de Kiran y comencé a preguntarme por qué estos chicos ridículamente ricos no habían contratado una limosina o por lo menos un taxi. Pero cuanto más caminaba, y la gente pasaba y se detenía admirada, yo entendía. Ellos querían ser mirados por estas personas y admirados. Eso era de lo que este paseo se trataba. Era su paseo de la fama.

Y eso estaba bien para mí, con dolor o sin dolor, porque llegué a ver la ciudad.

Hice mi mejor esfuerzo para no bostezar mientras paseábamos por las tiendas y restaurantes. Intenté difícilmente no mirar a través de las ventanas iluminadas en las mansiones de piedra rojiza, algunos marcadamente decorados con paredes blancas y techos altos, otros, repletos de estanterías rebosantes de artefactos antiguos. Ni siquiera me inmuté cuando pasamos cerca a una mujer empujando un cochecito que podría o no, haber sido Sarah Jessica Parker y que pudo o no, hacer una pausa para admirar mi vestido. Pero lo tomé todo y lo archivé y me dije una y otra vez que yo pertenecía aquí. Yo no iba a despertar, que esto estaba realmente sucediendo. Para mí.

Salimos a una amplia avenida con islas en el centro que estaban llenas de árboles y arbustos. Una pareja de mediana edad en trajes de noche se acercaba hacia

nosotros, la mujer llevaba falda de seda serpenteando detrás de ella mientras caminaba, sus pendientes eran gigantescos de diamantes y rubíes que brillaban bajo las farolas. Miré furtivamente al letrero de la calle por encima de mi cabeza, tratando de no hacer demasiado revuelo, y sonreí. Estábamos en Park Avenue. Era real igual que yo, Reed Brennan, estaba aquí.

—¡Este camino! —Dash anunció. Llevando el grupo a través de la calle.

Pasé junto a un Roll-Royce y traté de no mirar al chofer uniformado mientras Kiran, Taylor y yo caíamos dentro de un ritmo en nuestros pasos. Seguimos a los otros por la calle mientras que yo miraba en todos y cada vestíbulo, tomando nota de los elaborados pisos de mármol, candelabros brillantes, y hermosos arreglos de flores. Yo estaba completamente estupefacta por tanta opulencia, y Kiran y Taylor se divertían escuchando el clip-clop de nuestros tacones, tan divertido que casi caminamos por encima del resto de nuestros amigos cuando ellos pararon, en masa, frente a una puerta de hierro forjado. Al parecer, habíamos llegado.

Dash tocó un timbre que estaba construido en una pared de piedra gris, y dos segundos después un hombre imponente con uniforme de portero con bordados de oro apareció. El nos miró con desdén, como si fuéramos gente de la calle.

—¿Puedo ayudarle? — Dijo a través de su nariz

Noelle se acercó, casi empujando a un lado a Dash. El portero tuvo la humanidad al menos, de parecer sorprendido por la preciosidad que había aparecido frente a él. Sus ojos se perdían hasta el punto encima de su escote, donde su propio colgante de Legacy brillaba.

Los delgados labios del hombre se torcieron en una sonrisa y bajó la cabeza. — Bienvenida.

Abrió la puerta, que dio un chillido. Dash mostró su manga, mostrando un par de gemelos de Legacy, y el hombre también se inclinó ante él. Whittaker me tomó de la mano, separándome de mis amigos, y mostró sus gemelos a nuestro paso. El portero miró a mi pecho y asintió con la cabeza y mi piel afloró por la excitación.

Estaba dentro, mi cita había pasado. Ahora era el momento de llegar a la tarea en cuestión.

La bienvenida



Este lugar es increíble—, le susurré a Whittaker mientras hacíamos nuestro camino a través de los invitados de fresado. Su mano estaba caliente y sudorosa y casi estaba aplastando la mía. Todo lo que quería hacer era parar y echar un vistazo alrededor, pero Whittaker tenía prisa para llegar a quién sabe dónde.

—Vamos. Tenemos que conseguir un buen lugar para la bienvenida—, dijo, corriendo a lo largo de mí.

Sostuve mi máscara con mi temblorosa mano libre, luchando por ver en la luz de las velas. La habría bajado, pero todo el mundo parecía tener la intención de llevar la suya, y yo no quería que pareciese que la gawker era yo.

—¿La bienvenida? —Whittaker no respondió.

Estaba tan oscuro que apenas podía distinguir los rostros a mí alrededor, especialmente con mi línea de visión parcialmente afectada por lentes. Si la iluminación se mantenía así durante toda la fiesta, yo nunca sería capaz de encontrar a Thomas. Especialmente si llevaba una máscara, como todo el mundo lo hacía. Mi única esperanza era que Thomas optara por ser diferente. No era una mala apuesta, en realidad.

A mi alrededor las faldas silbaron, tomaron un sorbo de sus bebidas, y murmuraron en voz baja. Para la fiesta del siglo, era muy tranquila en este momento. Escruñí a la multitud y no vi a nadie familiar, ni siquiera la gente con la que había venido. Todo el mundo se había dispersado, en un segundo bajamos en el ascensor, desapareciendo en el mar de caras ocultas.

Por último Whittaker se detuvo cerca de una pared y tuve la oportunidad de tomar un respiro. Le susurró algo a una, flaca y alta camarera, quien regresó momentáneamente con dos copas en una bandeja. Whittaker me entregó una bebida extremadamente rosa en una copa de Martini helada y tomó la oscura copa corta por sí mismo. Traté de sostener el vaso con una mano y derramé parte del líquido sobre el lado en el suelo de mármol exquisito. Al parecer, necesitaba un poco de práctica.

Tiempo de decisión. ¿Quitarse la máscara o hacer un completo desastre? Me metí mi máscara bajo el brazo para que yo pudiera sostener la copa con las dos manos.

—¿Quién vive aquí?—, Le pregunté.

—Los Dreskins—, Whittaker dijo, impertérrito mientras inspeccionaba las decenas de legados invitados dando vueltas por la gran sala. —Donald Dreskin, Dee Dee Dreskin, y sus padres. Son buenos amigos de la familia.

—Oh. ¿Así que has estado aquí antes?—, Le pregunté.

—De vez en cuando—, dijo. —Y todos los años para esto. Los Dreskins han estado recibiendo el legado desde antes de que yo naciera.

Estaba tan increíblemente hastiado con todo el asunto. Como si cada día que fuera llevado hasta los áticos de dos plantas de Park Avenue esos edificios con ascensores privados que requieren llaves especiales para trabajar. Como si este apartamento, que se extendiera por todo el arco del edificio en los dos pisos y era más grande que toda mi casa cinco veces, fuera más que otra casa.

Hasta ahora todo lo que había visto era la de abrir amplio vestíbulo, con sus pisos de altura Picasso y su lámpara de araña deco, seguido por esta sala con sus gigantescos ventanales con vista al Central Park “Parque Central” y yo estaba a punto de desmayarme con temor.

De repente se oyó un murmullo entre la multitud distintos y todo el mundo se volvió en nuestra dirección. Miré por encima del hombro para ver qué fue el alboroto y vi que las dos puertas grandes detrás de mí se estaban abriendo. El suelo de ese lado de la habitación se había elevado a tres pasos, creando una especie de escenario.

—Ah. Aquí estamos—, dijo Whittaker expectante.

A través de las puertas entró un hombre alto con un esmoquin, con una máscara de madera de payaso con cara grotesca. Juntó las manos delante de él y todos se callaron.

—Bienvenido uno, bienvenidos todos—, dijo el hombre, su voz apenas amortiguada por la máscara. —Maestro de ceremonias para el año Legado, esto es para mí un honor, un privilegio, que se invite a todos y cada uno de vosotros en el santuario interior. — Hubo un chisporroteo de anticipación, incluso yo lo sentí, aunque yo no tenía idea de lo que estaba pasando. El maestro levantó un dedo en advertencia. —Pero recuerden, lo que ven aquí... lo que hacen aquí...

Lo que toquen aquí. . . a quien se follan aquí...

Sabiendo, hubo risas por todos lados.

—Todo se quedará aquí—, dijo. —Porque este es el Legado, mis amigos. Ustedes fueron elegidos. Así que haga su paz ahora con la persona que adoran, y nunca. . . miren. . . atrás.

Con eso, el maestro se hizo a un lado y todo el mundo se trasladó a las puertas a la vez, como si de una evacuación de emergencia se tratara.

—¿Qué hay ahí?—Le pregunté a Whittaker que tiraba de mi mano. Después de ese discurso, me sentía más que un poco cautelosa.

—Ya verás—, Whittaker dijo con una sonrisa maliciosa.

Su agarre en mi mano se tensó cuando nos acercábamos a las puertas dobles y me pregunté, por primera vez, si lo había pensado.

Baile, Baile



Pasar a través de las puertas era como ir a través de un espejo. Un salón enorme había sido cubierto desde el techo hasta el suelo con guirnaldas de color rojo, negro, rosa, púrpura, terciopelo y gasa. Las cuerdas de espejos brillantes colgaban por todas partes, capturaba las luces estroboscópicas y el enviaba los prismas en los cientos de rostros enmascarados. Acróbatas colgaban de cuerdas de tela atadas al techo, girando y dando vueltas sobre nuestras cabezas, sus cuerpos apenas iban vestidos, pintados en remolinos de color. En el centro de la habitación, la mayoría de los asistentes a la fiesta ya estaban empezando a bailar al golpe ensordecedor establecido por un DJ en el rincón más alejado. En un escenario circular junto a él, una pequeña orquesta interpretó una canción frenética, su música se entrelazaba con el ritmo para formar algunas de gravedad extraña, exótica, casi frenética. Fabulosas chicas en trajes elaborados distribuidas alrededor de la habitación iban ofreciendo bebidas y las personas empezaban, fuera de las áreas detrás de cortinas.

La cabeza me daba vueltas. Había demasiadas cosas que me rodeaban. Demasiado caos, mucha actividad también.

Sólo demasiado.

—¡Reed!

Kiran apareció de la nada y me agarró la mano. —Ven a bailar!—, Gritó.

Miré a Whittaker, quien me despidió con la mano. —¡Ve!

—¡Te encontraré!— Dije. En el momento en que parecía la única cosa sólida en mi vida.

—O te voy a encontrar—, prometió.

Entonces, por enésima vez esa noche, dejé que Kiran me llevara. Pasamos por una abertura grande como una verificación de guardarropa, donde una mujer alta, vestida como un ángel estaba repartiendo regalos de diferentes tamaños, envueltos en papel blanco. Un grupo de niñas tomaron sus obsequios y salieron corriendo a una alcoba con ellos.

—¿Qué están haciendo?—, Le pregunté.

—El regalo blanco. La respuesta del Legado a los favores —, dijo Kiran por encima del hombro.— Nada vale menos de mil.

—¿Mil dólares?—Le dije.

—Sí, pero nunca todavía puedes conseguir lo que quieres—, gritó Kiran. —La fiesta de intercambio que ocurre más tarde.

Increíble. Esta fiesta es increíble. ¿Quién sabía que había una gran riqueza en el mundo?

Por último, Kiran alguna de manera encontró a Noelle, Dash, Ariana, Taylor y Gage en la pista de baile y la paloma en pleno, me daba vueltas una vez antes de dejarme ir y dejarme a mi aire. Nunca había sido una gran bailarina y por un momento yo estaba consciente de eso, hasta que realmente eché un vistazo a mí alrededor y vi cómo todos los demás estaban haciendo. Basta decir, no hubo realmente nadie impresionante. Cerré los ojos, levantó los brazos, y me dejé ir.

Catártico. Esa fue la única palabra para expresar el sentimiento. Cuanto más he bailado, más todo lo que había pasado, todo lo que pasa por anticipado, se desvaneció en un segundo plano. La música era tan fuerte que parecía que salía de mis huesos, a través de mis poros, reverberando de mi propio cuerpo y todo lo demás de exclusión. Esta era la perfección. Sí, la perfección. Aislados en el centro

de la pista de baile. Aislados de Whittaker y los nichos y todo lo que pudiera estar pasando en su interior. Aislados de Natasha y sus amenazas, de Constance y sus acusaciones, de Thomas y su traición y la preocupación que rodeó a cada pensamiento de él. Esta fue mi zona de confort. Si tan sólo pudiera quedarme aquí, entre mis

amigos por el resto de la noche, yo estaría bien.

—¿Divirtiéndote?— Noelle-gritó, dando vueltas y echando los brazos alrededor de mi cuello. Se movía contra mí, completamente segura, completamente no-autoconsciente. Hice todo lo posible para imitar su movimiento, su confianza.

—Definitivamente.

—Bien. Tú necesitabas esto— dijo Noelle.

—¿Qué?— Le pregunté. Yo la había escuchado, pero no tenía idea a qué se refería.

—¡Tu necesitabas esto! —, Repitió, mirándome a los ojos. —¡Que lo disfrutes!

Me dio un vuelco y golpeó la cadera. Ella sonrió, dio media vuelta y volvió a oscilar a Dash. ¿Era sólo yo, o que su —disfrutarlo— tienen un —mientras puedas— implicado?

Esta noche era una especie de misión de misericordia. Una especie de último grito. Eran dejarme ver en el núcleo mismo de su mundo privilegiado, en el Legado, con tal de que sería mucho más doloroso que cuando arrancaron todo por la borda.

Me di la vuelta, sintiéndome enferma repentinamente, y miré a mi alrededor en busca de una ventana, un balcón, en cualquier lugar donde yo pudiese ser capaz

de encontrar un poco de aire. Y fue entonces cuando lo vi y toda la habitación quedó inclinada debajo de mí.

Thomas.

Doble Impresión



Reed! ¡Reed! ¿¡A dónde vas!?— Taylor gritó detrás de mí.

No le respondí. No podía. No había tiempo. Di codazos en mi camino a través de los cuerpos girando en la pista de baile, pisé dedos del pie y me gané empujones y maldiciones por el camino.

Luces estroboscópicas destellaban, y brazos distorsionaban mi vista, pero mantuve mis ojos fijos en él como un francotirador en un objetivo hostil. Estaba de pie allí, tomando una copa, con una mano en el bolsillo. Si se giraba ligeramente hacia la izquierda, estaría mirándome directamente.

Si él me veía, ¿iba a correr? ¿Se acercaría? ¿Por qué no miraba en mi dirección?

—¡Thomas!— Grité.

Acababa de llegar a la orilla de la pista de baile cuando se dio la vuelta, levantó una de las cortinas oscuras, y desapareció tras ella. Agarré mi falda y corrí, pasando al lado de una pareja que estaba manoseándose cerca de uno de los bares, agachándome como acróbata estuve peligrosamente cerca de empalarme en una de mis horquillas. Sin aliento, moví rápidamente la cortina a un lado y allí estaba él, parado de espaldas a mí. Agarré su hombro y lo moví alrededor.

—¡Thomas!— Jadeé, apenas audible.

No era Thomas en absoluto. El tipo pasó sus sorprendidos ojos marrones sobre mí y rápidamente desapareció de la alcoba como si hubiera sido atrapado con las manos en la masa. Él era demasiado alto, el pelo demasiado largo. No se parecía en nada a Thomas. ¿Cómo pude confundirlo?

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Levanté mi mirada desde el suelo, mis ojos estaban lagañosos y confusos, y al instante todo el aire salió rápidamente de mis pulmones. Por primera vez me di cuenta de que no estaba sola. Me di cuenta de la razón por la que él de aspecto similar a Thomas se había escapado con tanta rapidez con evidente culpa.

Allí, en la esquina, con su pierna envuelta sobre el regazo de otra chica, con sus manos enredadas en el pelo rubio de otra chica, su lengua explorando en la boca de otra chica, estaba nadie más que Natasha Crenshaw.

—Oh, Dios mío,— dije en voz alta.

Natasha se dio la vuelta, jadeando para tomar aliento, y por primera vez vi claramente el rostro de la chica bajo ella, los mofletes*, el maquillaje cargado, los labios magullados por el beso de Leanne Shore.

Chantaje Boomerang



Oh, esto es perfecto —dijo Leanne con acritud.

Si. Así de agradable como yo la recordaba.

—Lo siento mucho —dije, retrocediendo. —Me pareció ver a alguien entrar aquí y...

Natasha sacó su pierna hacia abajo y alisó la falda. Puso sus manos sobre sus rodillas, respiró hondo y se levantó. Sus pechos se alzaron en su vestido de corte recto sin tirantes y lo tiró hacia arriba sobre sus brazos para cubrir un poco más el escote.

—Me iré —dije, al sentirme amenazada.

—No —dijo Natasha.

Me quedé helada. Había cerca de cien mil lugares en los que hubiera querido estar en este momento, pero yo no pude moverme.

—No puedes decirle esto a nadie, Reed —dijo Natasha, con una súplica en su voz. —Por favor. Sé que más o menos me odias, y con razón, pero te lo estoy pidiendo. No se lo digas a nadie.

Tragué saliva y miré de ella a Leanne, quien estaba desviando la mirada, sus manos fueron de la silla a los lados ¿Estaba Natasha rogándome? ¿Había

realmente admitido que tenía razón para odiarla? ¿Natasha “haz lo que digo o mueres” Crenshaw?

—No lo haré —dije — Te lo juro.

Natasha suspiró y miró hacia el suelo.

—¿Están ustedes dos... saliendo? —pregunté.

Natasha y Leanne intercambiaron una larga mirada. Por último, Natasha volvió a sentarse junto a Leanne, haciendo crujir la crinolina. Se miraron a los ojos. Fuera, la música continuó sonando.

—Adelante —dijo Leanne finalmente, sin ánimos. Ella se apoyó contra la pared y cruzó los brazos sobre el estómago. —Adelante, díselo. Ella debe saber la verdad sobre esto.

¿Por qué tengo la sensación de que “esto” iba a tener un poco más de sentido del que yo necesitaba saber?

Natasha levantó la mano de Leanne y entrelazó sus dedos juntos. Ella me miró y asintió. —Sí, somos pareja —dijo rotundamente —Hemos estado juntas desde segundo año.

—Es por eso que me hacías revisar furtivamente todo — dije yo, sentándome en un banco frente a ellas. —Es por eso que querías que Leanne regresara pronto.

Natasha inclinó la cabeza hacia adelante y suspiró: —Reed, el chantaje era toda una trampa, yo realmente no estaba chantajeándote. Noelle me estaba chantajeando.

Negué con la cabeza ligeramente a medida que este dato trataba de penetrar. — Disculpa, creo que recibí un latigazo —dije—¿Qué?

—Me dijeron que tomara esas fotos, Reed —dijo Natasha, inclinándose hacia adelante. —Me dijeron que te chantajeara.

Me sentí como una de las acróbatas que se precipitaban, me agité de pies a cabeza y me dejé caer de nuevo hasta el suelo. Me quedé mirando la pared entre Natasha y Leanne tratando de aspirar aire. Pequeños puntos negros estropearon mi visión y cerré los ojos contra una oleada de agitación y náuseas

—¿Estás bien? —preguntó Natasha.

Puse mi mano fría y húmeda contra mi frente caliente como el fuego. —¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por— fue la única palabra que yo podía formar? Abrí los ojos y traté de centrarme en Natasha —¿Por qué me haces esto a mí?

—Porque ellas me amenazaron con contarle a todos sobre nosotras —dijo Natasha, mirando a Leanne.

—Así que... ¿qué? ¿Tenías miedo de ser repudiada por tus padres republicanos? ¿Es eso? —le pregunté

—¡No! No era por mí — dijo Natasha — Mis padres saben que soy lesbiana. Yo he estado fuera con ellos desde que tenía trece. Ellos piensan que es genial. Como si eso les diera ventaja o algo.

—¿Por qué? —le pregunté. — No entiendo.

—Ella lo hizo por mí, ¿de acuerdo? —Gritó Leanne — Dios, ¿Qué tan cerrada puedes ser? Si mis padres se enteran sobre nosotras, yo estaría en la calle así — dijo chasqueando los dedos — Ellos no solo me negarían, ellos me destruirían. Yo sería afortunada si obtuviera un empleo en el jodido Gap, ¿bien? Ella lo hizo por mí.

Sentí que mi boca se abría. Me quedé mirando como Natasha se echaba hacia atrás y tocaba la cara de Leanne suavemente con la palma de su mano. Leanne respiró inestablemente y rápidamente se limpió una lágrima.

Luego se besaron. Poco a poco, con ternura, cómodamente. Cuando se alejaban, Natasha tocó su frente con la de Leanne y ambas respiraron.

Esta no era solo una pareja, era una pareja enamorada.

Y como me di cuenta de eso, perdoné completamente a Natasha. Ella lo había hecho todo por amor, como yo había guardado la nota de Thomas como un secreto, tal como había mantenido viva la esperanza de que me gustaría verlo aquí esta noche. Además ella lo había hecho bajo la amenaza de Noelle, y si había una cosa que las tres sabíamos, era que Noelle cumplía sus amenazas. Natasha, como yo, no había tenido opción.

Respiré hondo y traté de bloquear un pensamiento coherente, traté de averiguar lo que tenía que hacer después. Lo que podría necesitar saber para hacer lo que tenía que hacer a continuación. Allí estaba una obvia pregunta que debía ser preguntada.

—¿Por qué hacen esto? — Pregunté, apretando el suave cojín en mis costados — ¿Por qué harían que me chantajearas para tenerme rondando por sus habitaciones? Ellas sabían que estaría jodida si me expulsaban. Tenían que saber que lo haría. Quiero decir, tú deberías hacer visto alguna de la embarazosa basura que encontré. ¿No estaban preocupadas sobre todo esto?

—Tal vez deberías preguntarles — Leanne dijo rotundamente.

—Ella tiene razón. Tendrás un tiempo más fácil creyéndolo que si viene directamente de ellas —dijo Natasha.

Asentí, todavía semi-catatónica por el choque de escucharlas. Correcto. Ellas tenían mucho que explicar.

—¿Te importaría dejarnos solas ahora? —preguntó Leanne, sosteniendo la mano de Natasha en su regazo. —No queremos ver a muchos ahora.

Ella dijo esto con una insinuación de culpa. Como si fuera culpa mía. Pero supongo que, en cierto modo, lo fue.

—Sí, lo siento —dije levantándome temblando sobre mis tacones de tres pulgadas y media. Me detuve frente a la cortina y miré por encima de mi hombro hacia Natasha. —Y no te preocupes. Tu secreto está a salvo.

Natasha sonrió. La primera sonrisa sincera que nunca me había dado.

Levanté la cortina y salí.

El peón



¿Por qué? ¿Por qué hacen esto? ¿Por qué, por qué, por qué?

Me detuve un momento fuera de la alcoba para recobrar el aliento, las ballenas del corpiño de mi vestido cortaban mi piel caliente. Mi cabeza buscaba una respuesta, pero no podía encontrar ninguna. ¿Qué ganarían las chicas Billings por hacerme fisgonear en sus habitaciones? ¿Querían que encontrara todos sus enfermizos escondites secretos? ¿Querían que encontrara la prueba de lo que le habían hecho a Leanne? Y si es así, me lleva a la primera pregunta:

¿Por qué?

Todo era un enorme y retorcido juego. Tenía que serlo. Y Natasha, Leanne y yo éramos los peones. Jugando con nosotras se entretenían. Ver lo lejos que podemos llegar les daba una pequeña emoción de felicidad. Era la única explicación. Más temprano, ese mismo día, cuando fui, confesé y devolví el disco, ellas ya sabían lo que había hecho. Lo sabían desde el principio. Ellas lo habían diseñado todo.

Deben de haber estado días riéndose a mis espaldas. Mira lo que está haciendo Reed. Mira lo estúpida que es. Mira cuanto poder tenemos sobre ella.

Cuánto más lo pensaba, más quería arrancar el pelo a alguien.

Puse la espalda recta, respiré hondo y me centré en la pista de baile. No iba a ser agradable.

Aferrada a mi furiosa adrenalina, crucé a través de la multitud, un golpe de codo allí, un golpe de cadera allá, y encontré a Noelle, Ariana, Taylor y Kiran justo

donde las había dejado, en el centro de la pista de baile. Me planté delante de Noelle, hirviendo por respirar. Ella paró de bailar.

—Tenemos que hablar —dije.

—Reed, relájate —dijo arrastrando las palabras, descansando las muñecas en mis hombros—. ¡Es una fiesta! Es lo que se supone que debes hacer. ¿O no hay fiestas en `Jodido Este`, Pensilvania?

Agarré sus muñecas, alejando una, y cogiendo la otra con los dedos. Muy fuerte. Al instante sentí a Ariana, Taylor y Kiran, ponerse alrededor de mí. Estaba rodeada, enjaulada, pero no me importaba.

—Tenemos que hablar —dije de nuevo, esta vez entre dientes.

Los ojos de Noelle se abrieron como platos.

—Reed, estás haciendo una escena.

—Puedo hacer una mucho más grande, mucho más fuerte —le dije—. Pero realmente no creo que quieras que toda esta gente oiga las cosas que tengo que decir.

Noelle se me quedó mirando un buen rato, midiendo si me estaba echando un farol o no. Lo era. Totalmente. Si empezaba a despotricar, entonces no sólo expondría los secretos de Leanne y Natasha, más bien me expondría a mí misma como una débil e ingenua total. No era algo que estuviera dispuesta a hacer.

Entrecerré los ojos. Cuanto más tiempo nos quedábamos allí, más me daba cuenta de que yo estaba ganando. Pude ver como empezaba a derrumbarse. Quizá dos puedan jugar a este juego.

—Bien —dijo, soltando su mano de mi agarre—. No hay necesidad de ponerse violenta. —Miró por encima de mi hombro a las otras—. Señoritas. Busquemos una habitación.

No más secretos



Bueno, Reed, todas estamos aquí —, dijo Noelle, sentándose en una gran silla de terciopelo en una de las alcobas. Se quitó los zapatos y arrastró sus pies debajo de la falda, como si se estuviera poniendo cómoda para una taza de té y una charla larga y agradable. Las otras se reunieron a su alrededor en sillas y taburetes.

Todo estaba perfectamente tranquilo y civilizado. Un cuadro de hermosas, preparadas y privilegiadas mujeres. Mientras tanto, mi interior estaba hirviendo.

—Sé lo que hiciste—, le dije, de pie delante de ellos. —Sé que chantajeaste a Natasha para que me chantajeara a mí.

Noelle se me quedó mirando. —Entonces, ¿qué quieres, una medalla?

Mis dedos se enroscaron a mis costados. —Quiero saber por qué—, le dije. —¿Por qué me harías eso? ¿Qué podrías ganar?

Noelle respiró hondo y suspiró, mirando a su izquierda como si esto solo la aburriera.

—No es tanto lo que nosotras tenemos que ganar, como lo que tú tienes que ganar—, dijo Ariana, descansando lánguidamente sobre su silla. Todo el mundo me miraba expectante, como esperando a que yo les diera las gracias.

—¿Qué significa eso?— Le pregunté. —No entiendo lo que eso significa.

—¡Esto significa que te estábamos poniendo a prueba, y la pasaste!— anunció Kiran pomposamente. Sacó su petaca siempre presente de su bolso y la sostuvo, —¿Nos preocupamos de celebrar?

Cerré los ojos frente a una nueva oleada de frustración. Estaba aún más confusa de lo que lo había estado cuando entré aquí.

—¿Probarme? ¿Cómo? ¿Para qué?— Le pregunté.

Kiran bebió un largo trago y se tocó los labios con la punta de los dedos. Noelle negó con la cabeza, harta de esto. Ariana se limitó a mirar.

—Para ver si podíamos confiar en ti, — dijo Taylor en voz baja, mirando al suelo. Sus pies estaban doblando hacia dentro los dedos del pie, dando la impresión de un niño esperando a su madre en la parada de autobús. —Lo hicimos para ver si podíamos confiar en ti.

Para ver si podían confiar en mí. ¿Para ver si podían confiar en mí?

—¿Y pasé? ¿Cómo es posible? —Les dije. —Fui a través de vuestras habitaciones. Encontré todo tipo de locas, mierdas personales. Violé totalmente vuestra privacidad. ¿Y pasé?

Noelle se echó a reír. —No violaste nada. Plantamos todo eso ahí para que lo pudieras encontrar.

—¿Qué?— Está bien. Ahora tenía que sentarme. Me dejé caer en el banco de terciopelo más cercano y me desplomé. Las últimas semanas de mi vida pasaron ante mí en un abrir y cerrar de ojos. ¿Nada de eso había sido real? —Por favor, dime que estás bromeando.

—¿De verdad crees que soy una comilona de armario?— dijo Kiran, resoplando. —Por favor. Puedo comer lo que quiera, cuando quiera. Se llama buenos genes.

—Sí. Eso fue todo idea mía —, dijo Taylor con evidente orgullo.

—Pero todos los diarios de lo que Taylor hacía-y-no-hacía eran míos—, señaló Kiran. —Eso fue genial, tengo que admitirlo.

—Fue bueno—, dijo Taylor. —Pero tuve calambres en los dedos durante días.

—Las imágenes de Dash eran reales, sin embargo. Sin retocar, — dijo Noelle con una sonrisa de satisfacción. —Soy una chica con suerte, ¿verdad?

Yo probé la bilis en la parte posterior de la garganta. No sólo me habían tendido una trampa, sino que ellas habían tenido que estar mucho tiempo haciéndolo. Esto debe de haberles llevado días para planearlo y ejecutarlo. Todo ese tiempo habían estado conspirando y maquinando detrás de mi espalda. Había pensado que eran mis amigas, pero habían estado jugando conmigo desde el primer día. ¿Ninguna de ellas podría habérmelo dicho?

—Nunca olvidaré tu cara aquella primera mañana después de que Natasha te mostrara el pase de diapositivas—, dijo Kiran con regocijo. —¿En mi cumpleaños? Cada vez que te entregábamos otro regalo parecías más y más verde.

—Ese fue el momento oportuno—, dijo Ariana. —Realmente te sentías culpable—, añadió con evidente orgullo.

—Honestamente, estoy de alguna manera sorprendida de que no te dieras cuenta—, me dijo Noelle. —Estuvimos a punto de tropezar tantas veces.

—Como, oh Dios Mío, ¿tenía que encontrarte esta mañana en nuestra habitación? Se suponía que no debía estar aquí—, dijo Taylor. —Olvidé totalmente que lo harías a escondidas, pero cuando te vi me di cuenta de que ya habías estado debajo de mi cama. Y luego me dejó perpleja esa cosa sobre mi papel y tú siendo tan dulce. ‘Aquí todo el mundo dice que eres la persona más inteligente de por aquí’ — dijo ella, imitando mis palabras. Las palabras que había pensado que la ayudarían. —¡Eso fue muy amable de tu parte, Reed!

—¿Y entonces toda esa basura sobre las contraseñas?—, Dijo Kiran. —Te alimentamos totalmente con la información sobre cómo encontrar la clave de Ariana.

—Pero mi agenda debió de haberte vuelto loca, — dijo Ariana. —Lo siento.

Nunca en mi vida había sentido una humillación tan intensa. Ellas sabían todo. Me habían dirigido. Esa noche, cuando Ariana me había entregado el bolso, lo había hecho a propósito. Yo no había sido inteligente o mañosa o sigilosa. Había sido engañada.

—De todos modos, la prueba real era si te volverías o no contra nosotras si encontrabas pruebas incriminatorias—, dijo Noelle. —Si te amenazábamos con quitarte tu mundo entero—es decir, tu inscripción en Easton—y aún así te mantenías fiel a nosotras, pasarías.

—Y es lo que hiciste—, dijo Ariana simplemente. —Ahora sabemos que podemos confiar en tí con cualquier cosa. Todo.

Un escalofrío se deslizó por mi piel y envolví mis brazos alrededor de mí misma. No podía creer lo que estaba sucediendo. Todo ese miedo, todo eso a escondidas, toda esa culpa. Todo fue en vano.

—¿Qué habrías hecho si hubiera ido directamente al decano con ese disco?— Les pregunté, mirando al suelo. —Es un juego un poco peligroso al que estabais jugando, ¿no? Podrías haber sido expulsadas de la escuela. Todas vosotras.

Noelle se rió de nuevo y esta vez fue acompañada por las demás. —Por favor, Reed. Se necesitaría mucho más que eso para echarnos fuera de la escuela. ¿Peligro? No. Nunca hubo ningún peligro.

—Excepto para tí—, dijo Kiran, señalándome. —Tú estabas en peligro. Si esas imágenes hubieran salido, habrías estado en un autobús de vuelta a Croton antes de poder decir 'Nos vemos'.

—Realmente son muy incriminatorias—, agregó Noelle de manera casual.

Apoyé las manos en los lados del banco y me incliné hacia delante, luchando contra unas graves nauseas mientras ellas reían. Esto era divertido para ellas. Todo era muy divertido, jugar con los sentimientos de las personas. Con sus vidas. Con su futuro.

—Oh, Reed, vamos—, dijo Ariana, poniéndose en pie. Se deslizó y se sentó junto a mí, envolviendo un brazo alrededor de mi muñeca y con la otra mano me tocaba los hombros. Sus dedos estaban congelados. —Está todo bien ahora. Va a estar bien. ¿Te das cuenta lo que significa todo esto?

Significa que estáis todas chifladas. Significa que todas sois demoníacas. Significa que me he alineado con los esbirros del diablo.

—Significa que eres una de nosotras ahora—, dijo Ariana en voz baja. —Real y verdaderamente.

—Significa que no tienes que jugar a la Cenicienta nunca más—, dijo Taylor.

—Lo que es una mierda, porque odio hacer mi propia cama—, añadió Kiran, tomando otro trago.

—Significa que estás dentro, — dijo Noelle simplemente. —En serio esta vez. De aquí en adelante. No más secretos.

Hubo algo en estas tres palabras que envió un estremecimiento de emoción a través de mi corazón. Incluso mi mente se retorció, con mi estomago apretándose desesperadamente, aún estaba emocionada con la idea de ser realmente aceptada por estas chifladas. ¿Qué había de malo en mí?

Había sido seducida. Era oficial. No había vuelta atrás. Finalmente alcé la vista y me encontré con los ojos oscuros Noelle desde el otro lado de la habitación.

—¿No más secretos?— Dije.

—Ninguno.

Respiré hondo y miré a Ariana. Me miró de vuelta con esa sonrisa enigmática. Una parte de mí todavía estaba enfadada. Y sabía que esa parte de mí siempre lo estaría. Pero había elegido esto. Cuando me habían recibido por primera vez en Billings, sabía lo que estas chicas eran capaces de hacer, al menos en cierta medida, y aún así las elegí porque sabía lo que podían hacer por mí. Sabía la clase de futuro que podría tener con ellas. Y en el aquí y ahora, me hacían sentir especial. Importante. Como si tuviera verdaderas amigas. Al final, eso era sobre lo que había ido todo este juego. Puede ser que lo hayan hecho de una manera enferma, pero sólo querían asegurarse de que yo era una verdadera amiga.

Fue todo por lealtad, como Whittaker había dicho. La lealtad era primordial.

Lección oficialmente aprendida.

—Así que, ¿estamos bien?—, Preguntó finalmente Ariana.

—Sí. ¿Podemos volver a la fiesta ya?— Añadió Noelle, empujándose a sí misma para arriba. —Estoy muy por encima de esta conversación.

—Sí, — dije, y casi no podía creer lo que había dicho. —Estamos bien.

Estaba agotada, decaída por mi adrenalina, pero de alguna manera me las arreglé para levantarme de la banca. Taylor me dio un rápido abrazo y salió por delante de nosotros. Kiran me besó ambas mejillas, me guiñó un ojo y la siguió. Ariana simplemente levantó la cortina y se metió por ahí. Estaba a punto de ir tras ella, cuando me di cuenta de que la pregunta más importante de la noche todavía no se había contestado. Me detuve y me volví hacia Noelle.

—Por lo tanto, los archivos que encontré en el ordenador de Ariana—sobre las sábanas de cuna y administradores de infraestructura—, le dije. —¿Fueron implantados también?

Noelle sonrió lentamente. —Todo por una razón, ¿recuerdas, Reed? Todo por una razón.

Horas más tarde salimos de Park Avenue juntas, cogidas de la mano, riendo, tratando de mantener a Kiran mientras ella perdía el equilibrio y tropezaba. La noche entera había sido una falta de definición de bebidas y baile, de historias y avistamientos. Había evitado las alcobas por el resto de la noche, pegada a la seguridad de la sala de baile con el resto de las chicas. Noelle y Dash habían desaparecido durante una hora y volvieron viéndose despeinados, atontados y satisfechos. Kiran había ido fuera con un grupo de gente de Kent y había regresado con un vestido diferente, el cual estaba todo roto. Una broma personal que yo no acababa de entender, pero que no preguntaría. Tenía la sensación de que no querría saberlo.

Gracias a la tradición blanca del regalo, Kiran tenía una estola de piel blanca sobre su nuevo vestido, Taylor estaba portando un hermoso bolso de Chanel, Ariana llevaba un par de zapatos de Dior colgando de sus dedos, y Noelle llevaba una tiara de cristal que sabía se sumaría al montón de basura de debajo de su cama en el momento que llegara a casa. Yo había cambiado un feo cinturón de diseño con una chica de Barton para obtener el hermoso anillo de Tiffany de oro blanco y zafiro que ahora llevaba en el dedo anular de la mano derecha. Aparte de los diamantes de Whittaker, esta era mi primera joya verdadera. No pude evitar levantar mi mano para admirarlo cada cinco segundos.

Estaba haciendo precisamente eso, cuando una rolliza mano se deslizó en la mía y la puerta del patio se cerró detrás de nosotros. Miré hacia arriba, sorprendida y un poco borracha, para encontrar a Whittaker cerniéndose sobre mí.

—Whitt—, dije con una sonrisa. —¿Dónde has estado?

—Eso es exactamente lo que yo te iba a preguntar, — dijo un poco petulante. — Apenas te vi en toda la noche.

Detrás de mí, Noelle, Ariana, y Taylor se rieron, su risa salió resoplando por la nariz.

—Lo sé. Lo siento, —le dije, poniéndole una mano sobre el pecho. —Estaba celebrando con mis chicas.

—¿Celebrando el qué?—, Preguntó.

Noelle se acercó y pasó un brazo por los grandes hombros de Whittaker. —Cosas de chicas, nene. Cosas de chicas, —dijo, golpeándole en la cara las últimas dos palabras.

Eso le envió un ataque de histeria de ebriedad y tuve que reírme. Tal vez estaba un poco más borracha de lo que me daba cuenta.

—Vamos, muchachos—, anunció Josh, tratando de poner orden. —Vamos a perder el último tren.

Le seguimos, un lío inestable de altos tacones y seda, camisas desabrochadas y chaquetas quitadas. Whittaker, que parecía poderosamente sobrio, mantuvo su brazo alrededor de mí y me sentí muy agradecida por la calidez y la estabilidad. Podía oír los pasos desiguales de las chicas detrás de mí y sabía que sería un milagro si nadie se rompía un tobillo.

—¿Pasaste al menos un buen rato?— Preguntó.

—¡Oh! ¡El mejor! —anuncié. —Muchas gracias por dejarme ser tu plus one.

—Eres bienvenida—, dijo, apretándome un poco más cerca de él. —Entonces, estaba pensando que quizás cuando el frío llegue, podamos disfrutar de un viaje a casa de mi familia en Tahoe. Estoy seguro de que a mis padres les encantaría conocerte.

Me tropecé con un filón en la acera y me agarré a él para no perder el equilibrio.

Padres. Reunión. Reunión con los padres. No. Incorrecto. Por un momento el mundo giró, pero luego todo hizo clic en su lugar. Me aparté de Whittaker

ligeramente, sosteniéndome sobre mis dos pies, e incliné la cabeza hacia atrás para mirarlo.

—¿Whitt? ¿Puedo hablar contigo un segundo? —Le pregunté. —A solas.

—Por supuesto—, dijo. Miró a los demás. —Podéis seguir. Nosotros iremos justo detrás.

Noelle me lanzó una mirada de complicidad, y luego se marchó con los demás en remolque. Tomé una respiración profunda. Incluso en mi estado de embriaguez sabía lo que tenía que hacer. Esto había ido ya demasiado lejos. Whittaker merecía saber la verdad.

—Whittaker, lo siento mucho, pero no creo que debamos seguir viéndonos.

—¿Perdón?—, Dijo Whittaker.

—Lo siento. Me gustas mucho. Eres un gran tipo —, le dije. —Pero la verdad es... que no estoy atraída por ti.

—Oh—, dijo Whittaker, mirando a sus zapatos. —Bueno. Eso fue muy directo.

—¡Lo siento! No quise que lo fuera—, le dije, mis ojos daban vueltas. —Creí que apreciarías la verdad.

Whittaker respiró hondo y asintió. —Yo también—, dijo animosamente. —No puedo decir que no esté decepcionado, pero me alegro de que fueras honesta.

Incliné mi cabeza. —Aw, Whitt. Harás muy feliz a una chica algún día.

Whittaker se echó a reír. —Eso espero—, dijo.

Me tambaleé sobre mis talones y me pasó el brazo por los hombros. Acababa de romper con él y él seguía mirando por mí, estabilizándome. Esto me hizo pensar en Constance y en la forma en que me había tomado de la mano durante los servicios esa mañana, cuando se había anunciado la desaparición de Thomas. De

pronto, por desgracia, yo esperaba más que cualquier cosa, que estos dos se juntaran. Eran completamente perfectos el uno para el otro.

—¡Lo harás!— Le dije, mis palabras salieron juntas. —De hecho, conozco a alguien. Tú también la conoces, Sólo tienes que salir con ella una vez y te enamorarás por completo.

Whittaker sonrió con nostalgia. —Tal vez deberíamos hablar de eso en el tren —, dijo, empezando a caminar y arrastrándome.

—De acuerdo—, dije, medio cerré los ojos a medida que avanzábamos por la calle.

El tren, un asiento suave, quizás una siesta, sonaba como una idea fabulosa. Pero así como lo esperaba, no podía creer que todo hubiera terminado. El legado, mi —relación— con Whit, mi primer viaje a Nueva York —los hice todos. Y habían pasado todos de forma borrosa, sin señales de Thomas.

Al final, él nunca había aparecido. Al final, no había necesitado incluso estar allí. Respiré hondo y suspiré tristemente. De repente en todo lo que podía pensar era en volver a Easton y dejar todo detrás de mí.

Consiguiendo una vida



A poyé mi sien en el frío cristal de la ventana del tren y miraba como el mundo venía a la vida, como el sol se levantaba por encima de los árboles de otoño, sus colores. El zumbido del tren hacía tiempo que había enviado a la mayoría de mis compañeros de clase para que se fueran a dormir, pero yo no podía apartar mis ojos del panorama. Era increíble, demasiada la belleza. Hermosa y borrosa y madura, con posibilidades. Yo no quería perderme nada.

A mi alrededor Noelle estaba con su cabeza sobre el hombro de Dash, con su tiara torcida. La chaqueta se había levantado para cubrir la mitad de su cara y su brazo descansaba todo alrededor de Noelle, sus dedos se curvaron alrededor de su codo en una gentil manera amorosa. De vez en cuando miraba hacia atrás y sonreía. Fue la mayor paz que había estado nunca en mi presencia.

En algún lugar de la parte de atrás del vagón, Ariana y Taylor susurraban. Kiran estaba muerta para el mundo, establecida en un asiento de tres plazas con su cabeza en el regazo de Gage y la chaqueta de Whittaker sobre ella. Whit había tratado de obtener que Gage que le diera su abrigo, a lo que Gage había respondido: —Sí, claro. Tengo frío, demasiado, ya sabes. —Así Whittaker había agarrado, nada más salir, su propia chaqueta y extendió sobre Kiran. Ahora Whit dormitaba en la parte delantera del vagón, abrazado a sí mismo, su ronquido era más fuerte que el de nadie.

Oí un suspiro y miré a la izquierda. Natasha se enderezó en el asiento de la ventana, hasta la rodilla, el codo apoyado en el, sosteniendo sus dedos a la boca. Ella miraba el mundo, pensativa y triste, y me pregunté como sería ahora nuestra relación. Ella había compartido su secreto más grande conmigo, aunque no es cierto que por decisión propia. ¿Deberíamos ser amigas ahora? ¿Permaneciendo enemigas? Yo esperaba que fuera la primera. Ahora que sabía que no era una chantajista real, tuve la sensación de que podría ser interesante conocerla.

Alguien entró en mi línea de visión y parpadeé de un trance que no me había dado cuenta que estuviera adentro. Miré hacia arriba lentamente, el rostro de Josh y mi corazón latía. Esa fue la segunda vez de la noche. ¿Qué, exactamente, era mi corazón hasta ahora?

—Oye— le dije.

—¿Te importa si yo...?— Él hizo un gesto en el asiento vacío.

—No, siéntate.

Josh se sentó y dejó escapar un suspiro, presionando sus manos en sus muslos y relajando la espalda. De todos los chicos en el tren, era el menos desaliñado. Camiseta sin aún ocultar, único lazo ligeramente floja, todos menos un botón hecho. No me escape que eso significaba que probablemente había guardado para sí sus manos toda la noche. De alguna manera, la realización de esto me hizo feliz.

—Así que. Interesante la noche, ¿eh? —, Dijo.

—Definitivamente. Definitivamente, me gustaría decir eso. —le contesté.

—Pero... no Thomas.

El tren golpeó una vez y chillaba como un loco, mantuve mi respiración y apreté los dedos en el asiento de atrás delante de mí. Josh se echó a reír y me tocó el brazo.

—Está bien. Sólo una vez, —dijo.

—No. Ya lo sé— dije.

Lo que me había asustado más era que yo no había pensado en Tomás ni una vez desde que había visto Leanne y Natasha juntas. Me había olvidado de él.

Y tal vez eso fue una bueno.

—Estoy segura de que está bien— dije. Mayormente Sobre todo para tener algo que decir.

La verdad era que en ese mismo momento, ya no me importaba. Él me había dejado. Se había sacado de apuros sin la cortesía de un adiós y me dejó allí a mi suerte a mí mismo con las chicas Billing y Whittaker y la policía. Estaba claro que no se preocupaba por mí. Yo había hecho todo lo que podía, incluso un tipo de fecha que no se sintió atraído de forma remota a, a fin de consolidar mi invitación a la herencia y la posibilidad de verlo, pero él no asistió. Ni siquiera se preocupó lo suficiente para aparecer. Tenía que haber sabido que había una buena probabilidad de que estaría allí, pero ella se quedó lejos.

No. A partir de ese momento, yo ya no era más de Thomas Pearson. A partir de ese momento, yo pasaba.

—Sí. Estoy seguro de que si—, dijo Josh, que suena no muy convencido.

—¿Sabes qué? No quiero hablar de Thomas nunca más —, Le dije.

—Quiero decir, yo quiero que él este bien y todo, pero si te digo la verdad, yo estoy por encima de él... Es conveniente hacer su vida, y eso está bien. Pero esto también significa que puedo tener la mía. —

Josh me miró, enarcando las cejas. —¿En serio?

—En verdad—le contesté con un gesto.

—Eso es muy saludable para ti—, dijo.

—Creo que sí.

Con eso, bostecé enormemente, sintiendo como si de un litro de mi adrenalina se había escurrido la derecha de mi cuerpo. Mis ojos se inclinaron y me incliné para descansar mi cabeza sobre el hombro de Josh.

—¿Cansada?—, preguntó.

—Sí. Algo así.

Aquí.

Levantó el brazo y me dejó abrazada a él. Mi pulso se aceleró en la intimidad de este gesto, pero también se sentía perfectamente normal. Natural. Si nada más, Josh había sido un buen amigo para mí en los últimas semanas, y ahora me encontré con que estaba totalmente cómoda con él. Más cómoda de lo que yo había estado nunca con Whit. Ciertamente, más cómoda de lo que he estado, con Thomas, que constantemente se mantuvo a una niña de adivinanzas, tanto en formas buenas y malas.

Me duró unos dos segundos antes de que mi cuello desarrollara una cepa. Moví la cabeza, tratando de encontrar un lugar cómodo, y Josh levantó el brazo de nuevo y me dio un codazo, dirigiendo hacia abajo hasta que me tenía la cabeza apoyada en el muslo.

Ah, sí. Esa fue la comodidad.

—Gracias—, murmuré.

—En absoluto— respondió.

Empecé a quedarme dormida, escuchando los sonidos silenciosos de mis amigos, arrullada por el ritmo del tren, podría haber jurado que sentí la punta de los dedos Josh lentamente, suavemente, cepillar el pelo detrás de mi oreja.

Y sonreí...

Tan muerto



En el momento en que bajamos del tren y regresábamos por las calles de Easton, los últimos vestigios de la madrugada iban desapareciendo, dejando un grueso y agradable rocío en su estela. Los altos tacones se hundían en la húmeda hierba y la tierra blanda, poniendo difícil el caminar. Al final me los quité, eso hizo que mis pies suspiraran de alivio. Enganché los zapatos en mis dedos y moví los dedos de los pies mientras caminaba. El alivio duró unos diez segundos. Después de que mis pies se convirtieran en fríos bloques de hielo.

—¿Estás bien? —preguntó Josh, golpeándome ligeramente con su brazo.

—Bien. Sólo que no puedo esperar a llegar a casa.

Hogar. Easton era mi hogar. Billings era mi hogar. Fue la primera vez que caí en ello.

Finalmente llegamos a la valla que rodeaba los jardines de Easton. Seguimos nuestro camino a lo largo de las barras de hierro hasta que llegamos a la escarpada apertura, oculta por arbustos de hoja perenne. Pasamos, uno por uno, sujetando las faldas para que no se engancharan, susurrando instrucciones para que nadie se golpeará la cabeza. Ahora que habíamos tenido la noche de nuestras vidas, nadie se había molestado en ponerse de nuevo los pantalones vaqueros y los suéteres. Si nos atrapaban ahora, no haría ninguna diferencia lo que lleváramos puesto, y todos estábamos demasiado cansados para cambiarnos.

Una vez al otro lado de la valla, me quedé cerca de Josh, no queriendo perderlo en la niebla. Mientras subíamos la colina, podía oír las voces de los demás, pero no podía distinguirlos bien.

—Escalofriante, ¿eh? —dijo Josh.

Me estremecí y abracé mis desnudos brazos.

—Sí. Pero al menos evita que nos vean.

Si esta fiesta ocurría cada año, si treinta chicos volvían a la escuela, bebidos y con ropas de fiesta, de madrugada todos los años, que nunca los pillaran era un misterio. Cuanto más cerca estábamos de las aulas y los edificios de los dormitorios, más me castañeteaban los dientes y temblaban mis huesos. Si nos pillaban, yo estaba muerta. Si nos cogían, todo habría sido por nada.

Atajamos a través del campo de fútbol y nos agachamos a lo largo de la línea de árboles que nos llevaban detrás de Billings y a los otros dormitorios de los alumnos de segundo ciclo. Nos detuvimos en masa para recuperar el aliento. No se oía nada excepto el sonido de nuestra respiración. La niebla silenciaba todo.

—¿Todos preparados? —susurró Dash.

Unos cuantos asintieron. Yo apenas podía respirar. Eso era. Unos instantes más y estaríamos a salvo.

—¡Vamos!

Todo el mundo se agachó y corrió. Josh agarró mi mano y unos cuantos se echaron a reír mientras cruzábamos los últimos metros de espacio abierto entre la línea de árboles y la pared oeste de la Casa Dayton, uno de los dormitorios de chicas. Una vez allí, todos nos pusimos contra los ladrillos fríos y húmedos, jadeando y rezando. La niebla no era tan espesa aquí, entre los edificios del campus. Estaba a punto de separarme de Josh e ir hacia Billings, cuando miré alrededor, a mis amigos, y me di cuenta que todas sus caras brillaban intermitentes en rojo, luego azul, luego rojo, luego azul.

—¿Qué es eso? —dijo alguien.

—Espera.

Josh soltó mi mano y se arrastró hasta la esquina del edificio. Al principio, simplemente asomó la cabeza, pero luego sus hombros cayeron y salió a la luz.

—Oh, Dios mío —dijo.

Todo el aire se escapó de mí.

—¿Qué?

Ni siquiera el temor por ser descubiertos nos podría haber parado de satisfacer nuestra curiosidad. Todos nos movimos con cuidado hacia la esquina y rodeamos a Josh. Con lo que vi me dieron ganas de caer de rodillas, girarme y correr, todo al mismo tiempo.

Coches de policía. Por doquier. Sobre la hierba que hay entre los dormitorios. En el patio. Todos los estudiantes de la escuela estaban fuera, algunos a medio vestir, cuchicheando y mirando alrededor mientras policías en uniforme daban vueltas entre ellos, hablando en voz baja o dando órdenes.

—Estamos tan muertos —dijo alguien detrás mí.

Tuve que estar de acuerdo. Claramente cada agente en un radio de cien millas había sido llamado. ¿Y por qué no? ¿Treinta estudiantes desaparecidos? ¿Treinta de los hijos e hijas más preciosos y privilegiados en el país? Por supuesto que las autoridades respondan en masa.

—No. No es por nosotros —dijo Josh—. Míralos.

Así que, lo hice. Y él estaba en lo cierto. Algunos de los estudiantes estaban sentados en los bancos, con los ojos y la boca abierta. Otros llorando. Tres chicas abrazaban a otra cerca de la puerta posterior de Bradwell. Cerca de nosotros alguien estaba claramente sollozando.

—¿Qué diablos está pasando? —Dijo Dash—. Vamos.

Con eso, Dash, Gage, Josh y Whittaker, junto con unos cuantos de los otros chicos, se adelantaron. El resto de nosotros estábamos clavados al suelo. Sólo había una palabra en mi mente.

—Thomas —susurré.

Me di la vuelta y miré a Noelle. Su piel estaba tan blanca como la niebla que se arremolinaba a su alrededor. Miraba más allá de mí, sin pestañear.

—¿Crees que es...?

Fuertes pasos interrumpieron mis palabras. Una mano cayó sobre mi hombro. Instantáneamente todos los poros de mi cuerpo se llenaron de pavor.

—Reed —dijo Josh, su voz áspera y tensa—. Reed.

Me giré lentamente. No quería mirarlo. No quería ver en su cara lo que ya había oído en su voz. Estaba de pie delante de mí, jadeando. Lágrimas de angustia corrían por su rostro.

—Es Thomas. Han encontrado su cuerpo —dijo, apoyando las manos en las rodillas—. Reed, él está... Thomas está muerto.

Cerré los ojos y apreté los puños, tan fuerte que podía sentir como mis uñas rompían la piel de mis palmas. En silencio le rogué a mi corazón que siguiera luchando. Queriendo que mis pulmones siguieran llenándose de aire. Miré mis manos, hacia mi nuevo anillo brillando con las luces intermitentes. Traté de concentrarme en eso. Y sólo en eso.

Fin



Biografía

Kieran Scott (nacido el 11 de marzo 1974), mejor conocida por su seudónimo de Brian Kate, es un escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escrito como Kate Brian, son La princesa y el mendigo, Guía de Megan Meade al Boys McGowan, El Club de la virginidad, Sweet 16, falso novio,

y la serie prolífica privado

Private series

- *Private* (July 1 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- *Invitation Only* (November 7 2006) Traducido en Foro Purple Rose
- *Untouchable* (December 26 2006) Próximamente en Foro Purple Rose
- *Confessions* (April 24 2006)
- *Inner Circle* (August 28 2007)
- *Legacy* (February 19 2008)
- *Ambition* (May 5 2008)
- *Revelation* (September 16 2008)
- *Last Christmas: The Private Prequel* (October 7 2008)
- *Paradise Lost* (February 24 2009)
- *Suspicion* (September 8 2009)
- *Scandal* (March 9 2010)
- *Vanished* (August 31, 2010)



<http://purplerose1.activoforo.com>